Aviso legal

Título: *Los niños de Santa Úrsula (un estudio psicosocial de la infancia)*

Autor: Bar-Din, Anne

ISBN: 968-36-2203-8

Forma sugerida de citar: Bar-Din, A. (1991). *Los niños de Santa Úrsula (un estudio psicosocial de la infancia).* Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1991 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

© Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC-BY-NC-SA 4.0 Internacional). https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es

Usted es libre de:
- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:
- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Compartir igual: si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NUESTRA AMÉRICA

Los niños de Santa Úrsula

Un estudio psicosocial de la infancia

Anne Bar Din

Universidad Nacional Autónoma de México

LOS NIÑOS DE SANTA ÚRSULA
(UN ESTUDIO PSICOSOCIAL DE LA INFANCIA)

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES

CENTRO COORDINADOR Y DIFUSOR
DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

ANNE BAR DIN

LOS NIÑOS DE SANTA ÚRSULA

(UN ESTUDIO PSICOSOCIAL DE LA INFANCIA)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
MÉXICO, 1991

DR ® 1991 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, 04510 México, D. F.

Dirección General de Publicaciones

Impreso y hecho en México

ISBN 968-36-2203-8

Para Eli, Sarah, Misha y Nathalie, como siempre, y ahora, también para Pablo.

AGRADECIMIENTOS

Quiero hacer patente mi gratitud al Dr. Leopoldo Zea, director del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, por haberme proporcionado la infraestructura necesaria para la realización de este trabajo.

Igualmente, deseo expresar mi agradecimiento a Patricia Escandón por la impecable traducción castellana del texto, originalmente escrito en inglés.

No puedo dejar de hacer un reconocimiento a la Lic. Herlinda Madrigal y a su eficiente equipo del Instituto Nacional de la Nutrición "Salvador Zubirán", sin cuya colaboración el manejo de los datos del capítulo VII hubiera sido más dificil.

Por último, mis más expresivas gracias para la población de Santa Úrsula, objeto, razón y sentido de la presente obra.

Anne Bar Din

I. LA GÉNESIS DE UN BARRIO MARGINAL LATINOAMERICANO: UN PROCESO SOCIOPOLÍTICO

Recorrer las calles de Santa Úrsula hoy en día es un poco como visitar una zona de bombardeo, o un pueblo en proceso de reconstrucción después de un terremoto. Santa Úrsula es un suburbio del sur de la ciudad de México. Ostenta una gran avenida que tal vez algún día llegue a estar dividida por una hilera de árboles. Por ahora, sólo la divide una franja de concreto y grava, donde se acumula la basura y donde los peatones pueden buscar un refugio momentáneo contra los veloces automóviles, camiones y otros vehículos rápidos que muestran diferentes fases de deterioro. Esta banda de concreto se presta bien para hacer futuros planes de urbanización. Pero tales planes aún duermen en un futuro distante y posiblemente utópico. Por el momento, los árboles y las áreas verdes no se ven por ninguna parte. Solo niños, niños por todas partes, también en diferentes estados de deterioro. Y perros, mujeres -ambos géneros siempre de prisa- con la misma actitud aparente de urgencia y ensimismamiento. Las casas en ambos lados de la avenida son las típicas construcciones que se dan en los arrabales de la etapa preindustrial: techos de lámina corrugada, o de láminas de cartón, paredes de lodo, y la ocasional concesión al desarrollo de una fachada de ladrillo. No hay banquetas, si por ello nos referimos a una vía diseñada para la comodidad, conveniencia y seguridad de los peatones. Las paredes de las casas terminan en cualquier sitio, más o menos en línea, unas más altas, otras más bajas; al pie de ellas se forman montículos de tierra parda y resbalosa que es menester subir y rodear, entre remolinos de polvo en invierno y charcos de lodo en verano. Más que aceras, son caminos de obstáculos bastante peligrosos.

El aspecto de algunas de las calles laterales es tan lamentable que ni siquiera se les reconoce como tales: no son calles sino trincheras. Pero hay ya buenos indicios: el agua corriente ha llegado a algunas partes del barrio. Y por encima de todo esto, recortada contra el azul del cielo, la abigarrada maraña del cableado eléctrico.

Santa Úrsula no nació ayer; cuenta con una historia larga y dolorosa. Y esta historia la comparten prácticamente todos los barrios urbanos marginales. Es una historia de prolongados y frustrantes años de lucha con dependencias gubernamentales, políticos y líderes locales. Esto deja

secuelas de amargura y, a menudo, gente amargada. En realidad, hay diferentes etapas en la formación de estos barrios, fases tan convulsionadas por la violencia y la desconfianza, que ningún extraño puede aspirar a proporcionar ayuda, aún cuando sus intenciones fuesen las más sinceras. Los habitantes de los barrios ven a todos como enemigos potenciales. A menudo tienen razón, su situación es tan precaria -como en estado de sitio- que parece justificable que desarrollen un estado de "agresión paranoide de protección".

La existencia de áreas urbanas marginales es básicamente un síntoma de mala salud económica en un país, que se da cuando las zonas rurales son incapaces de proporcionar sustento a la vida de sus moradores, y éstos se ven obligados a emigrar a otras partes, a asentarse en otros lugares, como "refugiados económicos". En América Latina el proceso de migración forzosa empezó a principios de los años 50. Es un proceso simple e inexorable: durante la crisis económica, las zonas rurales alcanzan su punto de saturación demográfica mucho antes que las poblaciones mayores. La gente sencillamente se ve enfrentada a la necesidad de abandonar sus lugares; ya no queda nada para ellos allí, no hay empleo, no hay alimentos. Se tienen que establecer, pues, en cualquier otro sitio, preferiblemente en las cercanías de un centro urbano, porque las grandes ciudades son capaces -aparentemente- de absorber un flujo considerable de desempleados y subempleados.

> Las zonas rurales han alcanzado rápidamente el punto de saturación demográfica, en cambio, las ciudades de más de 13 000 habitantes han seguido creciendo a un ritmo medio del 5% anual. Entre 1940 y 1970, la población urbana ha aumentado proporcionalmente del 20 al 40% de la población total de México (Larissa Adler, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975, p. 19).

Este es el patrón básico. Familias enteras desalojan la tierra que ya no puede sostenerlas, llevan consigo lo que pueden cargar y se dirigen a poblaciones más grandes, atraídas con desesperación por lo que parece una vida más fácil, más próspera. Es trágico e irónico que en México, donde Emiliano Zapata condujo a su pueblo a una revolución para

poseer la tierra, los campesinos pobres tengan que fundar su heredad como "paracaidistas" -literalmente cayendo del cielo sobre una parcela árida, seca- y que frecuentemente tengan que librar batallas de 25 a 30 años con una burocracia a menudo corrupta y hostil, antes de estampar su firma en un título de propiedad.

El territorio aislado donde esta gente levanta una especie de campamento es, en general, un área inhóspita que -en apariencia- no pertenece a nadie. Ahí nacen los niños, llega más gente salida de la nada, hasta que las rocas se cubren de casas de lodo techadas con cartón; se llenan de criaturas que viven entre cerros de basura, al lado de perros callejeros -también salidos de la nada-, de algunos pollos y unos cuantos cerdos, los animales domésticos que estas personas vieron en la casa paterna del campo.

"Cuando llegamos, en los años 50, vivíamos en una cueva, debajo de dos grandes peñascos. Entonces solamente teníamos a Lupita, de dos años de edad. Juan nació una semana o dos después, en la cueva, al igual que los siguientes" -dice doña Julia, madre de 14 hijos. Sus últimos tres vástagos nacieron en una "auténtica casa", pero antes había perdido a otras dos criaturas, víctimas de la malaria, enfermedad que la mujer aún padece actualmente. Doña Julia vive en un "cuarto redondo" en Santa Úrsula, cuarto que comparte con su marido, sus tres hijos menores y un par de bebés no identificados que se arrullan en improvisadas hamacas que penden del techo. Cuando alguno de los niños grita descontento, una mano comedida se levanta y da un pequeño impulso a la hamaca, para que el bebé vuelva a dormir. Doña Julia puede hablarme ahora de sus viejos días en el arrabal porque, hace tres años, su gente ganó la feroz batalla por la posesión de la tierra. Hoy, ella es dueña de las cuatro paredes que nos rodean, del piso de tierra, y del trofeo de la casa: un refrigerador. Este aparato es un símbolo de progreso social más importante de lo que se juzgaría a primera vista: los cables eléctricos que cuelgan fuera de la casa, aunque ilegalmente instalados como los de todos, proveen potencia suficiente para hacer trabajar un motor de 8 pies cúbicos.

El proceso de adquisición de la tierra, o mejor dicho, el de su legalización, es arduo. Los "paracaidistas" pueden "aterrizar" en terrenos muy valiosos: las grandes áreas suburbanas en gestación son propiedades costosas. Y esta tierra a menudo es posesión de terrate-

nientes desconocidos o desconocedores de sus propiedades, hasta que crean conciencia de la "invasión".

Allá, por los años 50, nadie se preocupaba mucho cuando una familia de tres miembros "invadía" una propiedad abandonada, improductiva y semiolvidada. Pero esa primera familia de tres, pronto se transformaba en un grupo de 100, 200, 500 familias. Finalmente, los dueños del terreno, ya no tan despoblado, se alarmaban ante la magnitud de la invasión y trataban de desalojar del predio a los ilegales ocupantes. Cuando los terratenientes de Santa Úrsula recordaron de improviso sus abandonadas propiedades, consultaron a sus abogados. "No se preocupen- dijeron los especialistas- Esto valdrá pronto su peso en oro". Y los abogados tenían razón, Santa Úrsula está en la Delegación de Coyoacán, uno de los distritos más ricos y elegantes de la ciudad de México. Pero se habían equivocado en un pequeño detalle técnico: el "oro" estaba ahora del otro lado de la barda, al menos, en lo que concernía a los antiguos terratenientes. Los nuevos dueños del "oro", los "paracaidistas", empezaron a organizar la defensa de su propiedad. La Asociación Mexicana de Trabajadores los ayudó e intentó hacer el área más habitable y, por consiguiente, más digna de la atención de las autoridades para la dotación de servicios públicos como agua, drenaje, electricidad.

Entre 1955 y 1960, la batalla para legalizar la propiedad empezó en serio. El proceso es complejo: para legalizar la tierra a nombre de su poseedor en turno, primero se debe hallar y expropiar al expropietario ausente. Es innecesario decir que los terratenientes no tienen buena disposición para que se les expropie; tal práctica va contra sus ideas. La tierra que muchos de ellos ignoraban poseer, ahora tenía un valor por arriba del nominal y pretendían venderla al mejor postor, en acatamiento a una época que honraba la tradición capitalista. Desafortunadamente para los terratenientes mexicanos, la legislación de su país no se basa enteramente en los principios de la propiedad privada del capitalismo. Por citar un ejemplo de duplicidad maquiavélica, se les alienta para sentirse tan capitalistas como cualquier otro, en una nación donde la revolución de Zapata cambió, en parte, las reglas del juego.

En México, la tierra baldía pertenece a la gente que la trabaja y que vive en ella.

Los derechos ancestrales de una familia de españoles que decidía, digamos, que la extensión territorial comprendida entre Puebla y Pachuca le pertenecía sólo porque la había "encontrado" ahí y porque había levantado dos iglesias en los pueblos, ya no se respetan después de la revolución zapatista. El terrateniente mexicano vive en un mundo dóminado por el capitalismo y con una ley revolucionaria de distribución territorial institucionalizada. No obstante, no debemos sorprendernos al encontrar ciertos terratenientes que aún no comprenden bien la situación.

Cuando los dueños de Santa Úrsula decidieron vender su propiedad al mejor postor, se enfrentaron a una realidad terrible. No podían vender una tierra que ya no era suya; esa tierra ya no estaba despoblada, estaba ocupada, aunque precariamente por un número considerable de personas muy pobres que, aun reuniendo todos sus recursos comunes, no tenían lo suficiente para comprar, al precio del mercado, la tierra en la que se habían asentado. Sin embargo, esta gente tenía algo mucho más preciado: el derecho a poseer la tierra gratis por haberla habitado un cierto número de años.

En ese momento los colonos estaban listos para localizar a su terrateniente y para expropiarlo legalmente. Así se inició una época de muchos peligros para los colonos. Los terratenientes generalmente cuentan con el apoyo oficial, en particular en el caso de Santa Úrsula, porque a las autoridades no les agradaba la idea de que el principal estadio del país, que está a un paso, quedase rodeado de un arrabal.

En su lucha para impedir que los colonos reclamen sus derechos, los terratenientes se valen de cualquier recurso. No hay reglas en este género de guerra; el soborno, el incendio intencional, las incursiones policiacas, la desaparición o muerte "accidental" de los activistas locales, etc. son, todas, parte de las acciones previstas.

En 1960, cuando Santa Úrsula vivía tiempos difíciles, doña Julia jamás me habría recibido en su hogar para invitarme una taza de café. El recurso de su "paranoia protectora" se explicaría suficientemente.

A propósito, es interesante mencionar que, durante las etapas iniciales del presente estudio, la investigadora incautamente había elegido como posible campo de análisis otra área urbana marginal, que precisamente emprendía la obligada expropiación de sus diversos terratenientes.

Me refiero a la zona conocida como "Los Hornos", que se ubica en la delegación de Tlalpan. En este sitio diariamente se fabrica, al aire libre, buena parte de los ladrillos que demanda la ciudad de México, actividad que contribuye de manera significativa a la grave contaminación de la atmósfera citadina.

En "Los Hornos", resultaba inexplicable la resistencia de los habitantes para recibir del equipo de investigación los diversos cursos y talleres que ellos mismos habían solicitado. Los miembros del equipo llegaban al barrio a las 8 am dispuestos a impartir un curso sobre nutrición a un grupo de 22 estudiantes registrados, y sólo encontraban un aula vacía y cerrada. En alguna ocasión, a propósito de una junta de padres de familia, se presentaron dos investigadores que, nuevamente, se hallaron ante un sitio desierto, en medio de un silencio sobrecogedor, únicamente roto por el graznido de tres pavos que sobrevivieron a las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Los investigadores esperaron, a la intemperie, expuestos a un frío inclemente. De pronto llegaron las noticias por boca de una aterrada criatura: durante la noche habían "desaparecido" once hombres y tres mujeres. Toda la población adulta se había ocultado y suplicaba a los investigadores que se marcharan también. En el aspecto humano, no nos habían abandonado; en el político, se habían ido. Cuando llegaron otros miembros del grupo para terminar un censo que estaban levantando, fueron ahuyentados a pedradas. Resultó imposible trabajar en esa área; diversas organizaciones internacionales que habían emprendido labores similares a la nuestra se tuvieron que retirar también.

Esta fase de la guerra por la propiedad se puede definir como de "paranoia aguda". Se debe dejar en paz a la población para que pelee su propia batalla.

En el caso de Santa Úrsula, en 1960 el regente de la ciudad de México autorizó que los colonos fuesen desalojados por la fuerza pública. Ésta fue la etapa de "paranoia aguda" para el barrio. La policía entró, arrasó el asentamiento, derribó las casas hechas de materiales perecederos: de madera, cartón, lámina corrugada. La acción violó flagrantemente una disposición anterior de la Secretaría de Agricultura: el área estaba colonizada y había en ella sembradíos de maíz, trigo y otras hortalizas y frutas para el sustento de sus habitantes. Por esta condición no podía ser afectada.

Este tipo de acciones para la posesión definitiva de los predios urbanos propicia las componendas políticas y con ellas, la corrupción en gran escala: todos los que son susceptibles de ser comprados salen a la "venta". En 1966 se registró otro violento intento de desalojo de los tenaces colonos y, nuevamente, la mayor parte de las casas fue arrasada. Los líderes de la Asociación de Santa Úrsula apelaron al gobierno y llevaron el caso ante el Congreso, en un acto que elevó su querella al carácter de cuestión oficial. Todos los que habían tratado de hacer carrera política con el lema "desalojemos a los colonos" tuvieron que retroceder frente a la barrera de lo imposible. Algunos políticos con inquietudes sociales que demandaron la expropiación de los antiguos terratenientes, perdieron en las urnas por el mismo asunto. La tenencia de la tierra no es una cuestión baladí, y en este caso la disputaron, por una parte, poderosas e influyentes organizaciones políticas con mucho dinero que arriesgar y, por la otra, un grupo de gente humilde, sin un centavo, pero con las leyes del país de su parte y una perentoria necesidad personal: un lugar para vivir.

En 1982 esta gente humilde decidió romper el candado y extendió al gobierno una propuesta que éste no pudo rechazar: 1) Considerar el asentamiento urbano de Santa Úrusula como una unidad concreta. 2) Respetar la existencia de cualquier área verde o cultivada, en acatamiento a la disposición de la Secretaría de Agricultura. 3) Fraccionar la tierra y ponerla a la venta a un precio de "interés social", en contraposición al precio netamente comercial que, de fijarse, hubiese descalificado automáticamente a los "paracaidistas" como compradores potenciales. La proposición era nueva en el sentido de que, de cumplirse en forma cabal, los colonos renunciarían *de facto* al derecho constitucional de recibir la tierra gratuitamente, que el gobierno estaba obligado a conceder.

Como no todos los empleados gubernamentales son corruptos -y también porque, si hablamos en un plano realista, la única opción adicional habría sido reprimir a unas 80 000 personas, eventualidad que no se podría justificar de manera fácil- se aceptó el compromiso. En diciembre de 1984, los terratenientes fueron oficialmente expropiados y en enero de 1985 se organizó la Comisión para la Distribución de la Tierra. Entonces, los "paracaidistas" estuvieron en posibilidad de adquirir los lotes donde habían vivido durante más de 30 años.

Mucha gente compró su terreno (250 metros cuadrados por familia), pero otros tantos no pudieron o no quisieron comprar. El precio "de interés social" era todavía demasiado alto para ellos y, después de todo, el gobierno los había despojado de lo que legalmente les pertenecía. Había que desembolsar una cantidad que no tenían para pagar algo que debieron haber recibido de manera gratuita. Los que no compraron se quedaron en Santa Úrsula como "colonos paracaidistas" permanentes, o como explotados inquilinos de un colono más afortunado que les podía rentar un cuarto de 2 por 3 metros para su vivienda, alquiler que no siempre podría cubrir indefinidamente el inquilino. Una nueva estructura social y una nueva lucha de clases se dieron entre los colonos de Santa Úrsula una vez que se llegó al "trato" capitalista: una estructura social en la que el pobre explota al pobre, desdichada característica de los barrios marginales de toda América Latina, y, probablemente, de todo el Tercer Mundo. El colono desposeído se convierte en el paria, el inferior absoluto del poste totémico, y se le sentencia a una vida errante, a pasar de un estrecho cuarto de 2 por 3 con una familia de 8 ó 10 personas, a otro más barato, a un cobertizo más pequeño. Por tal razón, la amargura y los niveles de pobreza extrema no han desaparecido de Santa Úrsula, aunque ahora es un área urbana que dispone de dos centros de salud (abiertos sólo por las mañanas), dos escuelas primarias y una secundaria. Más adelante, en este mismo estudio, abordaremos el asunto de la accesibilidad de estos servicios para la población.

Hay algunas secciones de Santa Úrsula que se pueden catalogar provisionalmente como de trabajadores no especializados. Una descripción más realista designaría a la población como "mano de obra no calificada, sin especificar". Algunos maestros deben residir en Santa Úrsula, pues hay tres escuelas allí. Hay también dos médicos, que la investigadora conoce personalmente. Unas cuantas enfermeras tienen su hogar en el barrio. Pero estos profesionales son una pequeñísima minoría. ¿En qué clase social o estrato se puede ubicar a un pulidor de lápidas? ¿O al hombre que pega azulejos (y que viaja de lunes a viernes por todo el Distrito Federal)? ¿Y un sujeto que puede lavar alfombras de pared a pared cuando no se ocupa en repartir periódicos a bordo de una bicicleta? ¿O el que fabrica cepillos de madera? Es de interés advertir que la población estudiada en esta investigación

durante 1989 no difiere sustancialmente de la que analizó Adler en 1975, al menos no en lo relativo a lo altamente "adaptable" de las "actividades profesionales" que ejerce un varón adulto de tal población. La mayoría de los habitantes de Santa Úrsula aún es víctima de una profunda marginación. Ya sea que hayan podido adquirir un lote o no, muchos provienen de regiones tan miserables de la República mexicana que, pese a haber residido muchos años a "tiro de piedra" de la más grande metrópoli del planeta, todavía no son capaces de leer o escribir.

El vecindario todavía no ha podido organizarse satisfactoriamente en cuanto a disponer de atención médica aceptable, abastecimiento regular de víveres y servicios preescolares para las madres trabajadoras (aquí todas las madres son trabajadoras y a algunas no les queda más recurso que encerrar a sus niños en su "cuarto redondo" para poder acudir a sus labores).

Uno de los espectáculos nocturnos más hermosos de América Latina es el aterrizaje en el aeropuerto internacional de la ciudad de México. Millones de luces iluminan la tierra, en alucinantes patrones que ascienden por las colinas. No se puede abarcar todo en un golpe de vista. Entre las luminarias más brillantes están las del Estadio Azteca, que reverberan como las de un circo romano dotado de energía electrónica. Se pensaría que la civilización alcanza su expresión máxima allá abajo. No, no es así. Santa Úrsula yace allí, al lado, con sus calles laterales desgarradas, su población durmiendo hacinada sobre un desnudo piso de cemento, las atarjeas abiertas frente a su puerta. Es posible que esta gente coma carne mañana, pero también puede ser que no la ingiera en mucho tiempo. Al menos, no todos lo harán. Ahora bien, el impresionado turista que viaja en el avión jamás sabrá nada de Santa Úrsula. Si por casualidad asiste a un partido de fútbol, será trasladado al estadio en taxi y caminará hasta el acceso principal sin ensuciar sus zapatos. Quizá le apetezca dar un paseo después del juego, pero al darse cuenta de que no hay a dónde dirigir sus pasos, preferirá regresar a la comodidad del aire acondicionado que le proporciona la habitación de un hotel en la Zona Rosa, allá en el moderno, elegante y comercial México del siglo XX. Santa Úrsula, y muchas otras áreas que circundan la capital, son un secreto bien resguardado. Muchos mexicanos cultos, bien informados, dotados de un sólido sen-

tido de la justicia, no saben nada sobre este accidente social. Ciertamente, un aterrizaje nocturno en Río de Janeiro proporcionaría la misma alucinante experiencia de belleza luminosa y, sin embargo, oculta una tragedia similar. La única diferencia es semántica, o, mejor dicho, se trata de un problema de matiz entre el español y el portugués. En Río, los "barrios" se conocen como "favelas", pero las circunstancias son las mismas que las aquí descritas.

Es muy difícil aceptar que la gente, hoy día, vive bajo las condiciones que se expondrán en este trabajo, a sólo 10 minutos del mayor estadio deportivo del país, o a los mismos 10 minutos de un suburbio rico, cómodo, de tres autos familiares y antenas parabólicas, en ambas capitales...

¿El regente de la ciudad de México planeó circundar al Estadio Azteca con un barrio miserable? Por supuesto que no, el Azteca iba a ser el corazón de un centro recreativo moderno y bien equipado. Pero los "paracaidistas" llegaron antes, o, al menos, al mismo tiempo. Mala programación por parte del gobierno. Por este motivo la lucha fue feroz. Los terrenos que rodean al Estadio Azteca son realmente muy valiosos. Los colonos están establecidos ahí y ahí van a quedarse. Su presencia apenas dejó el espacio suficiente para la imponente escultura -al estilo de las de Calder- que decora la entrada principal, sólo para dar una idea de lo que pudo haber sido.

Uno bien podría preguntarse, ¿no habría sido preferible que el tiempo y el dinero del regente se hubiesen invertido en limpiar el área, urbanizarla, darle servicios dignos de drenaje, agua, electricidad, viviendas? ¿No habrían estado mucho mejor los colonos de Santa Úrsula si se hubiese llevado a cabo un vasto programa de renovación urbana? Bien, ésta es la conclusión, el círculo vicioso terminal del problema: la respuesta es "no" para ambas propuestas. No es rentable para el presupuesto citadino urbanizar el área y la gente de Santa Úrsula no estaría mejor si las autoridades del Departamento del Distrito remozaran la zona.

Para explicar la primera negativa, tenemos que recordar que México atraviesa ahora la peor crisis económica en la historia del planeta. Por supuesto, el país no es una isla y no es el único que padece el problema. La crisis aplasta al mundo en forma tal que, el desplome de Wall Street en los años 30 parece, por comparación, una mala par-

tida de "Monopolio". Pero México es un país tercermundista y, en los casos de emergencia, los países del Tercer Mundo, como las mujeres, los niños y los perros, llevan la peor parte. ¿La economía mundial está congelada? No, simplemente retrocede a una velocidad vertiginosa (Vuscovich, 1988). Por el momento, más del 50% de los ingresos del gobierno de México se destinan al servicio de una deuda impagable, una deuda que nació cuando el expansionismo capitalista no conocía límites, al amparo de la terrible imprevisión de gobiernos que perdieron la cabeza, creyendo que se podían endeudar impunemente sin que llegara el día del Juicio Final con el pago del principal y los intereses. Pues bien, a 20 años de distancia, el día del Juicio Final llegó y esta deuda -no sólo la de México- está deteriorando con rapidez las economías del Primer Mundo, al tiempo que las de los países socialistas se tambalean al borde del precipicio.

Bajo semejantes condiciones económicas, cuando las escuelas y las clínicas se ven obligadas a cerrar y cuando se recortan los servicios de distribución de alimentos, los proyectos de remozamiento urbano son impensables.

Esto, desfortunadamente, explica el primer "no".

La explicación de la segunda parte del nudo gordiano es un poco más compleja. Debía resultar muy evidente que un pequeño mejoramiento en las condiciones de vida, un pequeño esfuerzo de urbanización, simplificaría la existencia de la gente de Santa Úrsula. Pero no es así, tal circunstancia les obligaría a abandonar todo lo que han ganado y a establecerse en otro sitio para empezar una nueva guerra de 30 años.

> Uno de los medios que el capital emplea para asegurar la rentabilidad de sus inversiones en infraestructura urbana es cobrar mucho por ellas. De este modo, los sectores de bajos ingresos se ven obligados a mudarse. [...] Los habitantes de Fernando de Mora, en Paraguay, se vieron precisados a abandonar su vecindario, no por la fuerza ni por expropiación, sino por el elevado precio que tenían que pagar a cambio de la instalación de sistema de drenaje, de la pavimentación de las calles, del abastecimiento de agua caliente (D. Camacho 1988).

Para decirlo llanamente, si las conexiones eléctricas de la casa de doña Julia hubiesen sido instaladas "con todas las de la ley", hubiera tenido que desechar su refrigerador, porque no podría cubrir la cuenta del servicio eléctrico. Doña Julia no puede costear los servicios de electricidad, agua corriente o drenaje. Más adelante veremos si sus hijos podrán sufragar los servicios de educación y salud y, finalmente, la vida, tal como los seres humanos hemos llegado a concebirla.

La situación económica en que se encuentra esta gente es difícil de comprender. La pobreza extrema es un concepto que nos hemos habituado a no considerar, tal como hemos olvidado temerle a la peste negra. Todo esto pudo haber existido antes de la revolución industrial, tal vez en algún remoto rincón del África, pero ciertamente no en vísperas del fin del segundo milenio en países "civilizados". Sin embargo, esto está ocurriendo en Santa Úrsula y en todos los arrabales del Tercer Mundo.

La mano de obra no calificada no puede prosperar económicamente. Esta gente vive al día, cada semana, cada mes del año, en una agobiante y continua caminata sobre una cuerda tensa. Carecen totalmente de capacidad para la acumulación económica, no pueden plantearse nada parecido al "ahorro", porque nunca quedan sobrantes de un día para otro. Para empeorar las cosas, muchos tienen ingresos inferiores a los que demandan sus necesidades de reproducción cotidiana vital. No pueden mejorar sus niveles de vida. Su única esperanza radica en impedir que sus ingresos decaigan a un estrato más bajo. Para ellos, la urbanización es un lujo imposible y tal vez fatal, si no va acompañada de un cambio radical en la infraestructura económica. Quizás este cambio estructural no sea necesariamente tan dramático y ojalá el aserto se explique a medida que el presente estudio avance.

En este contexto se plantean los problemas de la infancia. Es necesario darse cuenta de su significado social, familiar e individual para saber que aquí el niño es otro niño.

II. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN

Después de la exposición de las dramáticas notas que registra el capítulo primero, uno se podría preguntar: ¿Por qué investigar una situación que no parece tener remedio? Pues por el hecho de que, como todo, este panorama puede cambiar y porque, aun cuando la transformación no sea drástica, un estudio adicional del problema puede revelar la manera en que las pequeñas modificaciones conducen a ciertas mejoras.

El objetivo del estudio sigue siendo el mismo: el desarrollo del niño bajo estas circunstancias. Se emprendió el trabajo para evaluar, en la medida de lo posible, el impacto que tiene la severa marginación en los niveles de vida sobre el desarrollo psíquico y cognoscitivo de los niños de América Latina.

La investigación trata de ponderar la respuesta emocional y cognoscitiva de los niños en su vida cotidiana, con sus familias y compañeros. Dado el hecho de que este tipo de marginación, en general, va acompañado de problemas de desnutrición más o menos severos, se tomaron a los niños estadísticas vitales y medidas antropométricas.

Se entrevistaron 78 niños y se les observó varias veces en el transcurso de la investigación. Estos niños proceden de 27 familias distintas, cuyos integrantes fueron igualmente entrevistados y observados. A través de juntas, se establecieron contactos con 18 familias más.

Los temas de la organización y cohesión familiar fueron variables observadas con mucha atención en el estudio. Pocos análisis han explorado las dinámicas familiares de la población pobre, marginada y deprimida de América Latina. A menudo, ni siquiera se sabe claramente quién se responsabiliza del cuidado diario y de la crianza de los niños. El presente estudio quiso conceder mucha atención a este aspecto de la vida de los marginados, más aun, la considera una variable determinante, dada la importancia de la interacción familiar en el desarrollo general de los niños. Si estas dinámicas familiares han de influir de manera negativa sobre el desarrollo infantil, moldeando o deformando la futura personalidad adulta, el asunto merece una máxima consideración. Después de todo, una estimación conservadora indica que las tres cuartas partes de la población infantil de América Latina crecen bajo circunstancias similares. Un cálculo más reciente señala que esta

cifra asciende a las cuatro quintas partes de todos los niños latinoamericanos (G. Chaliand, J. P. Rageau, 1983).

Establecimiento de contactos con Santa Úrsula

El fracaso en "Los Hornos" fue una experiencia aleccionadora y positiva para el equipo de investigación. Nos enseñó a poner atención a los tácitos signos subliminales de tensión en una conflictiva área marginal. Entre nuestros estudiantes registrados en "Los Hornos" había tres mujeres de Santa Úrsula, interesadas en participar en los cursos y en los talleres que impartíamos. Cuando tuvimos que abandonar "Los Hornos", estas mujeres nos invitaron a echar a andar el proyecto entero en Santa Úrsula. Por entonces ellas emprendían ahí la organización de un grupo de madres de familia y una especie de grupo de juego preescolar. Huelga decir que el equipo aceptó la invitación. Sostuvimos una larga entrevista con un miembro del sindicato que logró llevar a efecto la expropiación de los terratenientes, el fraccionamiento y venta de los terrenos. A esta persona debemos toda la información presentada en el primer capítulo. Médico que no ejerce su profesión, él es aún un líder popular en Santa Úrsula y nos dio el visto bueno para la realización de la investigación. Después de que nos pusiera en contacto con algunas familias, se desencadenó un proceso "bola de nieve": pronto, los vecinos de tales familias, los vecinos de los vecinos y los parientes de los vecinos, quisieron recibir la asesoría del equipo.

El equipo de investigación empezó a asistir a todas las juntas de madres de familia, y procedió a organizar juntas adicionales siempre que el grupo atravesaba por una crisis (esto resultó ser un acontecimiento harto frecuente).

Este tipo de enfoque en la investigación se aproxima más a los métodos de los estudios antropológicos que a los empleados en la simple pesquisa de algunas variables psicológicas. Y ello tuvo ciertos costos, como el de tener que prescindir de varios miembros del equipo: no todos los investigadores están siempre disponibles para correr a las diez de la noche a su "lugar de trabajo", cuando éste es una zona bastante inaccesible, carente de luz eléctrica y llena de zanjas en las calles. Pero esta necesidad y disponibilidad inmediata de parte de,

cuando menos, un miembro del equipo fue parcialmente lo que hizo factible llevar a buen término el estudio. La naturaleza del método de investigación empleado también contribuyó a la creación de un rápido y sólido compromiso con los habitantes de Santa Úrsula, como se verá más adelante.

Metodología

El presente trabajo tiene la forma de estudio de campo participativo, en el cual, los sujetos de estudio desempeñan un papel activo en la identificación y solución de sus problemas de cada día. Los padres y los hijos fueron entrevistados a fondo, y todas las pruebas se llevaron a cabo en la casa de los interesados o en las inmediaciones. Los sujetos no se vieron obligados a alterar sus ya de por sí complicados horarios cotidianos para encontrarse con la investigadora en una clínica o consultorio de hospital, a fin de comentar los puntos del estudio. Las dietas diarias de las familias fueron tema de discusión exhaustiva, a menudo mientras se preparaban los alimentos con la cooperación de la investigadora. Todo esto desembocó en una relación muy estrecha entre ésta y las familias estudiadas. En virtud de que el estudio prácticamente se tradujo para la investigadora en una residencia en Santa Úrsula, la ocasión le proporcionó muchos más conocimientos que los aportados por los fríos datos impersonales de un reporte. Le ofreció una buena experiencia de lo que representa vivir bajo condiciones de marginación extrema y una enorme motivación para ayudar a propiciar algunos cambios en el estilo de vida de sus sujetos de análisis.

Para resumir, las pruebas administradas fueron las siguientes:

A las madres se les proporcionó:

La cédula de entrevista. Cuestionario formal que evalúa la situación de la familia, las condiciones de su vivienda, sus ingresos o carencia de ellos-, la historia médica de sus miembros y sus hábitos dietéticos -en este caso, se trata de un modo eufemista de estudiar la desnutrición. Ésta fue la única prueba "formal" administrada a las madres y su duración quedó, exclusivamente, en función del deseo que la mujer manisfestara de hablar con la investigadora. Algunas madres invirtieron dos o tres sesiones en discutir su cédula de entrevista y

esas prolongadas conversaciones forman la base de muchas historias de caso recopiladas durante la investigación.

A los niños se les administraron las siguientes pruebas:

1. *La cédula infantil.* Cuestionario sobre su historia médica y educativa, así como sobre su estado actual de salud y su dieta. La tarea de responder estas cédulas también correspondió a las madres, lo que les dio igualmente la oportunidad para exponer ante la investigadora sus ansiedades y frustraciones relativos al cuidado de los hijos en condiciones adversas. Dar respuesta a la cédula infantil implicó para la mayor parte de las madres la inversión de mucho tiempo, porque se sirvieron de ella, justificadamente, como un medio para pedir consejo.

2. *Dibujo de una persona, o prueba de dibujo libre.* Esta prueba encantó a los niños y produjo, en muchos casos, más de un dibujo. Algunos tuvieron dificultades con el manejo de las crayolas, por no haberlas visto nunca antes, pero todos hicieron esfuerzos muy loables.

3. *Prueba de desarrollo Denver.* Que se administró a niños menores de 3 años y que, nuevamente, se evaluó con la participación de la madre. En ocasiones se aplicó directamente con el niño al lado de la madre y de la investigadora, lo que amplió la perspectiva de la interacción madre-investigador.

4. *Las Escalas del Instituto Mexicano de Psiquiatría para el desarrollo cognoscitivo.* La prueba se diseñó de acuerdo a las etapas de desarrollo piagetianas.

5. *Prueba de apercepción infantil* (CAT). Ésta se aplicó a niños de 4 a 7 años y consta de 10 láminas con dibujos que representan animales en actitud de desempeñar actividades humanas y familiares para los niños. Se pidió a éstos que relataran las historias que veían en los dibujos.

6. *Láminas de psicodiagnóstico Rorschach.* Esta prueba proyectiva de manchas de tinta fue aplicada a niños de 7 a 12 años.

7. *Escalas de inteligencia infantil Wechsler* (WISC). También aplicable en sujetos de 7 a 12 años. Los fundamentos racionales y aun las justificaciones para la administración del WISC se darán más adelante en este capítulo. De momento, baste decir que se hicieron todos los esfuerzos posibles para analizar a los niños desde un punto de vista social, cognoscitivo y emocional.

Todos los niños fueron medidos (estatura y circunferencia del brazo) y pesados. Asimismo, se evaluó el tipo de alimentos que ingieren. Sería falso decir que las medidas se tomaron con todo rigor, porque tal precisión era superflua para los objetivos de este trabajo. Pero puede decirse que se obtuvo una buena aproximación y como la meta del estudio no era una valoración nutricional de la población de Santa Úrsula, la información obtenida se considera adecuada para describir una variable "contextual".

En torno a la administración de pruebas estandarizadas a una población marginal.

Como psicóloga y psicoanalista infantil, la investigadora ha tenido oportunidad de aplicar pruebas y entrevistar niños en las más diversas circunstancias, que van desde el consultorio formal hasta la esquina de un escritorio en un aula. Sin embargo, las condiciones para aplicar las pruebas, según se presentaron en este estudio -y que, por otra parte llegarían a ser las normales- fueron una variante que la investigadora no había previsto.

Por lo dicho anteriormente, había conciencia de las probabilidades de que la población sujeto de análisis viviese en cuartos estrechos. Esto es lo que uno podría llamar una posibilidad "intelectualmente" aceptada, y tal posibilidad "intelectual" adquirió una connotación totalmente distinta cuando se convirtió en una realidad "concreta" con la que había que lidiar.

Uno de los problemas fundamentales de la población de Santa Úrsula, el que subyace respecto a todos los demás, es el de una vivienda totalmente inadecuada. No estamos hablando de "escasez de habitación". De algún modo, la simple palabra "escasez" en este contexto es una parodia de los hechos. El problema que tenemos enfrente es el de la posibilidad de supervivencia en cuartos en extremo inapropiados. No es raro que una familia de 8 ó 10 personas viva en un cuarto, mal iluminado y ventilado, de 2 por 3 metros. Esta gente simplemente carece de casa, en el sentido estricto del término. Si es afortunada, la familia puede ser poseedora de un colchón. Si no tiene esa suerte, todos duermen en el suelo, que a menudo no ofrece el

espacio suficiente para acomodar a tantos cuerpos en posición yacente. A veces también se da el caso de que la superficie del piso esté ocupada por dos colchones matrimoniales porque, en días más prósperos, la familia disponía de mayor espacio. Y uno no deshecha un colchón matrimonial. Se hace lo que se puede a falta de mesa y sillas. Esta escasez extrema de espacio no es la norma absoluta, pero un muy elevado porcentaje de las familias entrevistadas vivía en estas condiciones (de las 27 familias entrevistadas, solamente 5 ocupaban un área mayor a un solo cuarto).

Debemos recordar que el cuarto es asimismo la cocina y el comedor, y también el área de depósito de la ropa familiar. Es común encontrar uno o dos tanques de gas en la misma habitación, pues proveen el combustible indispensable para cocinar. Las fugas de gas son inevitables, así que todas las casas tienen un leve y permanente aroma a gas. Ello indefectiblemente afecta a los niños en varias maneras. Los más pequeños duermen en el cuarto por las noches, pero también toman sus siestas diurnas ahí.

Es innecesario decir que la mayor parte de las veces era imposible entrevistar ahí, ya no digamos aplicar la prueba, al niño en cuestión. Cuando la había, la mesa estaba siendo empleada para comer o para almacenar la comida. Si se le tenía que despejar para hacer un espacio donde el niño pudiera dibujar o ver las ilustraciones del CAT, por ejemplo, la empresa implicaba media hora de trabajo para transportar todo lo que estaba sobre ella al piso, lo que hacía que el cuarto se transformase en una pista de obstáculos aún más peligrosa.

Las visitas de la investigadora siempre fueron bienvenidas y esto significaba que todos los niños se apiñaban en torno a ella, a menudo trenzados en una lucha por ser los "primeros" para la entrevista. Por descontado que esta circunstancia hacía que el silencio y la concentración necesarios para la tarea propuesta fuesen imposibles.

Algunas de las sesiones de aplicación de pruebas efectivamente se llevaron a cabo sobre colchones, proporcionándosele al niño la tapa de la caja de cartón del WISC para que se apoyase en la elaboración de su dibujo. Cabe decir que los dibujos resultaron sorprendentemente buenos.

Ciertos "cuartos redondos" tienen acceso a un patio. Y éste pudo haber sido el sitio ideal para acondicionar un área pequeña donde con-

versar y aplicar las pruebas, de no haber sido por la presencia de drenajes abiertos y pilas de basura que los niños no siempre evitan hurgar y pepenar ante la perspectiva de que su almuerzo se retrase.

Aquí hay que precaverse contra la adopción de una actitud de etnocentrismo cultural: una situación probadamente insufrible para el investigador podía ser -lo fue- mejor tolerada por las familias que viven en tales condiciones. A menudo la investigadora atestiguó lo que le parecieron milagros obrados por algunas jóvenes madres, que eran capaces de encontrar en un instante y debajo de un bulto informe de ropa, los zapatos que Margarita llevaba a la escuela -el par- o la última receta de antibióticos del bebé. Evidentemente esto no se afirma con la perspectiva paternalista de "pueden hacerlo, son diferentes". Lo pueden hacer porque no tienen otra opción, porque lo hacen cotidianamente y porque la necesidad les ha dotado con una infinidad de recursos.

Entonces, la única posibilidad de hacerse de un sitio para entrevistar y aplicar pruebas a los niños era la calle. Pero en virtud de que un área marginal está más o menos en permanente estado de demolición y reconstrucción, las veredas polvorientas que a menudo son las calles locales ofrecen el peligro adicional de la presencia de materiales de construcción (bloques de concreto, vigas metálicas oxidadas, etc.). Empero, a despecho de su incomodidad, las calles son espacios ampliamente aprovechados en las áreas marginales. Como los vecinos realmente carecen de un "hogar", buena parte de su vida diaria transcurre en la vía pública. Y todo sucede en la calle: un conjunto de casas se oculta detrás de algunos autos levantados sobre improvisados pilotes. Tres hombres yacen debajo de un coche. Éste es un hecho normal; el tramo en cuestión ya no pertenece a la calle, es el taller mecánico de Manuel. La esquina contraria está totalmente ocupada por dos grandes puestos en los que se apilan prendas de segunda mano: se trata de la tienda de ropa de Margarita. De manera que cuando esta investigadora se adueñó de una parte de la banqueta, provista con un par de bloques de cemento como sillas y una losa más o menos plana como mesa, su acto pareció enteramente natural. La "esquina de las pruebas", una especie de instalación portátil que se desplazó por todo Santa Úrsula a medida que la investigación avanzaba, terminó siendo un elemento más de las actividades callejeras del área. Muchas madres se reunieron con

la investigadora en "los bloques de cemento", ahí podían llevar su taza de café y hablar con mayor privacidad de la que podrían conseguir jamás en sus casas.

El uso de la calle como extensión del hogar no es particular de Santa Úrsula, se da en todas las áreas marginales de América Latina.

> La calle se vuelve para los desocupados, los marginados de la producción y para todo el mundo urbano sumergido, el único espacio posible de encuentro, resistencia e identidad (Calderón Gutiérrez, 1985).

Es difícil evaluar el impacto de este tipo de situación entrevista-prueba en el desempeño de los niños. En un aspecto la experiencia les fue mucho menos ajena de lo que resultó para el investigador: este uso de la calle, el empleo del espacio público para fines privados, es parte de su vida diaria y aquí, nuevamente, es menester estar alerta contra el etnocentrismo, contra los prejuicios eurocentristas. La calle, obviamente, no es el mejor lugar para desarrollar esta minuciosa y precisa evaluación de las respuestas del niño a varios estímulos cognoscitivos, emocionales y sociales. Pero la situación habría sido mucho más difícil de manejar si los niños hubiesen estado en sus cuartos. Ahí habría sido necesario lidiar con los hermanitos que peleaban por ganarse la atención de la investigadora, y ello en medio de las actividades normales que la madre realiza en el hogar. Se debe señalar que los niños disfrutaron grandemente de las pruebas y las entrevistas y que parecieron incomodarse muy poco por el tránsito y tráfico circundantes, por la descarga de mercancía del camión de Coca-Cola, por la husmeante intromisión del perro que esperaba su oportunidad para participar en el CAT, o por la plática de otros niños que, formados en fila a cierta distancia, aguardaban su "turno". Mientras administraba las diversas pruebas, la investigadora sentía que los niños estaban más capacitados para concentrarse en la tarea de lo que ella misma lo estaba. Ellos estaban en su mundo, seguros, e inclusive jactándose un poco. Las pruebas duraron todo el tiempo que el niño estuvo dispuesto a dedicarles. Luego de terminar el WISC, varios niños pidieron "repetirlo", pese a haber fracasado en responder correctamente la mayor parte de las preguntas. Contestar, siempre lo hicieron, con las invenciones más

fantásticas, como si tales patrañas fueran verdades que siempre habían conocido.

Justificación de los tests *empleados*

Como se vio arriba, todas las pruebas que se utilizaron para evaluar las capacidades de los niños fueron diseñadas para chicos europeos y norteamericanos que se desarrollan en el contexto del Primer Mundo, con todas las facilidades inherentes a los cuidados infantiles y la educación. Aplicar a una población determinada pruebas que se elaboraron para otra diferente es una práctica muy discutible en ciencias sociales (R. Gutiérrez; J. Figueroa, L. Vega; T. Cortés; R. Zimerman [trabajo en prensa]).

Y en verdad, todas las pruebas empleadas con los niños de Santa Úrsula se diseñaron para una población totalmente distinta; también es cierto que las pruebas son culturalmente tendenciosas -en su perjuicio- particularmente el WISC, que se basa en la educación adquirida en la escuela. El uso del WISC inclusive es criticado cuando se le aplica en los países para los que se elaboró, porque a lo largo del tiempo ha probado ser un examen en extremo tendencioso desde el punto de vista cultural, social y racial. En buena medida puede afirmarse lo mismo de las Escalas Denver, diseñadas para comunidades industrializadas de clase media.

¿Por qué entonces incidir en tan obvio desatino?

Deberá recordarse el propósito del presente estudio: la evaluación del desarrollo de niños muy marginados, que crecen al margen de una sociedad a la que eventualmente deberán tratar de pertenecer. A través de la administración de pruebas en las que los niños del Primer Mundo tienen oportunidad de descollar, uno podría esperar percatarse de qué tan cerca -o lejos- están los niños marginados de sus contrapartes del Primer Mundo. Para ellos, como para cualquier otra criatura, no hay otro camino más que el de la evolución gradual, la paulatina asimilación de la cultura de la mayoría, no porque ésta sea mejor, sino porque la mayoría pertenece a ella. Fuera de esta cultura mayoritaria, no hay nada sino la marginación de la que los niños deben salir. No estamos por promover la creación de una cultura de la marginación, hija de

un distorsionado espíritu democrático, en aras de la libertad personal y las diferencias individuales. No se glorificará románticamente a los niños marginados en su aislamiento respecto a la cultura, se les ayudará a unirse a la mayoría, a parecerse a los niños que viven en el Primer Mundo, y el empleo de pruebas tendenciosas, a causa de sus mismos prejuicios, nos puede ayudar a apreciar mejor en qué áreas específicas se puede auxiliar a los niños. Los resultados de las pruebas no se consideran por aquello que los niños no hayan podido comprender, sino por lo que hayan aprendido bien. Su fortaleza y debilidad saldrán a la luz y será posible diseñar una forma de aproximación especial al conocimiento para compensarles por lo que su cultura no les ha dado, mediante el empleo de lo que les ofrece. Es una forma de valerse del WISC, poner una prueba tendenciosa al servicio de la misma gente pobre que discrimina.

Vista así, la acción aparentemente falta de ética que podría inferirse del uso de las pruebas queda conjurada.

III. LA VIDA FAMILIAR UBICADA EN SU CONTEXTO CULTURAL Y SOCIAL

Tratándose de una psicóloga y psicoanalista infantil, la investigadora a cargo de este proyecto siempre ha sido plenamente consciente del peso de la interacción padre-hijo, esto es, de la dinámica familiar en el desarrollo de la capacidad del niño para convertirse en un adulto sano y productivo. Por supuesto, ella no es la única que se ha preocupado por el asunto. Sigmund Freud ya había advertido -aunque de pasada- la importancia de una relación padre-hijo armoniosa:

> Sus padres [...] habían convenido en que en la educación de su primer hijo no emplearían más coerción que la que fuese necesaria para mantener una buena conducta. Y, en atención a que el hijo creció como un alegre, bien dispuesto y vivaz muchachito, el experimento de permitirle desarrollarse y expresarse sin intimidarlo resultó satisfactorio (S. Freud, London, 1909/1977, p. 179).

Freud abogaba aquí por una forma de cuidados infantiles más "democrática" de lo que se acostumbraba en su época victoriana y concluía que tal interacción dinámica padre-hijo -aparte de que supuestamente protegía al niño de una neurosis temprana- producía niños aparentemente saludables como el arriba descrito.

Melanie Klein fue más específica en su alegato a favor de una buena interacción madre-hijo:

> Repetidamente he señalado que una madre comprensiva puede, mediante su actitud, aminorar los conflictos de su bebé. [...] Una comprensión más completa y general de las necesidades emocionales de los lactantes atenuará los sufrimientos de la infancia y preparará, en consecuencia, el terreno para una mayor felicidad y estabilidad en la vida posterior (M. Klein, New York, 1946-1963/1975, p. 116).

El psicoanalista y pediatra Winnicott llegó a afirmar: "No hay algo tal como un bebé", lo que simplemente quería decir que era inútil

considerar al niño fuera de su relación con la madre (Winnicott, D. W., London, 1965).

En fecha más reciente (y aquí la investigadora se cita a sí misma sin ningún recato):

> Nuestras capacidades y nosotros mismos somos producto de nuestras relaciones con los demás. Nos convertimos en individuos a través del proceso del pensamiento y del desarrollo del habla. [El recién nacido] desarrolla ambas facultades de manera bastante sencilla con la decidida asistencia de los padres (A. Bar Din, México, 1989).

Todos los psicólogos y psicoanalistas arriba mencionados se han preguntado sobre los efectos que en la vida posterior del niño acusa la interacción madre-hijo durante los primeros años. Pero todos ellos han visto y estudiado el problema en el contexto de una familia del Primer Mundo, un ámbito donde la psicología se ha infiltrado tanto en la cultura popular, que cualquier madre mediantamente letrada puede identificar un incipiente complejo de Edipo en cuanto lo ve. En este mundo, ciertos estilos de crianza se han convertido, inclusive, en el blanco de muchas bromas; el trillado caso de la "sobreprotectora madre judía" viene a cuento:

> No es necesario ser una madre judía para comportarse como tal, para el efecto ni siquiera hay que ser una madre o una mujer. Cualquier carpintero, filósofo o plomero puede aprender fácilmente a sobreproteger a su hijo con todo éxito (Greenburg, Paris, 1965).

Pero todas estas filigranas psicológicas sólo pueden darse en un contexto donde es posible pasar el tiempo analizando el binomio madre-hijo (o trinomio si el padre está incluido), donde el desempleo en escala masiva no ocupa las mentes de todos las 24 horas del día, donde abunda la comida y donde todo mundo tiene un techo digno sobre su cabeza.

¿Alguien se detuvo a pensar alguna vez que este Primer Mundo equivale apenas a un 20% del total de la población mundial? En el

año 2000 -dentro de una década- los habitantes del planeta alcanzarán la cifra de 6 billones. En el año 2000 la población del Tercer Mundo representará un poco más del 80% de la suma de habitantes del globo.

> Las condiciones de vida de estos 2.5 billones de gente que habita en el Tercer Mundo no han mejorado de manera significativa en los últimos 20 años, al tiempo que 800 millones de estas personas viven en condiciones que se consideran por debajo del nivel de pobreza extrema (G. Chaliand; J. P. Rageau, Paris, 1983, p. 193). *[Declino toda responsabilidad sobre las cifras que proporcionan los autores].*

Para esta gente, el chiste de la "madre judía" carece de significado. Ser un padre o intentar serlo no es cosa de broma. No obstante, por difícil que sea la tarea, ellos logran criar a sus hijos, o mejor dicho, los niños crecen. ¿Cómo? ¿Cómo funciona la familia en tanto que unidad bajo estas condiciones de pobreza extrema? Una bibliografía entera dedicada al niño de América Latina ha sido incapaz de arrojar una luz significativa sobre el problema de la familia (A. Bar Din, 1990). Se dispone de algunos datos demográficos, pero muy pocos psicólogos se han consagrado al estudio de esta cuestión. Esto en parte porque la mayoría no ha recibido entrenamiento para llevar la azarosa vida de los antropólogos y encuentra más natural el ejercicio particular de su profesión, lejos del "sonido y la furia" del modo de vida de los marginados.

Hay un problema más delicado en el cotejo de los estudios psicológicos sobre la familia y el niño del Tercer Mundo: entre las ciencias sociales, la psicología es probablemente la disciplina más propensa a incurrir en el llamado "eurocentrismo", cuando se aproxima al problema en estudio..

> Lo que es propio del eurocentrismo es, o bien considerar las modalidades europeas como un modelo que revela la especificidad del genio europeo -y por consiguiente un modelo que deben seguir otros si les es posible- o bien como la expresión de una ley general que inevitablemente

será reproducida en todas partes, aunque esto lleve tiempo (S. Amin, 1988).

Obviamente esta variante del "genio europeo" no ha llegado a México, como lo ha demostrado plenamente el enfoque psiquiátrico para el tratamiento de los niños marginados y sus familias en algunos hospitales de psiquiatría de la ciudad de México.

Ahí, a los niños remitidos para tratamiento -niños que proceden, sin asomo de duda, de familias no europeas- se les administran pruebas diseñadas para los hijos de familias europeas de clase media. Los exámenes son los que se emplearon en el curso de la presente investigación para evaluar la solidez y las áreas de estudio que los niños habían comprendido y asimilado; en el contexto de la valoración psiquiátrica, las mismas pruebas se emplean para "juzgar" y "condenar" a los niños, para ponderar sus puntos flacos -que son muchos, vistos bajo esta luz- y para asignarles un tratamiento terapéutico fundamentado en el uso de poderosas drogas. A los niños, aterrados y reducidos a un mutismo total ante el nuevo ambiente o conducidos a un pánico histérico, se les diagnostica retraso mental o hiperkinesia severa. De este modo, la terapia de medicamentos les aleja aún más del nuevo entorno y de su familia. De ahí que la confrontanción entre las familias marginadas y el tratamiento eurocentrista que se les administra contribuye a desestabilizar un poco más a las primeras, que ya de por sí son extremadamente frágiles y muy desorganizadas. Tanto los niños como las familias son víctimas de este encuentro de dos mundos, y los psicólogos y psiquiatras terminan sin sujetos de "estudio".

Más conocidas que la dinámica familiar son las actividades diarias de las familias. Adler las describió minuciosamente; y yo afirmo que lo hizo así porque lo que se observó en Santa Úrsula es muy aproximado a lo que Adler vio en Cerrada del Cóndor hace unos 15 años:

> En Cerrada del Cóndor el día se inicia a las 6 de la mañana, cuando muchos hombres y algunas mujeres salen a trabajar [...]. La mayoría de las mujeres comienza a lavar ropa desde temprano. [...] Los radios están encendidos, a todo volumen [...]. Las niñas ayudan en el quehacer doméstico (barrer, cuidar hermanos menores, comprar). Los

> niños varones traen agua, hacen mandados, o juegan en grupos según sus edades. Los más pequeñitos se ven sentados en la tierra, jugando entre ellos; los mayores juegan a la pelota o a las canicas (Adler, *op. cit.*, p. 43-44).

El párrafo anterior sigue siendo válido para el caso de Santa Úrsula, y el hecho de que las poblaciones marginales vivan exactamente igual que hace 15 años es un poderoso argumento contra la hipótesis de que la marginación es un fenómeno de corta duración, una fase necesaria que "pueda servir para facilitar la adaptación al ambiente urbano" (W. Cornelius en: Adler, p. 27). Los barrios marginales no son "salas de espera" para la admisión e incorporación de un grupo a una sociedad productivamente urbana, capitalista.

Sin embargo, lo que Adler describe y lo que esta investigadora apreció desde fuera, en una panorámica superficial, a ojo de pájaro, parece bastante inocuo. Las calles podrán estar destrozadas, pero las actividades cotidianas se desarrollan con orden, la gente va a trabajar o así lo parece, los niños juegan, todo está bien hasta donde es posible, dada la obvia pobreza.

Cuando Adler registró esta vida diaria no indagó más profundamente en la realidad que veía. No era tal el propósito de su trabajo. Pero en el caso de la investigación presente, resultó inevitable observar las desorganizadas interacciones familiares. Las sesiones de pruebas con los niños no fueron sino minuciosos estudios de cómo interactúan -o cómo no interactúan- los miembros de la familia en cada núcleo. Los niños llevaron toda esta información a la investigadora.

De hecho, los niños le proporcionaron a la investigadora lo que probablemente sea la variable que más afecta su desarrollo: el caos absoluto de su vida cotidiana. El alto nivel de desorganización observado se puede atribuir a múltiples factores. El más conspicuo e inmediato es el problema de la vivienda o, mejor dicho, la falta de vivienda adecuada. Es muy difícil mantener bajo control a un hogar de 8 ó 10 miembros cuando sólo se dispone de un cuarto para hacerlo todo, desde concebir un hijo hasta darlo a luz, además de las incidencias comprendidas entre ambos sucesos. Más adelante, en este trabajo, veremos cuáles son las actividades básicas que no pueden realizarse en tal cuarto, como, por ejemplo, la tarea escolar de los niños.

Factores que propician un estilo caótico de vida

1) Ausencia de identidad legal

Otra circunstancia que contribuye al caos es la inexistencia burocrática de algunos chicos. Muchos de los niños sujetos de estudio no van a la escuela. ¿Por qué? pues, porque legalmente no existen, ya sea porque nacieron fuera de la ciudad de México y a sus padres -que carecen de certificado de matrimonio- les avergüenza dar los pasos necesarios para "legalizarlos"; o bien, porque pese a que los niños nacieron en la ciudad de México, no vinieron al mundo en un hospital y no se les expidió acta de nacimiento. Las posibilidades de confusiones legales son infinitas. Muchas parejas no casadas llegaron a Santa Úrsula con 2 ó 3 niños nacidos en otro estado. Se llega el tiempo en que estas criaturas deben asistir a la escuela, la escuela no acepta niños sin acta de nacimiento y es una imposibilidad burocrática para los padres obtener un certificado de nacimiento de un niño de seis años nacido en otra entidad política.

La situación parece tan absurda, que hubo que hacer una visita a las oficinas de la delegación, para averiguar si no había alguna manera de dar a estos niños existencia legal fundamentada en la palabra de sus padres; si no de ambos, al menos de uno. Sí, sí la había, pero aquí nuevamente, la burocracia es inacapaz de asimilar la extrema complejidad de la vida de esta gente: para registrar a un niño, los padres (los dos) deben acudir a la delegación con sus respectivas actas de nacimiento y licencia de matrimonio, además del niño que va a registrarse. Ahora, esto implica que los padres están todavía en contacto y que ambos tienen certificado de nacimiento, eventualidad aún más improbable. Por añadidura, el procedimiento obliga a los padres a perder un día de trabajo, a llevar a toda la familia a la delegación o dejar a los demás hijos encerrados en el cuarto. La empresa exige mucho de cualquier familia y es, francamente, poco realista. "¿No se podrían enviar patrullas a los vecindarios que lo necesiten un día determinado, digamos, los martes primeros de cada mes, con toda la documentación requerida a mano, a fin de que los padres, o uno de ellos pudiese registrar al hijo?" "Sí, se hace. Sí enviamos patrullas". "Y, ¿viene la gente?" "Unos cuantos sí, pero no se ha corrido la voz lo suficiente. Tienen demasiados problemas simultáneos". Esto es cierto:

deben, entre otras cosas, legalizar sus terrenos y a sus hijos al mismo tiempo.

En todo el mundo los trámites burocráticos son enojosos y demandan tiempo. A nadie le agrada refrendar su licencia de manejo; la compra o venta de propiedades entraña igualmente muchas transacciones. Pero las realizamos con relativa facilidad, porque tenemos movilidad, tenemos coches o podemos servirnos del moderno y eficiente transporte público. Tenemos información, conocemos nuestros derechos, sabemos leer y escribir. Los habitantes de las zonas marginadas de América Latina (o de India o África, da igual para el caso) no pueden hacer muchas de estas cosas, ni tienen acceso a las facilidades que nosotros tenemos aseguradas. Su cultura es el resultado de una serie de accidentes, no de sucesos planeados y ordenados. Se requiere un tremendo esfuerzo para corregir muchas de las situaciones "ilegales" en las que esta gente se ve envuelta. Hablamos de una subclase tan diferente en sus expectativas respecto a lo que la vida les debe, que parecería, ya no digamos que nos referimos a una raza, sino a una especie distinta.

Lo que determina que "legalizar" a los niños sea aún más complicado es que -a diferencia de lo que observó Adler en Cerrada del Cóndor- casi no se ven hombres en Santa Úrsula, ni en camino a su trabajo a las seis de la mañana ni a ninguna otra hora. Este fenómeno lo advirtieron otros investigadores:

> Desde el principio nos impresionó la rotunda evidencia de que en más de las tres cuartas partes de las familias con las que habíamos estado en contacto no había padre ni figura paterna estable (S. Minuchin, *et al.*, 1967, p. 10).

En el presente estudio, la cifra "tres cuartos" sería inferior, porque solamente se hallaron cuatro padres y una figura paterna (abuelo) con sus familias. Empero, como muchas de las mujeres o bien estaban encintas o recientemente habían dado a luz, es obvio que debe haber hombres en la localidad. En otro lugar del trabajo se encontrará una sección dedicada a los "hombres invisibles" de Santa Úrsula.

Respecto a los hombres de su investigación, Minuchin dice:

> Más aún [...] el padre parecía delegar completamente las tareas de crianza y educación de los hijos en manos de la madre, como si estas áreas del desarrollo fueran territorio exclusivo de ella (*Loc. cit.*).

Con mucho, se observó el mismo fenómeno en Santa Úrsula, pero con una importante variante que se abordará brevemente. Primero, me gustaría mencionar otra de las múltiples causas de la desorganización de estas familias: las elevadísimas tasas de nacimiento.

2) Altas tasas de natalidad

Si todas las familias marginadas tuviesen dos hijos en vez de ocho, podrían subsistir con dignidad en sus cuartos de 2 por 3 metros. Pero no se conforman solamente con dos hijos; NECESITAN más de dos para sentirse seguras:

> La pobreza que se advierte en los países del Tercer Mundo no se debe sólo a la explosión demográfica. Por el contrario, el crecimiento demográfico es más bien una consecuencia de la pobreza extrema, del empobrecimiento y más específicamente, de la inseguridad social. De hecho, una familia grande constituye una forma de seguridad para los padres cuando se aproximan a la vejez. [...] Para el 72% de los mexicanos, la razón principal de que tengan hijos es el apoyo económico que éstos ofrecen, los hijos se convierten así en una especie de "fondo de contingencias" contra la pobreza cuando los padres llegan a edad provecta (R. Strahm, 1986, p. 35).

En muchas de las familias consideradas por este estudio anualmente nace un niño y a veces dos. "¡Qué curioso!-dice doña Marta- Juana y Evaristo nacieron en 1986". "¿Son gemelos?" "No, uno nació en enero, ésta fue Juana, y Evaristo en noviembre, el 25 de noviembre, aquí lo tengo anotado."

Hay disponibilidad de métodos anticonceptivos, inclusive son gratuitos. Y no es el arraigo de las convicciones religiosas lo que impide que los padres los empleen. "Es más grave pecado tenerlos y no poder alimentarlos, que tomar precauciones para no tenerlos" dijo uno de los

poquísimos padres entrevistados. "Entonces, ¿por qué no tomar pastillas anticonceptivas?" "Se nos olvida, mi esposa tomó la píldora después del cuarto, pero ya estaba embarazada del quinto"...

En el grupo de más de 35 mujeres con las que he trabajado en este proyecto, una de ellas estaba tomando la píldora anticonceptiva, dos se habían sometido a una operación para la ligadura de trompas y siempre podían contarse de 5 a 8 embarazadas, con niños de brazos. Esta cifra de 5 a 8 se relaciona con las variaciones en la asistencia a las juntas del grupo. ¿Otra vez problemas de organización? La cuestión es quizá más compleja y profunda que una aparente falta de orden:

> Las décadas de práctica del control natal han arrojado pobres resultados. Mientras los padres sientan la necesidad de tener muchos hijos, todos los métodos de planificación familiar permanecerán relegados a un plano secundario (*Ibid.*).

Y estas familias obviamente "necesitan" todos los hijos que tienen, aunque sólo sea para encerrarlos en su "cuarto redondo" mientras la madre va a trabajar, aunque eso signifique carecer de tiempo para hablar o jugar con ellos, aunque eso se traduzca en la existencia de niños descuidados o maltratados. Las consecuencias psicológicas de la sobrepoblación y del exceso de trabajo de las madres en estos niños son tremendas.

3) Falta de disciplina (o un concepto distinto de la disciplina)

La disciplina es responsabilidad de las madres y a veces, de los "niños parentales", como veremos más adelante. Pero la disciplina en Santa Úrsula es, con mucho, un fenómeno cultural y por ello se disertará al respecto en este apartado.

Un aspecto interesante de la cultura mexicana es su autoritarismo extremo y su simultánea gran tolerancia. Dicha tolerancia se percibe desde la organización gubernamental hacia abajo; igualmente notoria es la actitud autoritaria. Un gobierno unipartidista ha regido al país durante los últimos 75 años (hasta 1988), pero este régimen de un solo partido ha sido considerablemente tolerante respecto a la crítica ideológica

de la oposición, actitud que no puede atribuirse a muchos otros gobiernos latinoamericanos.

La misma tolerancia se aprecia en el nivel familiar, en una cierta falta de disciplina en la crianza de los niños. Es muy ostensible en las familias de clase media y alta, cuyos niños "disfrutan de plena impunidad", de acuerdo con los parámetros europeos. Esta mala conducta haría que una madre francesa o inglesa se distrajese, pero no una mexicana, que amenaza con los peores y más fantásticos castigos, sin que tenga la más remota intención de tomar represalias en cuanto al comportamiento del niño.

No se esperaba encontrar esta misma tolerancia en las familias consideradas por el presente estudio. Luego de desarrollar un proyecto muy semejante en Nicaragua, esta misma investigadora preveía la presencia de un rígido autoritarismo. Resultó sorpresivo detectar el mismo género de actitud tolerante hacia la mala conducta de los niños de Santa Úrsula. Un estereotipo de las familias marginadas nos entregaría una imagen muy punitiva de ellas. Las familias estudiadas en dos áreas marginales de México han demostrado lo contrario: ahí, los niños también "disfrutan de plena impunidad".

"¿Tus zapatos, Felipe?" -inquiere doña Andrea, mientras su descalzo hijo pretende salir así a la calle. Felipe no da muestras de haber escuchado a su madre y camina por la grava. Doña Andrea se encoge de hombros y todo queda allí. Hasta que Felipe regresa cojeando para ponerse los zapatos.

Doña Carmen vigila al tiempo que su hija de 9 años lava la ropa de la familia. Margarita procede al lavado de la falda de su hermanita de tres años, sin quitarle la prenda a la niña. La hermana agredida profiere un alarido. Doña Carmen se vuelve hacia las niñas e indica con tranquilidad: "Margo, quítale la falda antes de lavarla". Pero Margo no hace nada al respecto, por el contrario, sumerge completamente a su hermanita en la tina. Doña Carmen se hace a un lado para no escuchar el pleito. Las dos niñas, a la postre, se ponen a mano, empapándose mutuamente. La madre les ha permitido zanjar la dificultad. Y ésta se resolvió pacíficamente (no hubo huesos rotos). ¿Hay indiferencia de parte de doña Carmen o de la madre de Felipe? Más bien parece que los niños conocen las reglas del juego: los adultos sólo

se interpondrán si un peligro real amenaza. Y aun en tal circunstancia, podrían no intervenir.

Semejante actitud hacia la disciplina puede considerarse parte de la desorganización advertida en estas familias, pero es evidente que hay algo más en juego aquí: el comportamiento está demasiado generalizado y sistematizado para ser accidental. La hipótesis ofrecida tiene dos vertientes: 1. La actitud de la madre respecto al asunto de la disciplina es evitar luchas de voluntades con los niños. 2. Pueden encontrarse algunos antecedentes indígenas en este "áspero" tratamiento de los niños, como se verá un poco más adelante en esta sección; también, quizás, rastros de sabiduría indígena: cuando Evaristo, de 7 años de edad, virtió agua hirviente sobre su hermanito, fue reprendido, pero no más de lo que hubiera sido si el accidente tuviese que ver con un derramamiento de agua en el piso. La naturaleza ACCIDENTAL del suceso se reconoció implícitamente y no se invocó la ira divina para que cayese sobre la cabeza de Evaristo. Posteriormente, cuando se le pidió a Evaristo que ayudase a la investigadora a atender la pierna herida del niño, sosteniendo a su hermano con la ayuda de otras personas, ni una sola vez se le dijo: "Tú eres el causante de este dolor". La investigadora, que probablemente hubiese hecho sentir a su propio hijo desespradamente culpable por su torpeza si se hubiese visto involucrado en tan penoso accidente, advirtió el maravilloso buen juicio de la madre de Evaristo... ¿Diferencias culturales? Muy probablemente. El día del incidente, la madre de Evaristo se había presentado a la junta del grupo para decir, con una sonrisa, "No puedo quedarme hoy, Evaristo quemó la pierna de Juanito". La sonriente expresión de confianza de la mujer hizo que la investigadora se marchara a casa despreocupadamente después de la reunión. Hasta que, súbitamente, a las 7 de la noche, recordó que los mexicanos anuncian la repentina muerte de la madre, o el derrumbe de la casa, con una sonrisa. Lo que ocurrió con posterioridad a la tardía reacción de la investigadora será descrito cuando abordemos el asunto de la disponibilidad de los servcios médicos para la población de Santa Úrsula.

Un grupo de periodistas de Roma que llegó para observar de cerca a las familias marginadas de Santa Úrsula, también quedó asombrado por la "sonriente respuesta mexicana", según dieron en llamarla. Ellos participaron en una junta del Grupo de Mujeres y entrevistaron a al-

gunas de las madres presentes. "En Nápoles, tenemos el mismo tipo de familias, con el mismo tipo de problemas. Pero su respuesta es muy diferente. Lloran, maldicen a Dios, se golpean el pecho y preguntan "¿de quién es la culpa?"

Me gustaría adelantar una hipótesis sobre este particular. Los mexicanos no son latinos, en el sentido en que lo son los italianos y los franceses del mediodía. La histeria no es su reacción inmediata cuando enfrentan un problema sin solución. Los mexicanos responden con una discreción y un control orientales. Pese a la influencia española, ellos provienen de Oriente, la mayor parte de sus ancestros cruzaron el Estrecho de Behring hace milenios. Luego, desarrollaron una cultura que hace particular hincapié en una actitud de "sonríe y soporta": la cultura azteca. Respecto al sistema educativo mexica, Soustelle afirma:

> Se trata... de una educación esencialmente práctica pero al mismo tiempo muy severa: los castigos llueven sobre el niño perezoso, a quien sus padres rasguñan con púas de maguey u obligan a respirar el humo acre del fuego donde ponen a quemar chiles rojos. Los maestros mexicanos parecen haber sido partidarios del estilo rudo (J. Soustelle, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*, México, FCE, 1984, p. 173).

Los aztecas no procedían con mayor lenidad respecto a los jóvenes que ingerían alcohol:

> ... si aparecía un mancebo borracho públicamente o si le topaban con el vino, o lo veían caído en la calle o iba cantando, o estaba acompañado con los otros borrachos, este tal... castigábanle dándole de palos hasta matarle, o le daban garrote delante de todos los mancebos [del barrio] juntados, porque tomasen ejemplo y miedo de no emborracharse... (Sahagún, en: *Ibid.*, p. 160).

Ésta es la cultura que padeció el arrasamiento por obra de uno de los procesos colonizadores más brutales a los que el hombre haya sometido alguna vez a sus semejantes. Cuando los españoles lograron ven-

cer la resistencia de los mexicanos, habían eliminado al 75% de la población (Sánchez Albornoz, Madrid, 1973). Los que ahora vemos, son los descendientes del 25% que sobrevivió. Los mexicanos están muy orgullosos de su herencia indígena, y parece justo decir que estamos en presencia de algunos vestigios indígenas en el conjunto de la población mexicana actual. Todavía "sonríen y soportan".

Además del potencial de la herencia indígena, no debemos olvidar que la vida es más dura en las áreas marginales que en un cómodo vecindario de clase media. La disciplina, ejercida en el momento y la manera indicados, es otro lujo que la población marginada no puede darse. Allí, los niños tienen que aprender, solos, por la vía dura.

También se antoja pertinente señalar que esta modalidad tolerante en la crianza de los niños es una espada de dos filos: los niños son libres para comportarse a su antojo, pero tienen que enfrentar las consecuencias de ello. No se les harán admoniciones respecto a no subirse a un árbol, pero si llegan a caer, tendrán que "sonreir y soportar" solos. En cierto modo, los niños mexicanos de la actualidad reciben el mismo tratamiento que recibieran sus tatarabuelos: los padres no dedican su tiempo a reforzar normas, la vida lo hará por ellos. Especialmente, en las áreas marginales.

Para cerrar este paréntesis antropológico, es importante puntualizar que no parece existir una "diferencia cultural" entre las madres que Minuchin vio en los arrabales de Nueva York y las madres de Santa Úrsula, cuando se trata de otros aspectos disciplinarios. La conducta incorrecta por parte del niño encontrará un indiferente "no", sin explicaciones ulteriores. El comportamiento es supuestamente inaceptable para una madre en particular y en un momento dado en particular. El nivel de interacción verbal entre madre e hijo es demasiado estrecho para permitir una explicación coherente y clara sobre el "no". Los niños tienen que actuar sobre claves y no porque se les expliquen los "no", o la postura del mundo sobre esa cuestión. La tolerancia que hemos visto antes no se da a causa de que las madres estén "orientadas hacia los niños". Estas mujeres propenden al "papel materno". Cualquier niño dentro de este nivel cae bajo su jurisdicción, y como "madres" administrarán los tolerantes "no" sin discriminación. Cualquier niño es suyo, y sus propios hijos son de todos.

4) Dificultades en el establecimiento de redes de apoyo social

En su obra ya citada, Adler describe las redes de intercambio con toda claridad (Adler, *op. cit.*, p. 141-142).

> La intensidad del intercambio diádico se rige en cada caso por cuatro factores: a) la distancia social formal, b) la distancia física, c) la distancia económica, d) la distancia psicológica (*Loc. cit.*).

La distancia social formal se relaciona con el tipo de intercambio obligatorio que exista entre padres e hijos. La distancia física es importante aquí porque en las áreas marginales, el parentesco no es una condición suficiente para el intercambio recíproco y la formación de una red de apoyo. Si los niños no viven en la misma área que sus padres, los contactos se verán disminuidos, así como el apoyo que pueda ofrecerse. Los costos de transporte y los factores de tiempo tienen que ver en esto, y solamente los padres e hijos que vivan en el mismo "barrio" entrarán en un intercambio recíproco regular. La distancia económica se relaciona con las fluctuaciones en las condiciones económicas, por tanto, de necesidad, entre los participantes de la red de intercambio, y, finalmente, según Adler, la distancia psicológica se puede sintetizar "en una variable psicológica que hemos llamado *confianza*, que consiste en el deseo y disposición para comprometerse y mantener una relación de intercambio recíproco entre dos personas" (*Loc. cit.*).

En el barrio del Cóndor, donde Adler recopiló sus datos, se desarrolló considerablemente el intercambio recíproco. Mucho más del que pudo percibirse en Santa Úrsula. Vienen a la mente varias razones para explicar las diferencias advertidas. Primero, el barrio del Cóndor era una población más "vieja" que la de Santa Úrsula (la edad promedio de las mujeres que formaban el Grupo en este último lugar era de 22 años). Resulta claro, a partir de la información de Adler, que la mayor parte de las familias en el Cóndor era de tres generaciones. En Santa Úrsula, solamente dos de las 27 familias estudiadas incluían tres generaciones. Esto es, que sólo dos abuelas y dos abuelos fueron entrevistados. En ambos casos, se observó el mismo tipo de intenso intercambio entre los miembros de la familia que Adler había visto. En

cada caso, los abuelos compartían una casa de varios cuartos que tenía acceso a un patio. La primera abuela entrevistada fue doña Julia, madre de 14 hijos, ya mencionada anteriormente. En la época de la investigación, 4 de sus hijos estaban casados y vivían en los cuartos que circundaban al patio, con sus respectivos cónyuges e hijos. El intercambio entre estas cinco familias era extremadamente intenso. Un día llegué a la casa para dar a una de las hijas de doña Julia, a propósito de su cumpleaños, un costal de naranjas de 20 kilos; las naranjas fueron equitativamente distribuidas de inmediato entre los cinco hogares. En el transcurso de las entrevistas con doña Julia, que vive en su "cuarto" con su marido y dos hijas solteras, era harto frecuente que una de las hijas casadas entrara para acostar al bebé en una de las hamacas que penden del techo, y que dejara a su madre o a una de sus hermanas menores la tarea de mecer a la criatura. Así, la madre se iba al mercado a comprar alimentos para doña Julia, las hermanas y para su propia familia. El trabajo era compartido en todos sus aspectos: recuerdo haber llegado un día con el propósito de entrevistar a una de las hermanas menores y encontré a todas atareadas en atender la "cruda" de uno de los cuñados, poniéndole compresas frías en la frente, preparándole una salsa de chile, el remedio universal para los excesos alcohólicos... Pero muchos de los hijos de doña Julia se han casado y se han mudado de Santa Úrsula, así que los contactos con ellos se han reducido considerablemente. "Los veo...¡oh! más o menos una vez al mes, cuando tienen tiempo. Ni siquiera conozco a mis otros nietos" suspira doña Julia. En este caso, la "distancia social formal" interfiere con el intercambio recíproco, casi hasta el punto de hacerlo imposible.

La segunda familia "trigeneracional" -la de doña Ricarda- incluye a los abuelos y dos hijas casadas, además de otra menor que vive en el mismo cuarto de sus padres. Cada una de las casadas vive con su marido e hijos respectivos en otros cuartos que también tienen acceso al patio. Al inicio de la investigación, se observó el mismo intercambio intenso entre las tres familias. Las mujeres tomaban turnos para cocinar los alimentos de todos, al tiempo que los abuelos hacían viajes semanales a un mercado algo distante a fin de comprar comestibles en volumen para las tres familias. La cuenta de estas considerables compras se dividía entre todos. Éste era el único aspecto formal del

intercambio recíproco: las faenas cotidianas se desarrollaban sobre la base de "el primero que llegue lo hace", por así decirlo. Por fortuna, las tres mujeres eran igualmente eficientes en la ejecución de las tareas, y nunca presencié pleitos ni sentí tensiones entre los miembros de la familia (éste, incidentalmente, no era el caso en el hogar de doña Julia, donde no siempre las mujeres se dirigían la palabra entre sí). Cuando la investigación entró en su segundo año, la hija mayor de doña Ricarda -del mismo nombre- se mudó a otra área con su familia. Su cuarto de 2 por 3 metros ya resultaba muy estrecho. Todos los integrantes de la familia se fueron en calidad de colonos "paracaidistas" a la zona del Ajusco, repitiendo así el proceso de colonización que los padres de Ricarda vivieran en Santa Úrsula, unos treinta años antes. La joven Ricarda trató de mantener el alto nivel de intercambio recíproco que había existido entre ella, sus hermanas y su madre. Era de capital importancia puesto que ambas Ricardas fueron figuras clave en la fundación y organización del Grupo de Mujeres. Pero la empresa demostró ser ardua, por la distancia y las dificultades de transporte. Sin embargo, la joven Ricarda ha logrado seguir viendo a toda su familia, cuando menos tres o cuatro veces a la semana. No ha permitido que su nueva situación dé al traste con el intercambio recíproco. Sus tres hijas le ayudan a mantener la comunicación abierta entre las tres generaciones: están muy ligadas a la abuela y la visitan diariamente. Además, las dos mayores trabajan, o mejor dicho, cuidan y entretienen a los niños del grupo de juego, que se reúne bajo la dirección de doña Ricarda.

La situación de doña Julia y doña Ricarda es excepcional, simplemente porque ellas son la tercera generación y han mantenido un contacto estrecho, al menos con algunos de sus hijos. El resto de las familias entrevistadas incluía sólo miembros de dos generaciones: por lo general, una madre y sus hijos. Santa Úrsula es tan joven como barrio, que muy pocos niños tienen la edad suficiente para ser integrantes de las famosas "bandas" de adolescentes, pandillas que se encuentran en casi todas las metrópolis de América Latina. Santa Úrsula, en tanto que área colonizada, es mucho más extensa que el barrio estudiado, que sólo es una pequeña parte del pueblo de Santa Úrsula. Ésta, la sección más nueva, es la más pobre, la más marginada. Y aquí se da el intercambio recíproco entre vecinos, o sobre la base de

"iguales", y sin un elemento de parentesco para darle cohesión. Así pues, por ser tan débil e ineficiente, el fenómeno del intercambio recíproco es difícil de observar en esta sección de Santa Úrsula. Es cierto que se incrementó en algo con la creación del Grupo de Mujeres, donde se promovió la idea de buscar madres solas y necesitadas para ayudarlas.

El caso que se expone a continuación es un ejemplo de red de apoyo fundamentada en la "igualdad".

Felícitas

Las mujeres que asistían a las juntas bisemanales se habían tornado particularmente conscientes de los problemas de otras mujeres que se encontraban en graves dificultades, y se arrogaron la tarea de traer a la atención del grupo a las familias más desposeídas. De este modo, Felícitas, mujer encinta de 20 años, madre de 4, fue invitada a asistir a las juntas y a participar en las actividades del grupo. Felícitas vivía en un cuarto de 2 por 3 metros, sin una sola pieza de mobiliario, al que sólo podía entrarse por una escalera de mano, del tipo de las que se emplean en los gallineros, que consisten en una tabla estrecha a la que se adosan travesaños de madera clavados, lo que hacía que la escalada fuera particularmente peligrosa para las cuatro pequeñas hijas y para la madre embarazada. Aunque el castellano de Felícitas era muy deficiente -es una mujer mazahua, grupo indígena del estado de México- pronto supimos que ella y sus cuatro niñas habían llegado al punto de la inanición. El "marido" de Felícitas -con quien no está casada- trabaja de tiempo completo y prácticamente vive en la cercana ciudad de Cuernavaca. Es el velador de una casa donde sus cuatro hijas no son aceptadas. Sus visitas a Felícitas son pocas y espaciadas, de manera que ella tiene que lavar ropa ajena para ganar un salario miserable, que apenas sirve para mantener viva a esa familia de cinco. El Grupo de Mujeres se movilizó de inmediato: se llevaron alimentos al cuarto de Felícitas, se le consiguió el derecho a gozar de los desayunos del DIF (una dependencia gubernamental. Sus siglas significan: Desarrollo Integral de la Familia), sus dos hijas mayores ingresaron al grupo de juego gratuitamente. Parecía un maravilloso ejemplo de esfuerzo colectivo el rescate de Felícitas y sus hijas. Pero a poco,

las cosas empezaron a ir mal. Felícitas ya no pudo bajar su escalera de gallinero por lo avanzado del embarazo. Tres mujeres tomaron turnos para recoger a las niñas y llevarlas al grupo de juego. No obstante, las ausencias de Felícitas a las juntas pronto fueron interpretadas como falta de cooperación y el grupo se sintió ofendido. El sistema de escolta para sus dos hijas se tornó irregular. Después de todo, las tres mujeres que habían asumido esa responsabilidad tenían sus propios problemas, y la falta de respuesta de Felícitas las desalentaba. El esfuerzo para abastecerla de comestibles también empezó a decaer: Felícitas, por supuesto, no tenía refrigerador y la fruta, verduras y huevos que se le llevaban se descomponían con rapidez. En vez de entregarle pequeñas cantidades de comestibles con cierta frecuencia, para el Grupo de Mujeres era más sencillo enviarle remesas grandes de cuando en cuando. Tal esfuerzo debió sistematizarse. Entonces, la investigadora se hizo cargo del abastecimiento, pero esto despertó la suspicacia del marido de Felícitas, quien le ordenó que rechazase cualquier regalo o alimento de mí: "¿Qué quiere de nosotros? no recibas nada, nos hará pagar por ello". Felícitas me contó esto con lágrimas en los ojos, mientras sus hijas, literalmente, me arrancaban de las manos vasitos de yogurt y plátanos. "Él quiere saber: ¿quién paga?", agregaba la mujer. "Todas pagamos, yo, Margarita, Marta, Ricarda, todas pagamos, y no queremos nada. Dile eso". "Se lo diré". Pero, obviamente, Felícitas no convenció a su marido y pude darme cuenta de que mis visitas le causaban a ella gran ansiedad. Se intentó un sistema distinto: Yo llevaba la comida diariamente al grupo, para que alguien más la condujese hasta Felícitas. Pero esto también irritó a su invisible marido, quien repentinamente se materializó y amenazó a la mujer que en tal oportunidad llevaba la comida a la casa de Felícitas. El problema se hacía imposible de resolver y, poco a poco, Felícitas y sus hijas fueron cayendo en el olvido del grupo. "Después de todo, no somos sus parientes" dijo doña Angélica un día, dando en el clavo al emplear tales términos. No había parentesco entre Felícitas y algún miembro del grupo, ninguna se sentía responsable, como se hubiese sentido si Felícitas tuviera vínculos de sangre con ella.

La investigadora no se olvidó del asunto porque llevaba la cuenta de los meses de embarazo de Felícitas. Así que, un día que llegó al cuarto de Felícitas, la mujer ya había dado a luz a su quinta hija y

estaba tendida sobre un charco de sangre seca. En un rincón del cuarto, las cuatro niñas jugaban tímidamente con su silenciosa hermanita recién nacida, cuyo cordón umbilical aún andaba medio suelto por el piso. La expresión verbal de Felícitas era incoherente a causa de la fiebre y no era capaz de precisar cuándo había nacido la niña. Sólo repetía incesantemente: "No puedo bajar la escalera". De hecho, tanto la madre como la hija, que habían estado tendidas en el frío suelo de cemento, tenían neumonía. Cuando la investigadora volvió con una dosis de penicilina, se encontró con que el padre, que había llegado de improviso, le impedía la entrada. "Si no me permite administrarles la penicilina a su esposa y a su hija, morirán". "Si se mueren, es porque debían morirse". La investigadora fue por un médico varón que reside en Santa Úrsula y le pidió ayuda. Entre ambos -dicho médico y esta investigadora- tomamos turnos para inyectar la penicilina a madre e hija, cuatro veces al día durante cinco días. Las dos sobrevivieron.

Este dramático incidente revivió el interés del Grupo de Mujeres por el caso. Se percataron de que las hijas mayores de Felícitas tenían edad suficiente para ir a la escuela, pero no asistían a ella porque no tenían actas de nacimiento. Cuando se les planteó el problema, los padres se negaron a registrarlas, porque su condición de concubinato les hacía sentirse avergonzados. El grupo decidió casarlos: se invitaría un juez para celebrar la ceremonia civil, en tanto que cada una de las mujeres llevaría un platillo para el banquete de bodas, que se efectuaría en el patio de doña Ricarda. Esta fue la solución que dio el grupo para "regularizar" la situación de las niñas. Pero el plan se vino por tierra: el novio desapareció.

Poco después, la casera de Felícitas la lanzó del cuarto, que ahora necesitaba para un pariente. Felícitas y sus cinco hijas empezaron una larga peregrinación por sucesivos cuartos de 2 por 3 metros, de los que continuamente eran echadas porque Felícitas tenía demasiadas criaturas. Nuevamente la red de ayuda se relajó, vencida por la enorme magnitud de la tarea que tenía frente a sí. El Grupo de Mujeres lo tomó con filosofía: "Ahora el marido se fue, tal vez ella no se embarace del sexto el próximo año..."

La historia de Felícitas explica en parte los motivos de que no exista una red de apoyo más fuerte: ella carecía de parientes en Santa

Úrsula, y sus problemas, muy similares a los de otras mujeres que viven en el lugar, son demasiado difíciles de resolver.

Se dijo anteriormente que las diferencias entre las redes de apoyo observadas por Adler en Cerrada del Cóndor y las que apreció esta investigadora en Santa Úrsula podrían atribuirse a varios factores. Algunos se han descrito arriba; deben mencionarse otros más: las condiciones de vivienda que se vieron en el Cóndor eran muy superiores a las de Santa Úrsula. En ningún lugar de este último barrio -al menos en el área estudiada- se hallará una casa de dos habitaciones con baño interior, como las que encontró Adler en el Cóndor (p. 150), que permitían a la familia alojar temporalmente a un hermano, de visita, que pretendía establecerse en el pueblo. No solamente la población en Cóndor era de mayor edad, también era más rica. ¿Será que los tiempos han cambiado y la fortuna también? En 1975, cuando Adler desarrolló su investigación, el país en general no se estaba ahogando en una pobreza abismal como la que experimenta ahora. En 1975, es obvio, aun los desposeídos se podían ayudar uno a otro y a otros. Ahora apenas pueden ayudarse a sí mismos, y el establecimiento de una red de apoyo fuerte y estable en Santa Úrsula parece harto imposible. ¿Qué puede hacer una madre de 8, sola, para ayudar a otra madre de 6, también sola? Poco más de lo que en realidad hacen: comprar por duplicado la cantidad de tortillas en el mercado para ahorrar a la otra el viaje, o mantener un ojo distraídamente sobre los hijos de la otra mujer, así como sobre los propios, mientras su vecina va por las tortillas al día siguiente. La compensación de servicios o el intercambio recíproco no puede ir más allá de eso.

Los casos de las familias de doña Julia y doña Ricarda no se pueden generalizar fácilmente, porque ellas fueron las únicas abuelas vistas en el curso de esta investigación. La vida de la familia de Felícitas se parece mucho a la de Marta, Margarita y las demás mujeres del grupo que intentaron ayudarla, pero la tentativa fracasó porque sus propias existencias están tan llenas de problemas que no disponen ni del tiempo ni de la energía emocional para dar a otra lo poco que tienen. Había muchas mujeres en la parte de Santa Úrsula sujeta a investigación cuyas vidas eran tan desesperanzadas como la de Felícitas. Sin embargo, su situación era un poco más difícil que la de la mayoría de las mujeres observadas y entrevistadas y por esa razón no se

pueden generalizar los casos. El de María Angélica constituye un ejemplo mucho más representativo y susceptible de generalización: a los 24 años, María Angélica tiene 7 niños, de diferentes padres (ella no recuerda, o no le interesa recordar, cuántos hombres han sido padres de sus hijos). Cría sola a los 7, o mejor dicho, su hija mayor, Margarita, cuida a los menores mientras su madre se va a trabajar. ¿Qué hace María Angélica? Servicio doméstico fuera de Santa Úrsula, para traer a casa lo mínimo indispensable, destinado a su sostenimiento y el de sus niños.

"-María Angélica, ¿no sería más fácil si compartieras la responsabilidad de todos estos niños con el padre de algunos de ellos?-

-¡Oh, no! ¡definitivamente no! Él me pegaría, me quitaría mi dinero. Estoy mejor sola. Cuando menos soy libre-" María Angélica habla por muchas de las mujeres de Santa Úrsula. Viven como ella, sólo que son mucho menos conscientes de la elección que han hecho. Sí, sin mucho margen de error, la existencia que lleva María Angélica se puede generalizar: representa, en un gran porcentaje, la forma de vida de las mujeres de Santa Úrsula.

La familia de Guillermina es otro ejemplo también generalizable. Con 23 años, Guillermina es madre de seis hijos. Su marido -quien la golpea, "pero no mucho"- es un padre dedicado, que trabaja los largos turnos de los hombres de Santa Úrsula. Ellos tienen el típico problema de las familias grandes: los caseros los traen de aquí para allá, de un cuarto de 2 por 3 a otro, porque el considerable número de hijos pone a prueba la paciencia de cualquier propietario, así que dar con el paradero actual de la familia de Guillermina no es, precisamente, una tarea sencilla. La familia nunca permanece más de un mes en un "cuarto redondo" determinado, antes de ser desalojada de él.

Entre el tipo de familia de María Angélica y el de Guillermina, es posible hacerse una idea muy aproximada de cómo vive la mayoría de estas familias. Si a ellos sumamos 2 ó 3 de los casos como el de Felícitas, tendremos el total de la disposición demográfica de la sección estudiada de Santa Úrsula.

IV. DINÁMICA FAMILIAR: UN ESTUDIO DEL CAOS

La falta de interacción padre-hijo será el primer tema de este apartado. El padre, al que hicimos referencia en el capítulo anterior, estaba dedicado a la tarea de cambiar el pañal a su niño de 10 meses cuando llegué a su casa (esto es, a su cuarto de 2 por 3), con la intención de medir y aplicar pruebas a sus hijos menores. Los cuatro mayores se alegraron mucho de verme. Ésta fue la respuesta general de los niños en edad escolar a lo largo de todo el estudio. Pero en este día en particular, había acudido a pesar, medir, observar y entrevistar a los cuatro menores. Cuando tres de los interesados me vieron, se escondieron rápidamente bajo las camas (se trata de uno de esos cuartos con dos camas matrimoniales, sin que quede nada del suelo a la vista). La reacción de estos niños también se puede calificar como la general para todos los menores de cinco años de Santa Úrsula.

El padre se mostraba deseoso de disculparlos. "Debe ser porque no la recuerdan", (había visitado a la familia en cuatro ocasiones previas, y siempre había fracasado en mi intención de aproximarme a los niños de 3, 4 y 5 años de edad). "Realmente no ven a nadie, aparte de ver a su madre y a mí", agregaba el padre, cada vez más abochornado por la conducta de sus hijos. Por supuesto, los programas preescolares no existen para estas familias. A los hijos menores o bien se les encierra solos en un cuarto (por razones de seguridad), o permanecen con la madre, que siempre está haciendo algo más que "estar" y platicar con sus niños (semejante cosa sería una increíble pérdida de tiempo). Ella lava la ropa, faena interminable si la familia consta de 9 miembros, o prepara la comida con la ayuda de sus hijas mayores (de 6 y 7 años). Pero la madre siempre está callada, concentrada en lo que hace.

Estas madres no se enzarzan en conversaciones animadas con sus hijos. Esto no significa que no les guste hablar: las reuniones del grupo son siempre muy bulliciosas, todo se discute allí. Pero no hablan con los niños. Ni tampoco lo hacen los padres, al menos los que yo vi con sus familias.

Para volver al punto, el padre de los chicos ocultos hizo todo lo que pudo para ayudar, arrastró un par de piernas de debajo de la cama, todo esto en un silencio ominoso. Su hija mayor fue más efi-

ciente y entró en acción: "¡Sal Emeterio, ésta es la señora que vino la semana pasada; es Anne, ella no pone inyecciones, nada más te va a pesar y a medir. Ven, vamos a ver quién es más alto, tú o Vicky!" Después de mucho presionar, Beatriz logró que dos de sus hermanitos salieran de debajo de la cama. Inclusive se puso como ejemplo, para ser pesada y medida otra vez. Descubrió su brazo para permitirme medir su circunferencia. "¡Vean, no hay inyecciones!" Uno de los niños ofreció voluntariamente su brazo, sólo para retirarlo en cuanto me aproximé a él. Y únicamente luego de convertir la situación en un juego de escondite -con la ayuda de Beatriz- los niños se dejaron pesar y medir.

Pero la empresa de aplicarles pruebas fue del todo imposible. La administración de las Escalas de Desarrollo Denver requiere de una cooperación mínima por parte del niño. Él o ella deben señalar, por ejemplo, una línea de igual longitud que otra, o indicar con el dedo la imagen de un animal que yo les mencione (animales que todos ellos conocen, como: perro, gato, pollo). Muy pocos niños pudieron hacer estas cosas, aun cuando yo percibía que las sabían, por los mohínes de sus boquitas, la pequeña sonrisa abortada (después de todo, la psicología es una "ciencia" de observación de detalles nimios). Pero los niños, no habituados a este género de situaciones, permanecían callados. No podían interactuar, comunicarse.

Podían vestirse y desnudarse solos bastante bien (esto según la versión del padre y de Beatriz), pero en mi presencia, ni siquiera se pusieron los calcetines. A cualquier intento de abrazarlos y ayudarlos respondían deslizándose suave pero firmemente, lejos de mis brazos.

Cuando le presenté los dibujos del CAT a Vicky, de 5 años, estalló en llanto. "Lo hace todo el tiempo -dijo Beatriz con impaciencia- le tiene miedo a todo mundo". "¿A quién le teme, por ejemplo?". "¡Oh! a Ricarda, la maestra que cuida a los niños del grupo de juego. Tratamos de llevarla, pero ni siquiera puede entrar al cuarto. Solamente llora y llora" (y realmente, Ricarda está a cargo del pequeño grupo de juego que se organizó como parte de esta investigación. Ricarda informó sobre este tipo de reacción en varios niños, conducidos allí por sus madres para participar en las actividades del grupo).

Estos niños son como animalitos salvajes. Han crecido al lado de padres silenciosos, o encerrados con otros hermanos igualmente reser-

vados y tímidos. Éste es uno de los resultados de la falta de interacción entre padre e hijo en Santa Úrsula. No hay sociabilización antes de que el niño alcance la edad escolar reglamentaria.

Los niños que crecen en estos desorganizados hogares, en estos cuartos donde nadie les habla o los escucha han desarrollado un poderoso mecanismo de defensa: una desatención selectiva que los aisla de las experiencias externas desagradables. Logran ignorar su entorno para no ser aún más "confundidos". Esto, ciertamente, les está bien empleado en casa, donde pueden pisar la pierna o la mano de otro niño con total impunidad. La madre puede perder los estribos y, en su conducta indiscriminada, abofetear el rostro del niño más cercano, el que probablemente no tuvo nada que ver con el "mal comportamiento" presente. Los niños reciben regaños con toda ecuanimidad. Su tranquilidad no se rompe por tan poca cosa. Cuando Evaristo derramó agua hirviente sobre su hermano, probablemente no escuchó los alaridos de dolor del niño. Siempre hay alguien aullando en su casa, por una razón u otra. ¿Qué motivo haría que un niño de 7 años se desentendiese de su ocupación de sobrevivir en un ambiente tan difícil? ¿una cuestión tan baladí?

Esta falta de atención selectiva obviamente ayuda a los niños en el ámbito del hogar, y podría explicar la permanente sonrisa en esas caritas sucias. Los niños no parecen sufrir por el caos físico que les rodea. No sufren por esta causa, dado que NO LA VEN.

Se dijo antes que los niños llevaron este estilo caótico de vida familiar hasta el regazo de la investigadora. La primera cosa que trajeron consigo fue su desesperada necesidad de que se les vea, de que se les escuche y se les hable. Siempre fue muy complicado terminar las sesiones de aplicación de pruebas porque los niños se resistían a marcharse. Tenían que fijarse límites, establecerse reglas. A propósito, cabe decir que los niños se adaptaban fácilmente a estas nuevas normas. Inclusive les gustaban y las hacían propias, al grado de que las reforzaban en ellos mismos, si alguno de los chicos se pasaba de la raya. ¿El establecimiento de pautas y reglas no forma parte del "amor" que se les profesa a los niños? Y ellos deseaban ardientemente que la investigadora los amara. Si en un principio ella se había preocupado al tener que dejar su coche abandonado en una calle obscura y -aparentemente- desierta, ya debía contar con más experiencia: en cuanto el

auto entraba en las zanjas, 4 ó 5 niños salían de la nada: "Está bien, Anne, no tienes que cerrar el coche ni poner la alarma. Nosotros lo cuidaremos". Y realmente lo hacían. En más de una ocasión, Anne regresó a su auto para encontrar a 2 ó 3 chicos profundamente dormidos en los asientos traseros. Era un pacto tácito de respeto mutuo entre ella y los niños de Santa Úrsula.

Para citar a Minuchin nuevamente:

> Una característica esencial de la familia y del ambiente doméstico es su falta de permanencia y su impredictibilidad. Estos rasgos le dificultan a un niño en crecimiento definirse a sí mismo en relación con su mundo (S. Minuchin, *et al.*, p. 193).

Para estos niños, la investigadora y sus arribos eran predecibles y algo más permanentes, por virtud de sus diarias llegadas durante los dos años de la investigación. Los niños la esperaban, sabían el momento y lugar donde debía aparecer. Sin ser conscientes de ello, habían iniciado un proceso de "mini psicoterapia", probando la realidad de una pequeña parte de sus vidas, a través de la presencia regular y *predecible* de la investigadora. Más tarde veremos que se están haciendo esfuerzos para establecer esta variante de "terapia de emergencia", sobre bases permanentes, para los niños de Santa Úrsula. Es importante para el desarrollo de la constancia objetal en los niños, y aquí podemos aventurarnos a decir que los chicos de 6 o 7 años no han desarrollado un concepto sólido de constancia, ni sobre los objetos ni sobre la gente; esto por virtud de una intercambiable figura paterna que va y viene, y por la multitud de no-madres que pueblan sus vidas. Tales cosas se infirieron a partir de la conducta incontrolada, casi siempre tácita, orientada a la acción, impulsiva y ansiosa de estos niños, que, además, no pueden verificar el impacto de su comportamiento por la respuesta paterna, dado que la reacción de los padres o es de indiferencia o es de falta de atención, o, tal vez, una respuesta que se relaciona más con el estado de ánimo del progenitor en un momento dado, que con la conducta del niño.

Es de interés consignar aquí uno de los resultados de esta "terapia" informal que los niños recibieron a través de las sesiones de pruebas

y de conversaciones posteriores con la investigadora. También es pertinente subrayar cuan receptivos son los niños y lo poco que en realidad se necesita para ayudarlos a dar un gigantesco paso adelante. El ejemplo es de lo más apropiado porque nos conduce a un fenómeno particular de estas familias marginadas: el "niño parental".

Quedó en claro que uno de los problemas más graves en la interacción padre-hijo era el de la falta de comunicación verbal. Si alguien, en el seno de una de estas familias, dice algo, para esta persona la pretensión de ser escuchado, de recibir respuesta, sería una expectativa poco realista. Habiendo advertido esto, pedí a las madres, en el transcurso de una de las juntas de grupo, que pasaran 3 ó 4 minutos al día "hablando" con uno de sus hijos y "escuchando" la respuesta del niño. Todas las madres dieron su anuencia, con algo de desgano, pero la dieron. Se debe recordar a este respecto que a las reuniones del Grupo también asisten muchos niños, en ocasiones hasta 2 ó 3 por cada madre.

Una semana después, pregunté a las madres el resultado del experimento de hablar con sus hijos. "Mis hijos ni siquiera me escuchan" (pequeña sorpresa, los niños deben haber quedado asombrados de ver a sus madres iniciar un diálogo, después de tantos años sin comunicación), "mis hijos no tienen nada que decir"- agregó doña Margarita.

En este momento, Víctor, el hijo de 9 años de Margarita, se puso de pie: "Tengo algo que decir". "Sí Víctor, dinos", repuso la investigadora. Víctor pasó saliva con dificultad y apuntó: "Ya no quiero llevar a Israel (su hermano menor que padece daño cerebral) a la escuela". "¿Por qué razón, Víctor?" "No es mi responsabilidad, es la de mi mamá", adujo un sonrojadísimo Víctor antes de sentarse otra vez. Algo tremendamente importante le había ocurrido a Víctor: se había visto como un "potencial agente de cambio" (para citar nuevamente a Minuchin, *Ibid.*, p. 197) en la dinámica de su familia.

El Grupo de Mujeres de inmediato puso en ejecución su dispositivo "identificación-solución del problema", que siempre aplicaba cuando se sometía a su consideración una crisis. Aunque la mayoría de las madres allí presentes crían, o permiten, que uno de sus hijos asuma el papel de "niño parental", empezaron a deliberar sobre el problema de Víctor. Todo mundo conocía a Israel, un chico fuerte, hiperactivo y agresivo de 8 años, con la mentalidad de uno de 2 (padeció meningitis a los

8 meses de edad). El problema fue analizado en detalle, para la sorpresa de Víctor (que tampoco está habituado a que se le escuche cuando dice algo). El grupo llegó a la conclusión de que la madre de Israel tenía que encontrar una solución más sencilla de la que actualmente representaba una lejana escuela para su hijo; debía hallar un lugar lo suficientemente próximo para que ella misma pudiera llevarlo ahí por las mañanas y recogerlo en las noches, todo a fin de liberar a Víctor de lo que él consideraba una carga injusta. A la postre, esto se resolvió con buen éxito.

El fenómeno del niño parental

En estas paupérrimas, angustiadas y sobrepobladas familias, que a menudo sólo cuentan con la presencia de un progenitor, la madre está demasiado cargada y abrumada de obligaciones para asumir cotidianamente una función "expresiva". Tiene que delegarla, así, en un "niño parental", que se hace cargo del papel "expresivo", de "ser la madre" de los hijos menores. El "niño parental" es, por lo común, la hija de mayor edad. Víctor tenía que adoptar el "papel expresivo" porque era el más grande de una familia sin hermanas.

Estos "niños parentales" fueron los que llegaron primero a la atención de la investigadora, porque se veían obligados a abandonar una sesión, ya fuera por la necesidad de recoger a algún hermanito de la casa del vecino, o porque tuvieran que recoger los desayunos gratuitos que otorga el DIF. Algunos de estos "niños parentales" tenían que hacer a un lado sus dibujos para alimentar a los chicos menores, o para lavar la ropa. En este punto, la investigadora se percató de la diferencia entre la muestra de Minuchin y la suya propia, la distinción entre la gente de los arrabales con la que había trabajado en Harlem durante 4 años y las familias de Santa Úrsula. En Harlem, alguna vez se le llamó para que resolviera un conflicto entre un padre y su hijo de 4 años de edad (en el contexto de una terapia familiar). El padre estaba muy molesto porque su hijo había arrojado el tablero de un juego de damas por la ventana. "¿Por qué piensa que hizo eso?" "Porque había perdido otra vez", explicó el airado padre. "¿Qué ocurre si gana?" "¡Él nunca gana! ¡No sabe jugar!"...

Bueno, en Santa Úrsula no hay tableros de damas, no hay padres con quienes jugar y no hay madres para enjugar lágrimas de cuatro años de edad. La población de Minuchin y la gente de barriada de esta investigadora en Harlem eran familias de clase media baja disfrazadas, y el problema que enfrentaban, aunque aparentemente similar, no se podía comparar con los encontrados en Santa Úrsula.

El "niño parental" de Santa Úrsula realmente cría a sus hermanos. Recuerdo haber visitado una vez a una "familia" a las 9.30 de la noche, para revisar a un chico con quemaduras graves; encontré a la hermana de 8 años sola. Abrió la puerta sólo lo necesario para poder ver mi cara. "Margarita, ¿dónde está tu mamá?". "Salió". "¿A qué hora regresa?" "¡Quién sabe!" (la eterna respuesta a cualquier pregunta). "Déjame ver la pierna de Juanito". Silencio, la puerta no se abría más. "Por ahora mejor no. Ya no está llorando. Y usted podría despertarlos a todos" apuntó Margarita, mientras supervisaba el sueño de sus 7 hermanos, apiñados sobre el piso de cemento.

Bajo estas condiciones, un chico de 8 años de Santa Úrsula tiene que asumir su "papel expresivo". Por tal motivo ellos y sus hermanos no pueden ser considerados como un subsistema, de acuerdo con la fórmula que emplea Minuchin. Los hermanos SON el sistema en torno al cual se construyen estructuras personales. La rivalidad entre hermanos, como la conocemos, evidentemente no existe en estas familias, la figura materna no está lo suficientemente presente para permitir que el fenómeno sobrevenga. Cuando ocurra, deberá dársele un nuevo nombre, porque será la competencia entre hermanos por ganar la atención de un hermano mayor. Es una rivalidad entre hermanos, fuera del sistema de paternidad. Minuchin adivirtió este fenómeno cuando señaló:

> Es como si los padres y hermanos, aunque vivan bajo el mismo techo, fuesen entidades autónomas en muchos aspectos vitales de la existencia (Minuchin, *Ibid.*, p. 222).

Si, en el estudio de Minuchin, los niños tenían dificultades al desarrollar un sentido de identidad porque la respuesta paterna al acto del niño no era la adecuada, ¿qué habremos de pensar del desarrollo del ego en un niño cuyo modelo de "*rol*" primario es otro

niño un poco mayor? Aquí no hablamos sobre la ausencia de respuesta del padre, hablamos de la ausencia del padre. ¿En semejantes condiciones, se puede describir al "niño parental" como un *niño* ? ¿Qué clase de niñez es la de Margarita, que a los 8 años lleva la carga de responsabilidad de cuidar a sus 7 hermanos menores? ¿O, podríamos decir -precisando mejor- que la niñez, entendida como un estado de desarrollo eriksoniano, es una fase que muchos niños del Tercer Mundo "pasan por alto", con todas las consecuencias psicológicas que ello implica? Margarita no es la única que lleva la carga de su familia. Cuando, por alguna razón, ella no está en el "cuarto redondo", el papel de "niño parental" recae en su hermano de 7 años, Evaristo. ¿Éste último tiene realmente una niñez, o ha sido privado de ella tanto como su hermana? Si se echa un vistazo al tipo de entorno que rodea al subsistema fraternal en Santa Úrsula, lo que encontraremos es un absoluto desastre psicológico y, a menudo, también físico; niños en edad escolar (primaria) que tratan de organizar o concertar a un grupo de chicos, aún menores, totalmente carentes de afecto, y la ocasional aparición de una madre inaccesible y abrumada de trabajo. ¿Un niño que no dispone de tiempo para jugar es realmente un niño? ¿Un niño que no dispone de tiempo para aprender es realmente un niño? Quizá no haya adolescencia en Samoa (Mead), pero, ciertamente, no parece haber niñez en Santa Úrsula.

Aislar el "subsistema" fraternal en una familia promedio de Santa Úrsula es una empresa riesgosa: nos quedamos sin niños. Todos ellos son miniaturas de adultos incompetentes que no verbalizan, no comunican. Para ellos, la autoestima es una meta inalcanzable, si adoptamos la postura de Sullivan y Mead, respecto a que la identidad y la autoestima se construyen socialmente y dependen de la "apreciación reflejada" (Sullivan en: Minuchin, *Ibid.*, p. 221).

¿Dónde están las madres?

Las madres anuncian su "papel materno" llevando en brazos a un niño, con el que generalmente no interactúan. El cargar al niño les permite que continúen sintiéndose "madres", su única fuente de autodefinición, aun cuando desempeñen actividades "no maternas", al representar el "instrumento" mediante el cual la familia puede sobrevivir

como grupo, viviendo al día. En ausencia de una figura paterna, el caso más frecuente, la única persona que puede asumir -para apropiarnos de las palabras de Talcott Parsons (1955) citadas por Minuchin (*Ibid.*, p. 218)- un papel "elevado, tanto en poder como en instrumentalidad" es la madre. Y como la madre no puede estar en dos sitios al mismo tiempo, no está en casa para criar.

Deberá recordarse también que, con toda probabilidad, la madre es un "ex-niño parental", que pasó directamente de ser la madre sustituta de sus hermanos a la madre "real" de sus propios hijos, habiendo aprendido la parte "expresiva" de su papel materno de una hermana (o hermano) de 7 u 8 años. Por esa razón, su desempeño al manifestar sentimientos o emociones a sus niños no es muy bueno. Ella evade la tarea al pasarla al "niño parental", y asume la responsabilidad de hacer lo que el ausente padre no hace. Es justificable que proceda así, alguien tiene que hacer esa parte del trabajo.

La sobreviviencia diaria es difícil en las Santa Úrsulas de América Latina. Hay multitud de detalles que atender, y que empiezan desde la compra de comestibles en mercados ambulantes poco accesibles (las madres de Santa Úrsula se preparan para ir al mercado como sus ancestros machos -¿estamos seguros?- lo hacían para salir en pos caza mayor). Deben adquirir y acarrear hasta sus casas los tanques de gas que emplean para cocinar los alimentos. Deben entrevistarse con los maestros de sus hijos -si es que éstos van a la escuela- y también deben "trabajar", esto es, ganar dinero merced al lavado de ropa ajena, o a realización de las compras ajenas. Algunas se desempeñan como empleadas domésticas en otras casas -siempre llevando a cuestas al hijo menor- porque es la divisa notoria que las define como "madres" y también porque, en ocasiones, se trata de niños de pecho.

Cualquier cambio social, urbano, que se lleve a efecto en el área, representa igualmente trabajo de las madres, quienes unen fuerzas para demandar servicios públicos. Por ejemplo, detienen un autobús urbano, piden a los pasajeros que se apeen a fin de poder abordarlo ellas -llevando algunos niños para reforzar la acción- y solicitan al conductor que las lleve a la Delegación, donde externan sus peticiones pública y oficialmente. Ellas también participan activamente en la vida política de la zona. Esta investigación estaba en proceso cuando empezó la campaña presidencial de 1988. Prácticamente toda la población de Santa

Úrsula apoyó al candidato de la oposición, Cuauhtémoc Cárdenas. Algunas de las mujeres que sabían leer organizaron a las otras para unirse a las marchas y "mítines". En tales ocasiones, las viviendas de "cuarto redondo" quedaron totalmente a cargo de los "niños parentales", que también, con frecuencia, se convirtieron en niñeras de los hijos de las mujeres que no tenían un chico lo suficientemente mayor para desempeñar tal papel.

Los niños son conscientes de que sus madres están en todas partes, haciendo de todo, inclusive pasando por casa siempre que pueden. Las madres trabajan todo el tiempo. No es, pues, sorprendente la respuesta que uno de ellos dio a una pregunta del WISC "Si los niños crecen para convertirse en hombres, ¿las niñas crecen para...?" "¡Para trabajar!". "¡Edgar! ¿Los niños no crecen para trabajar también?" "A veces... pero no tanto. Las niñas trabajan más". Alguien ha dado en el clavo. Edgar tiene apenas 7 años pero ya tiene los "planos" de su futuro (para los fines del presente trabajo, Edgar representa a 11 niños que respondieron esta pregunta de la misma manera).

En suma, como la ausencia de la madre impele a los niños a desempeñar un papel "paterno", la ausencia de padres -varones- impele a las madres a representar el papel de "padres". Las madres cargan a Santa Úrsula sobre sus hombros. Su papel es, por tanto, alto, en "poder" e "instrumentalidad". Durante las juntas del Grupo de Mujeres la situación se ejemplifica en un microcosmos, dos veces por semana: mientras que las madres organizan una "Cooperativa Alimenticia" y el grupo de juego para los niños en edad preescolar, los niños mayores vigilan a los menores en el patio. Las madres son las "ejecutivas" de los proyectos, en tanto que los niños "expresan" cuidado hacia los menores.

Las madres todavía desempeñan otro papel, mejor dicho, dos más: en presencia de todos sus hijos, el papel de la madre puede describirse como el de "reguladora" (según se vio en Minuchin, *Ibid.*, p. 203), si el proferir "no" y "deja de jalarle el pelo" se puede considerar de efectos reguladores. Es posible describir a la madre también como "la vía central" de información, pero solamente en tanto que la materia a discusión sea de índole familiar. Para cuestiones externas que supongan la participación de autoridades o asuntos públicos, el papel de "vía central" a menudo se delega en el "niño parental", a causa del elevado

índice de analfabetismo que prevalece entre las madres de Santa Úrsula. Muchos "niños parentales" asisten a la escuela hasta que pueden leer y escribir. Así que son capaces de "traducir" el mundo exterior para sus madres, un interesante ejemplo de "trastocamiento social".

Los hombres invisibles de Santa Úrsula

Al tener la certidumbre de que no iba a ser posible ver a los padres en el curso normal de la investigación, convoqué una reunión especial del Grupo de Mujeres, a fin de que pensáramos en una estrategia conjunta para ver a estos hombres. Las mujeres estaban muy interesadas. "¿Traer a estos bastardos borrachos? Jamás vendrán. Dicen que nada más venimos a hacer chismes aquí, chismes de mujeres. Además, son demasiado flojos". Las mujeres mostraban creciente animación. Se sentía que criticaban a sus hombres, pero también que les importaban. Disfrutaban la referencia a ellos, y procuraban superar a la vecina en cuanto a los malos epítetos que les dirigían. "¡Tiene otra mujer en Veracruz, estoy segura, por eso no veo el dinero. Apuesto a que tiene hijos con ella, sus hijos. Yo crío a cinco aquí, todos suyos!". Semejante declaración de fidelidad hizo estallar grandes risotadas.

El grupo determinó que la mejor solución era hacer circular un cuestionario que debía ser respondido, de manera anónima, por todas las madres de Santa Úrsula que pudieran hacerlo, no únicamente por las que asistían a las juntas, sino más aun por las que no podían presentarse. Muchas mujeres llegaron una o dos veces a las reuniones bisemanales y nunca más aparecieron: "Nos gustaría venir, pero cuando no estamos en casa, nuestros maridos dicen que nos vamos con otros hombres". Dos madres, de hecho, me pidieron que firmara una especie de "cédula de asistencia", para demostrar a sus esposos que habían acudido a las juntas y no andaban paseando con otros hombres... El poder de las mujeres puede haber llegado a Santa Úrsula, pero no la liberación femenina.

Dos de las juntas de grupo se destinaron a identificar las áreas de las vidas de los varones que el cuestionario pretendía investigar.

Lo que la investigadora deseaba averiguar, fundamentalmente, era el grado de compromiso paterno, en otros términos, si los hombres invisibles alguna vez establecían contacto con sus muy visibles hijos.

En total, 63 cuestionarios anónimos, con sus respectivas respuestas, llegaron a manos de la investigadora y el perfil de los varones de Santa Úrsula se aclaró un poco.

Uno de los hechos más sorprendentes derivados de los cuestionarios se relacionaba con los hábitos alcohólicos de los hombres. Deberá recordarse que durante las diversas juntas dedicadas a la elaboración del cuestionario, todas las mujeres presentes se quejaron de la embriaguez constante de sus maridos o compañeros. Ahora, a la pregunta: "El hombre de su casa tiene problemas con el alcohol?" (Con tres posibles respuestas: A menudo, A veces, Nunca), solamente una madre respondió: "A menudo", 61 contestaron "A veces" y una "Nunca".

¿Dónde está la verdad? ¿En la ebria criatura de pasos vacilantes que golpea a la mujer hasta dejarla amoratada? ¿O en el hombre que "a veces" se pasa del límite con una copa o dos? Es harto probable que estemos en presencia de la no tan insólita diferenciación entre la opinión expresada y la conducta correspondiente. Una cuestión de estereotipos tiene que ver aquí también: está bien bromear y desahogarse respecto a los problemas alcohólicos del marido. Los hombres son hombres, y los hombres beben, en consecuencia, los esposos de estas mujeres bebían demasiado. Otra cosa es hacer oficial el hecho en un papel, aun cuando éste sea anónimo. El estereotipo "gracioso" se transforma en una realidad amenazante.

Pero otro factor incide aquí. En el transcurso de una breve entrevista con una maestra de la escuela de Santa Úrsula, ella comentaba que uno de los problemas más serios para los niños era la casi absoluta falta de respuesta emocional que les proporcionan los padres: las madres están demasiado ocupadas y los padres, cuando están presentes, generalmente están demasiado borrachos para interactuar constructivamente con los hijos. Le mencioné a esta maestra la muy contradictoria imagen de los hábitos alcohólicos de los padres, según las discusiones sostenidas con las madres durante las juntas, y las respuestas del cuestionario. En la versión de la maestra, lo que tenemos frente a nosotros es un concepto distinto de lo que es el alcoholismo, una diferencia cultural en cuanto a la descripción y comprensión de la enfermedad. Sí, muchísimos de los hombres de Santa Úrsula son alcohólicos. Pero lo que para la maestra y para mí constituye un grave problema físico y emocional, es sólo, para la población de Santa Úrsula, "la manera en

que los hombres se comportan". Así pues, para la opinión general, ellos no son alcohólicos.

El tema del alcoholismo surgió nuevamente con las madres, durante una junta. "¿Sus esposos y compañeros son alcohólicos?" Todas protestaron: "Desde luego que no, únicamente beben". "¿Cuánto?" "Una botella, dos a lo sumo". "¿Una botella de qué?" "Depende, ron, tequila, lo que traigan los amigos". "En su opinión, ¿qué tendrían que hacer estos hombres para que se les considerase alcohólicos?" Prolongado silencio. Estaban pensando. "Rodar debajo de la mesa, dormir 2, 3 o más días, olvidar los nombres de sus hijos, u olvidar asistir a su trabajo porque no sean capaces de recordar a dónde deben ir", apuntó una de las mujeres. "Y, ¿ellos hacen todas estas cosas?" "Por supuesto, a veces..." Pero no son alcohólicos, lo que tenemos aquí es un mero problema semántico.

Así que los hombres de Santa Úrsula beben hasta el punto de perder la memoria. Pero trabajan duro también. Algunos laboran turnos de 8 ó 10 horas. Cuando se trató de dividir las actividades diarias de sus hombres por horas, las madres de Santa Úrsula evidenciaron una curiosa falta de conocimiento sobre la extensión de un "día". Para ellas, tiene mucho más de 24 horas, porque bastantes hombres, según ellas, trabajan de 10 a 12 horas diarias, pasan unas 6 u 8 horas jugando con los hijos, y además, unas buenas 8 ó 10 horas con los amigos. Lo que nos da, aproximadamente, días de 30 horas. No hay que olvidar que en pocas casas hay relojes de pulso o de cualquier otro tipo. Entonces, estamos hablando de "tiempo estimado". Debíamos llamarlo "tiempo emocional". Estas madres sienten que sus maridos están fuera de casa por largos periodos, demasiado prolongados para su gusto. Sienten que los hombres no pasan suficiente tiempo con ELLAS. "¿Cuántas horas pasa su esposo con usted?" "0" fue la respuesta más común. La mujeres experimentan falta de atención y de ayuda de sus parejas.

Una cosa es clara: en tiempo real o "emocional", los hombres de Santa Úrsula trabajan largas horas. ¿Entregan sus salarios a sus esposas? Sí, en su abrumadora mayoría, que alcanza el 98% (cifra tomada del cuestionario). Esto refuerza nuestra imagen de las madres que asumen el papel "instrumental", el de hacer un presupuesto con el dinero que ganan los padres, quienes reciben, a su vez, una "asignación" de sus

esposas, una porción del salario que han cedido. Ahora, lo que no sabemos -y las madres tampoco lo saben- es si los maridos entregan el salario ÍNTEGRO para alimentos y comida, o si se reservan algo extra, aparte de la "asignación" oficial, para adquirir las infames "botellas de ron o tequila" que beben con sus amigos.

¿Cuánto tiempo pasan los padres con sus hijos, nuestra más importante área de indagación? Según las respuestas a los cuestionarios, bastante. ¿Y qué hacen con el tiempo que destinan a los niños? JUEGAN. También están cerca y preocupados cuando el niño enferma. Al discutir las respuestas al cuestionario con las madres, la investigadora les señaló el aspecto positivo y útil de que un padre se comprometiera en la atención de un niño enfermo. "¡Ah!" -exclamaron todas como una sola mujer- ellos no ayudan, sólo estorban, se hacen los tontos con el niño, caen en cama con los demás, juguetean". Punto muy importante del que hablaremos más adelante.

¿Los padres ayudan con la tarea? No, no en absoluto. ¿Ayudan un poco en casa? No (algo bien comprensible, luego de 8 ó 10 horas de jornada laboral, más tiempo de reposición).

Un muy desagradable descubrimiento -confirmación- es el de que la elevada cuota de maltrato y golpes a la mujer continúa. Los maridos llegan a casa y tunden a la esposa.

Sin embargo, no golpean a los hijos. Sólo cinco madres informaron de "ocasionales" bofetadas a los niños, pero no de palizas. Éstas se le reservan a la mujer.

Pese a todo, la investigadora aún sentía que lo indicado era una entrevista directa con algunos de los padres, a fin de comprender mejor su papel en la dinámica familiar. Pero esto representaba serios problemas. Si se planeaba una entrevista general con padres interesados para un día de la semana, muchos no acudirían por cuestiones de trabajo. Si tal reunión se programaba para un fin de semana, surgiría el mismo inconveniente: muchos padres también trabajan los fines de semana. Finalmente, se decidió invitar a los padres a una convivencia un domingo. Las madres se mostraban convencidas de que una junta "sólo para hablar" no iba a atraer a ningún padre. Teníamos que ofrecer comida, hacer del acontecimiento una reunión social. Las madres llevarían la comida, yo, la bebida (por favor, nada de ron o tequila).

La junta se convocó a las 10 de la mañana de un día de calor sofocante. Hacia las 11 algunas personas empezaron a asomar. Dos padres entraron, llevaban bebés en sus brazos como si fuesen escudos. El ambiente era tenso, los hombres estaban cohibidos, las mujeres silenciosas. Algunos niños, aparentemente solos, también se colaron. Los niños siempre logran introducirse en las reuniones. Por último, el grupo se integró con 7 varones, 17 mujeres, 28 niños y la adición de 4 perros que entraban y salían.

Se explicó el propósito de la junta y se hizo circular la comida para romper el hielo. Todos comieron y bebieron calladamente. Por fin, decidí entrevistar a dos padres, les pedí que nos hablaran de sus vidas, de sus problemas. Aquí están las historias de esos dos hombres:

Aarón

Aarón tiene 24 años y es padre de dos criaturas: el bebé que lleva en brazos y una hija de 2 años. Trabaja 12 horas diarias, dando servicio a motores de todo tipo. Sale de su casa, en bicicleta, a las 5 de la mañana y desayuna en el trabajo. Ahí mismo come a la 1 pm. Vuelve a sus labores a las 2 y no sale hasta las 7. De ahí, aborda su bicicleta y llega a casa a las 8. Sí, su pasatiempo favorito es jugar con los niños. No, no ayuda con el trabajo doméstico. La televisión es otro pasatiempo potencial, pero su aparato siempre está descompuesto. Y cuando no lo está, se queda dormido frente a la pantalla. ¿Vacaciones? ¿Para qué? ¿A dónde irían? Además, no tienen ahorros para ir de vacaciones. De hecho, no tienen ahorros. Todo el dinero se va cuando llega el día de pago. A veces ya se ha ido desde dos o tres días antes. Cuando no hay trabajo, lo que ocurre unas dos o tres veces al año, tiene que pedir prestado a los amigos o a los parientes. Si no pueden facilitarle dinero, "Bueno, comemos tortillas por un tiempo". Su comentario: "No es una vida que valga la pena vivir". Su delgada y pálida esposa asiente con la cabeza. ¿Creen que la educación es una forma de salir adelante? Sí, idealmente, debe serlo. Pero en realidad no lo es, porque él sólo puede enviar a sus hijos a la escuela primaria, pues los libros son gratuitos y los uniformes (obligatorios en México) relativamente baratos. Ya en el nivel de la escuela secundaria, los textos son prohibitivamente caros, y él sabe que no podrá

costear los uniformes porque, para entonces, tendrán más niños "Si mi esposa y yo seguimos juntos". Pausa llena de preguntas no planteadas. "Cuando me enojo, a veces la golpeo, y ella quiere abandonarme". La esposa inclina la cabeza. Se advierte la marca de un puñetazo en su cuello. Nadie lo juzga. Todos saben cómo son las cosas. ¿Aarón ve algún prospecto de un trabajo más lucrativo? No, porque no terminó la primaria y no tiene ninguna formación especializada. ¿Podría adquirirla? Le encantaría, pero, ¿a qué hora? Trabaja los sábados y domingos (se había tomado la mañana dominical libre para venir a la junta).

Ricardo

Con 26 años de edad, Ricardo es de profesión "azulejero" (pega azulejos en cocinas y baños). Pero no ejerce este oficio solamente en la ciudad de México, porque no le daría para vivir. Viaja a cualquier parte donde se soliciten sus servicios, sale de casa el lunes por la mañana para regresar el sábado en la noche. Sólo le queda el domingo para ver a sus 4 hijos. Él tampoco pudo terminar la escuela primaria. ¿Planea tener más hijos? Picardía en su sonrisa (Ricardo es el candidato perfecto para el sistema de "familias múltiples": la de México, frente a nosotros; otras 2 ó 3 donde quiera que trabaje). La pregunta sobre niños adicionales permanece sin respuesta. Otro padre interviene: "Los métodos de control natal están disponibles para quienes los deseen. Lo que falta es información", y educación, lo que nos lleva de regreso al punto de partida. ¿Cómo financiarlos para los niños, con los salarios que gana la gente de Santa Úrsula?

El perfil de los hombres de Santa Úrsula se había esclarecido. Trabajan duro, entregan sus sueldos a las esposas y son alcohólicos contumaces. Les encanta jugar con sus hijos y cuidarlos cuando están enfermos. Atienden a los niños con ineficiencia, pero también con afecto. Son padres amorosos con los hijos y golpean a las mujeres por rutina. No albergan esperanzas de mejorar su situación ni la de sus niños, porque no pueden servirse de la escuela como vía de promoción social. Desde un punto de vista clínico, los hombres entrevistados en sus hogares y en la "convivencia" están deprimidos, mucho más que las mujeres a las que apalean regularmente. Emplean la regresión como

mecanismo de defensa, recurso inefectivo que los conduce al alcoholismo total.

Ahora bien, en términos de papeles paternos, ¿cuál desempeñan estos hombres? Utilizando nuevamente las palabras de Talcott Parsons, su papel no es "elevado en poder" ni en "instrumentalidad", a menos que uno considere el sueldo del padre como "instrumental" en la subsistencia cotidiana de la familia. Pero, otra vez, se puede ver el papel paterno como "alto en poder" si se concede que la fuerza bruta es una forma de ejercicio de poder. En estas familias, el papel del padre es alto en "expresividad". Juega con sus hijos mucho más de lo que lo hace la madre. Jugar y atender pueden confundirse entre sí. Muchas veces "jugar" equivale a "atender". En este sentido, los padres observados en Santa Úrsula se pueden calificar de más "expresivos" hacia sus hijos que las madres mismas; manifiestan su temperamento lúdico, aun proporcionando cuidados en formas generalmente reservadas a las madres. Se vio a un abuelo, que es la figura paterna para tres niños, remendar los *jeans* de su nieto, mientras el niño aguardaba al lado, en calzoncillos, para saltar dentro de los pantalones parchados y, de pasada, besar a su abuelo.

> En términos de actividad, los papeles sexuales asignan el servicio doméstico y la atención de infantes a la mujer, el resto de los logros humanos, interés y ambición al hombre (K. Millet, 1969-1977, p. 26).

Ahora, no se exige ni se espera "el servicio doméstico y la atención de infantes" por parte de estos padres. Pero los "logros humanos, interés y ambición" son áreas del comportamiento masculino que les están vedadas. Si fabrican cepillos, seguirán fabricando cepillos. Si pulen lápidas, continuarán haciéndolo hasta que mueran. Su único "logro" como machos es la facultad de golpear a sus esposas, de ser tiránicos con ellas. Esta es una pobre satisfacción para una vida de frustraciones permanentes. ¿Cómo manejan esta frustración y profunda impotencia? Mediante la depresión y la regresión: su forma de beber los lleva a la fase oral del desarrollo psicosexual, una fase que nunca fue satisfecha. Su descarga emocional es jugar con sus hijos, jugar con ellos en el mismo nivel de ellos, no como el padre que comparte juegos, sino

como alguien cuya conducta debe ser vigilada tanto como la de un niño. En este respiro, el padre se vuelve niño otra vez, o, mejor dicho, continúa la empresa inconclusa de tratar de ser niño.

Conclusiones

Como se advierte, pocos abuelos aparecieron entre las familias estudiadas. De hecho, se vieron muy pocos. No hay una "tercera generación" en la estructura familiar de la población de Santa Úrsula.

> La mayoría de las familias debe reorganizarse a medida que las generaciones nacen, crecen y mueren. Si una familia no puede lograr este tipo de cambio, lo más probable es que no sobreviva (L. Hoffmann, *Foundations of Family Therapy*, New York, Basic Books, 1981, p. 11).

La drástica descripción de Lynn Hoffmann sobre el proceso de falta de reorganización -y de organización- es lo que está ocurriendo en Santa Úrsula: las familias, como unidades, no sobreviven. El vínculo generacional es tan tenue que no pervive más allá de 15 años aproximadamente: el tiempo que le lleva al "niño parental" convertirse en padre o madre por derecho propio, perder de vista a sus padres y también, perder de vista a su pareja.

La profunda desorganización acarreada por la pobreza extrema no permite la existencia de la familia nuclear como la conocemos, con sus fases de organización y reorganización. De hecho, en vez de emplear la expresión "familia nuclear", debíamos utilizar la de "familia atomizada", para seguir el léxico de los físicos, que parece tan apropiado en las circunstancias presentes. Aquí, los niños asumen el "papel paterno" a edad tan temprana, que no puede describírseles como "niños." La madre se ve precisada a adoptar las responsabilidades del padre y su papel, para mantener junta a la familia. Al hacerlo, pierde sus atributos como "madre" y difícilmente puede esperarse de ella que funcione de manera maternal. Ella también se descalifica y deja de ser una "madre". Asume una posición matriarcal en una sociedad en extremo "dominada por los machos". Las contradicciones y la desorganización se agravan: bajo condiciones de pobreza extrema, el "macho" es sustraido de sus tradicionales

"prerrogativas masculinas": ambición, promoción social y sus recompensas. Lo que le queda es asumir el tradicional papel de "macho dominante", a través de la violencia física (al menos, él es más fuerte, puede tundir a su esposa, hasta convertirla en una masa sanguinolenta siempre que le plazca y, ocasionalmente, a sus hijos). También se puede emborrachar como una cuba, porque él es "el jefe" y hace lo que le viene en gana. La bebida le ayuda a olvidar su profunda depresión, pero también le ayuda a "volar a la familia en pedazos", a reducirla a átomos, si la esposa huye de una vida que amenaza violencia y gravita en el vacío, hasta que encuentra otra pareja inmadura, derrotada y deprimida, con quien vivir por un tiempo, con quien procrear otros hijos, y el proceso de atomización se repite, al dejar al "niño parental" al cuidado de los menores.

Descrita de esta manera, casi podríamos aventurarnos a decir que la familia, esto es, un hombre y una mujer que unen fuerzas para tener hijos y educarlos juntos, no existe. Lo que sí se da es el encuentro ocasional de un adolescente varón con una adolescente mujer, el inevitable nacimiento criaturas en un intervalo muy corto. A falta de la "continuidad generacional", la chica, que no aprendió nada de la madre ausente ni el muchacho de su padre borracho, ambos adolescentes, hacen un esfuerzo desesperado e infructuoso para organizar al grupo de gente que han formado, como una "familia nuclear", siguiendo las reglas de la organización de la clase media, sólo para hallarse, a la postre, derrotados por la falta de conocimientos, por la falta del apoyo de una tercera generación y por la no sólo adversa, sino imposible situación social bajo la cual deben intentar convertirse en una "familia".

V. RESULTADOS

> Robert Mc Namara, expresidente del Banco Mundial, ha descrito la pobreza extrema como "una condición de vida tan caracterizada por la desnutrición, el analfabetismo, la enfermedad, la elevada tasa de mortalidad infantil y la baja expectativa de vida, que se ubica por debajo de cualquier definición razonable de la decencia humana" (N. Myers 1985).

> Las investigaciones más recientes sobre el desarrollo infantil sugieren que hay experiencias que se pueden proporcionar a los bebés -en forma de entretenimientos y juegos- que influirán considerablemente en su futura capacidad intelectual. Dicho de otra manera, ahora sabemos que si NO se proporcionan a los bebés ciertos tipos de experiencias durante sus primeros dos años de vida, sus posibilidades de alcanzar el potencial intelectual con el que nacieron, probablemente se verán reducidas (I. J. Gordon, 1970).

Es altamente improbable que los niños de Santa Úrsula, niños que viven en condiciones de pobreza extrema, reciban, durante sus primeros dos años de vida, las necesarias experiencias "en forma de entretenimiento y juegos" para desarrollar sus capacidades cognoscitivas a un ritmo normal, ya no digamos que tengan "la posibilidad de alcanzar el potencial intelectual con el que nacieron...". Si llegasen a alcanzarlo, tendrían que hacerlo por sí mismos.

Los resultados de las pruebas administradas se examinarán en el orden en el que se aplicaron, y de acuerdo con la edad cronológica de los niños. Pero antes de ver las respuestas de los niños a las pruebas cognoscitivas y psicológicas, revisaremos las cédulas de entrevista para madres e hijos.

Cédulas de entrevista

Las cédulas de entrevista materna, administradas a 37 mujeres, produjeron dos conjuntos de datos importantes: el primero revelaba que de las 37 madres entrevistadas, 10 criaban a solas a sus hijos, sin la presencia o a veces la existencia, para los niños, de un padre o de una figura paterna. Las otras 27 madres, casadas o en concubinato, también dependían bastante de sí mismas para criar a sus hijos, pero al menos podía esperarse que esos niños tuviesen un padre de esporádicas apariciones que pudiera fungir como modelo de *"rol"*. Deberá tenerse en cuenta que la muestra es pequeña y que no se debe generalizar esta situación para toda la zona de Santa Úrsula que vive en condiciones de extrema pobreza. Pero sí es posible emplear estas cifras como indicadoras de una tendencia.

El segundo hallazgo, que afloró gracias a la Cédula de Entrevista de las madres, es más importante: muestra una fuerte correlación entre los años de escolaridad de las madres y el número de hijos que tuvieron. Esta correlación -educación/tamaño de la familia- ya había sido advertida por otros investigadores (E. Taucher; T. R. Balakrisnan; en A. Bar Din 1990).

Dichos autores y otros más advirtieron que la educación femenina era el freno más efectivo a la mortalidad infantil temprana, y que con ello se incrementaba la posibilidad de criar familias pequeñas. De las diez mujeres entrevistadas en el curso de esta investigación que habían terminado la escuela primaria, 9 tenían 2 hijos y la décima tenía 3, mientras que las otras madres, analfabetas o que habían dejado la escuela en el primero o segundo grados de primaria, al alcanzar la edad de 26 años ya tenían entre 7 y 8 hijos. Es un descubrimiento importante: las NIÑAS deben asistir a la escuela, su educación es tan fundamental como la de los niños, posiblemente más importante en cuanto a la reversión de las altas tasas de natalidad, pues es evidente que las mujeres son en gran parte las responsables del control de los nacimientos en la familia. Según esta investigación, es posible concluir que un poco de educación influye mucho en la determinación del tamaño de la familia: terminar la escuela primaria fue suficiente para que estas mujeres controlaran su fertilidad.

Otro importante descubrimiento se llevó a cabo a través de la Cédula de Entrevista Infantil: de los 80 niños entrevistados solamente uno no había recibido todas las vacunas necesarias. Estos son datos muy positivos y realmente parece posible, de acuerdo con tales resultados, que México sea uno de los pocos países latinoamericanos en el que los niños queden totalmente inmunizados para el año 2000 (*La Jornada*, 9 de agosto de 1990).

Nota

Antes de informar los resultados de las pruebas, se debe señalar nuevamente que, dadas las dimensiones de la muestra, los resultados se presentarán como observaciones, que expresan las tendencias representativas. Investigaciones ulteriores permitirán entrevistar y aplicar pruebas a un mayor número de niños, lo que hará posible ofrecer los resultados en forma de datos estadísticos.

Parte I: pruebas de desarrollo cognoscitivo

Escalas de desarrollo Denver

Esta prueba se administró a 23 niños, cuyas edades fluctúan entre los 11 meses y los 5 años.

Sumariamente puede decirse que todos los niños a quienes se les aplicó la prueba de desarrollo Denver mostraban retraso en su desarrollo, en algunos casos de 6 meses a un año. Este es un rezago significativo si se considera la edad de los niños: algunos tienen un retraso en su desarrollo de un tercio o un cuarto de sus vidas.

El primer obstáculo que estos niños encuentran es su falta de familiaridad con la comunicación verbal, con el lenguaje. Se mostraron confundidos por los múltiples requerimientos verbales que esta prueba plantea. Su falta de familiaridad con el lenguaje hablado se combinó con un fuerte temor a los extraños, una completa y paralizadora timidez. "Múestrame tu mano", "múestrame tu pie", eran peticiones que quedaban sin respuesta en el gesto por parte del niño. Para minimizar este "efecto del extraño", la examinadora pidió a uno de los hermanos mayores o a la madre que estuviesen presentes, para hacer las preguntas al niño al que se aplicaba la prueba. Se esperaba que el chico pudiera responder más fácilmente a la voz y patrón léxico de una persona

conocida. En la mayoría de los casos, esto no ayudó y a menudo acarreó un problema adicional: el hermano mayor o la madre se molestaban por la falta de respuesta del niño y lo reprendían.

Los niños pasaron un trance difícil cuando se les dio un lápiz y se les pidió que hicieran una cruz con dos líneas rectas en una hoja de papel. Sus dedos no podían sostener muy bien el lápiz. El desarrollo de coordinación muscular fina es pobre en estos niños, que no tienen objetos pequeños para manipular. No saben sostener una cuchara, porque no existe tal cosa en en su casa, y si la hay, no se les fía a los niños que pueden extraviarla. Los niños comen con los dedos pero esta actividad es demasiado impredecible para que pudiese servirles en cuanto a la coordinación de los dedos. ¿Alguien ha pensado que comer con una cuchara es una de las primeras preparaciones que el niño tiene para la escritura? Los niños de Santa Úrsula carecen de esta temprana preparación para la cultura.

Cuando se pidió a los niños que identificaran animales familiares, la prueba tuvo que ser ligeramente modificada. El original: "Señale el grabado -del animal- y haga que el niño lo nombre" fue cambiado por un: "El examinador menciona al animal y le pide al niño que lo señale". Aun con esta alteración de las reglas, muy pocos niños de 4 años pudieron pasar esta sección de la prueba, o ir más lejos. Fue inútil preguntar a los niños qué hacían cuando tenían frío o hambre. Lo mismo en cuanto a colocar un cubo, o un carrito de juguete SOBRE una silla, DETRÁS de una silla, etc. Estas preguntas no provocaron reacción alguna, a menos que uno considere tal la del hermano o hermana de 6 u 8 años que observaba en silencio y extendía una mano discreta para mover el juguete de un lugar a otro.

Sin embargo, si los niños no pudieron responder la sección del interrogatorio verbal de la prueba, se desempeñaron muy bien en cuanto a ponerse los zapatos a solicitud expresa, a muy corta edad. Era una orden que entendían inmediatamente. Si el pie derecho estaba en el zapato correspondiente era asunto sin importancia. La casualidad decidía en este caso. Los niños también fueron hábiles para vestirse, nuevamente, si uno no repara demasiado en que una camisa o un par de pantalones quedasen con los forros hacia fuera. Tampoco tuvieron problemas con los botones, pues aunque la mayoría de las prendas tuviesen ojales, ya no mostraban ningún botón (otro ejercicio de coor-

dinación muscular fina del que los niños se ven privados). Lo que se aprecia aquí son habilidades tempranas en los cuidados propios, habilidades tempranas para satisfacer necesidades básicas. Más de un niño interrumpía una sesión de pruebas para servirse algunos frijoles cocidos de una olla, mientras sostenía una tortilla en la otra mano. A la edad de 3 años, estos niños son incapaces de seguir instrucciones verbales, pero pueden cuidar de sí mismos. Entonces, habrá que decir que, en el área verbal, los niños tenían hasta un año de retraso en su desarrollo, pero en términos de capacidad de supervivencia, aventajan con mucho a sus contrapartes europeos, niños para quienes se diseñó esta prueba.

Se debe señalar que de los 23 niños examinados, 4 asistían al grupo de juego organizado por el Grupo de Mujeres; estos cuatro niños calificaron para su edad casi de manera apropiada. En el grupo de juego se habían acostumbrado a la comunicación verbal y habían mejorado su coordinación muscular fina a través del dibujo y del juego con rompecabezas. En varias oportunidades veremos lo que la educción formal puede hacer por estos niños, si logran tener acceso a ella.

Prueba de dibujo de una persona

La prueba de dibujo de una persona se administró a 75 niños, 23 de los cuales tenían menos de 5 años, o exactamente 5 años. En realidad no se puede decir que la prueba se "administró" a los muy pequeños: habiendo visto a sus hermanos y hermanas mayores dibujar una figura humana, ellos también quisieron probar. Pero de los 23, solamente cuatro lograron hacer un poco más que cubrir el papel con puntos o con líneas de lápiz dispersas. Lo que ellos "dibujaron" no se puede evaluar en el marco de la prueba de dibujo de una persona.

¿Qué se puede inferir sobre el desarrollo cognoscitivo y emocional del niño al ver la forma como dibujó a una persona?

> Cuando el niño traza la figura humana sobre un papel, no dibuja lo que ve, sino lo que sabe al respecto, y por tanto, no efectúa un trabajo estético, sino intelectual; ofrece no una expresión de su capacidad artística sino de su repertorio conceptual. El volumen de este repertorio con-

ceptual, de este "saber", crece con la edad mental, y este progreso se refleja en el dibujo de la figura humana (F. L. Goodenough, Chicago, 1951).

La autora arriba citada basa su razonamiento -y su prueba- en la convicción de que existe una estrecha relación entre la inteligencia del niño y su desarrollo conceptual. También cree que para el niño, el dibujo no corresponde a una necesidad de crear belleza, sino a la necesidad de la autoexpresión. El dibujo es lenguaje. Si esto es cierto, y lo más probable es que así sea, los niños de Santa Úrsula otra vez están en desventaja: entre los menores de 5 años, solamente cuatro -los arriba mencionados que asisten al grupo de juego- sabían sostener un lápiz y se puede decir que intentaron dibujar la figura humana. Aun así, si consideramos que el dibujo es un lenguaje, estos cuatro no habían "hablado" por mucho tiempo: cuando se les aplicó la prueba llevaban escasos tres meses en el grupo de juego. Sin embargo, en estos tres meses habían aprendido bastante para intentar dibujar una figura que, orgullosamente, llamaban persona. Empero, eso es insuficiente para colocarlos en la categoría de los retrasados mentales. En realidad, es una manera muy injusta de clasificar a estos niños: no debemos hablar de retraso mental, sino de retraso social. La investigadora tuvo oportunidad de ver a estos niños en su salón de clase varios meses después de que se llevaran a cabo las pruebas. Para entonces, los niños ya habían estado asistiendo a la escuela durante unos diez meses, y sus dibujos de la figura humana eran, a la sazón, casi los apropiados para su edad, en cuanto a detalles y complejidad. Nuevamente, la importancia de la escolaridad se manifiesta como un elemento capital en las vidas de estos niños.

Goodenough percibió el efecto de "aprender a dibujar" en sus sujetos de estudio y advirtió a los investigadores que administraran la prueba por lo menos un mes después de que los niños hubiesen ingresado a la escuela. Además, con toda probabilidad, los sujetos de Goodenough estuvieron expuestos en casa al material de dibujo, de manera que ya había ocurrido cierta cantidad de "aprender a dibujar" en sus vidas. Para los fines del presente estudio, el mes de escuela recomendado fue una limitación imposible: la mayoría de los niños jamás habían estado en el grupo de juego, y esperar hubiese equivalido

a no poder examinar a toda la población infantil menor de 6 años, la edad reglamentaria que marca la ley para que los niños asistan a la escuela. En cualquier caso, los pruebas con los niños más pequeños arrojaron resultados contrarios a ellos: el IQ obtenido a través de la administración de la prueba de dibujo de la figura humana se correlaciona en alto grado con la Stanford Binet, según Goodenough (la Stanford Binet es una prueba de cociente intelectual verbal). Al ponderar la inteligencia de los niños menores a través del dibujo de la figura humana, resultó que todos calificaron en el rango de los mentalmente retrasados, excepto los ya mencionados que asistían al grupo de juego. Pero inclusive estos cuatro niños recibieron calificaciones por debajo de lo normal. El dibujo es, definitivamente, un lenguaje que todavía no pueden "hablar".

El problema se tornó algo más complicado con los niños de edad escolar. 42 de ellos hicieron la prueba WISC y aunque únicamente catorce calificaron en el rango de retraso del WISC-estos catorce también habían quedado en el nivel de retraso en la prueba de dibujo- 28 de los restantes 38 niños obtuvieron en sus dibujos calificaciones muy inferiores al promedio, y sus resultados en el WISC fueron más altos, aunque no para las edades que les correspondían. A este respecto, se debe advertir que aquí se detectó una diferencia por sexo, ya que cinco niñas calificaron en el nivel superior, tanto en el WISC como en el dibujo de la persona, en tanto que sólo un niño logró lo mismo. Pero dado lo pequeño de la muestra, esto se puede atribuir a la casualidad. Es más difícil responsabilizar a la casualidad en el caso de los otros 28 niños.

Vienen a la mente varias hipótesis que ayudan a explicar el fracaso de los niños al dibujar una persona con parámetros aceptables. Primero, cuando se les pidió a los niños que dibujaran una persona, preferiblemente un hombre, la investigadora encontró gran resistencia. Todos los niños querían dibujar, pero no una persona, no sabían hacerlo. Se llegó a un acuerdo general: podían dibujar lo que quisieran, siempre y cuando eso también incluyese una figura humana. Los niños se pusieron a trabajar y crearon casas, carros, árboles e inclusive helicópteros. Parecían dibujar todas estas "cosas" sin ningún esfuerzo. Pero cuando llegaron al punto de la "persona" solicitada, a pesar de todos los trabajos que se tomaron, sus múltiples borrones y reinicios, no quedaron

satisfechos con el resultado final, y tampoco la investigadora, cuando tuvo que calificar los bocetos de "personas".

Era obvio que los niños no estaban contentos con sus infructuosas tentativas, parecían conocer el aspecto que debe tener una "persona", pero eran incapaces de elaborar un dibujo que se pareciese lo bastante a ella, inclusive para sus propias exigencias.

Esta incapacidad se puede atribuir a diversos factores: primero, el hecho de que el dibujo de una persona no era la única meta en el dibujo de estos niños. Pues, en primer lugar, ellos no deseaban dibujar una persona. La mayor parte de su tiempo, interés y energía lo dedicaron a dibujar, digamos, el helicóptero y no la persona. Pero un vistazo más detenido a los dibujos muestra que pocos (si es que algunos) helicópteros, casas, árboles o carros habían suscitado tantas dudas, borrones y nuevos intentos como el pretendido dibujo de la figura humana.

Una segunda explicación tentativa la da la propia Goodenough: ella afirma que los niños retrasados ponen menos atención en los detalles y organización que los niños "normales" (p. 94 en la versión española de su obra). Aunque en lo personal no puedo clasificar a estos niños como mentalmente retardados, por el sólo hecho de que no hubieran logrado dibujar una figura humana, estoy dispuesta a aceptar la posibilidad de que realmente sean *socialmente retrasados*. Además, ya antes hemos visto las situaciones caóticas de vida bajo las que se desarrollan y aprenden sobre el mundo circundante. Para dibujar una figura humana con buen éxito, según Bernstein (p. 14 en la versión española de la obra de Goodenough), el niño requiere poder asociar, desarrollar la observación analítica, discriminar, mostrar buena memoria para los detalles, buen sentido espacial. Por añadidura, el niño debe ser capaz de entender la abstracción y tener buena coordinación visual y motriz. ¿No es esto mucho pedir de un niño que crece junto con otros 6 ó 7 niños en un cuarto redondo? ¿Cúanta concentración y observación analítica podemos esperar de un niño así? Entonces, es posible preguntar ¿por qué estos niños pueden dibujar helicópteros, casas que nunca han visto, árboles y jardines que acaso vieron una sola vez?

Esto nos lleva a la última y más aterradora hipótesis: todos estos objetos y cosas les interesan, valen la pena para invertir en ellas su tiempo, interés y observación detallada. La figura humana no vale todo

eso. ¿Será posible que vivan bajo condiciones tan deshumanizadas, que el "objeto" menos interesante en su entorno sea el ser humano, ellos mismos? Más adelante veremos que otra pregunta del WISC, ¿cuántos dedos tienes?, no siempre provoca un automático "¡diez!", sino a menudo una cuidadosa cavilación por parte del niño: "¡Déjame ver! uno, dos, tres, cuatro, cinco, ¡cinco en cada mano!" No conocen sus cuerpos. ¿Dónde está su identidad? ¿qué le ha ocurrido?

> Un seminario sobre la noción de identidad, coordinado por Levi-Strauss, expresó en sus conclusiones que la identidad, aun cuando es una entidad abstracta sin existencia real, es, sin embargo, indispensable como punto de referencia (R. Ortiz, p. 137).

Inclusive podemos llegar hasta el punto de afirmar que la identidad es indispensable para la supervivencia. El sentido de la identidad personal es precisamente lo que los nazis trataban de destruir en sus prisioneros, como lo afirmó Bruno Bettelheim en *Individual and Mass Behaviour in Extreme Situations* (1943). Afortunadamente, es imposible e innecesario comparar la situación de los niños de Santa Úrsula con la de los presos de un campo de concentración. Los niños de Santa Úrsula viven en una situación de extrema opresión, de extrema pobreza. Sus padecimientos se pueden comparar con los que sufren otros pueblos oprimidos, por el colonialismo o el racismo. Los mecanismos subyacentes son similares. Esta opresión de la pobreza extrema no se ejerce directamente sobre los niños, pero siempre se ha ejercido sobre sus padres y los niños no pueden evitar sufrir las consecuencias de manera bastante directa.

> ¿Puede el sub-proletariado ser psicológicamente coherente, cuando tira [...] en múltiples direcciones con la única finalidad de sobrevivir de un momento a otro? [...] La actividad en pequeñas "porciones" que es la suya, es empleo solamente en apariencia (E. Sicard, p. 175).

Ahora bien, ¿quién es el modelo de *"rol"* para el niño? Aun cuando su padre prácticamente esté ausente, él es todavía la imagen, él

es el ideal. Lo mismo su madre, o algún hermano mayor. Pero la imagen que debiera ser idealizada e imitada, ya está devaluada. ¿Por qué sentir fascinación, o cuando menos interés, por un modelo devaluado?

> Cualquier progreso hacia una posible igualdad hace más insufribles las diferencias que de repente surgen como dolorosamente inevitables. Así [el hombre oprimido], pasa de la dependencia a la inferioridad psicológica (F. Fanon, p. 98).

El niño marginal se siente inferior, y lo demuestra a través de la representación de sí mismo, o de la de la gente que lo rodea. O dibuja a alguien que no es él mismo.

> El exceso de sumisión respecto al modelo general es muy elocuente. La mujer rubia, por gorda y vulgar que sea, aparece como superior a una mujer de cabello obscuro (A. Memmi, p. 158).

Y esto es exactamente lo que hicieron las cinco niñas que calificaron bien en el WISC y en la prueba de dibujo de una persona: dibujaron mujeres rubias, de ojos azules, vestidas con esmero y exquisitamente proporcionadas, perfectas muñecas "Barbie" que no guardaban nigún parecido con las artistas de obscuro y lacio cabello. Dibujaron a una persona, pero al hacerlo se enajenaban totalmente de su dibujo. Fácilmente hubieran podido dar al objeto de su dibujo alguna de sus propias características, pero no lo hicieron. Los rizos rubios son hermosos, también los ojos azules...

Desde luego, solamente cinco niñas dibujaron muñecas "Barbie", pero solamente cinco niñas dibujaron figuras humanas que aproximadamente semejaban figuras humanas reales (si se acepta la premisa de que una muñeca "Barbie" tiene aspecto "real"). Las niñas no dibujaron juntas, no estaban en la misma mesa ni en la misma casa, ni siquiera lo hicieron el mismo día. Cinco es una cantidad muy pequeña para reforzar una hipótesis, especialmente una tan potencialmente nociva para los niños marginales, urbanos y a menudo indígenas. Pero la hipótesis debe sostenerse ahí hasta que se le someta a más pruebas, con más

niños, más dibujos; una prueba especial, si es necesaria para refutarla. La idea de que estos niños, que carecen de tantas cosas, tampoco tienen una identidad sólida es devastadora. ¿Qué futuro podemos esperar para ellos si el ingrediente básico de su personalidad ha sido destruido por las condiciones bajo las que viven?

Escalas de inteligencia Wechsler para niños

El WISC se administró a 42 niños cuyas edades van de 7 a 13 años. Como se indicó anteriormente en este trabajo, el WISC no es una prueba para medir la inteligencia de los niños. Por muchos años se ha cuestionado su validez en ciertas circunstancias, y personalmente he escrito algunas severas críticas sobre él. Se basa en el género de "inteligencia" que se adquiere en la escuela, y discrimina a los niños de las minorías y de los grupos menos favorecidos. Lo que el WISC evalúa en realidad es la capacidad del niño para asimilar la cultura de las clases dominantes. Respecto a tal objetivo, la prueba es muy precisa. Esta habilidad para asimilar o para ser asimilado, por el propio bien de uno, podría ser un aspecto importante de la "inteligencia". Supongo que los psicólogos y psicoanalistas criticarían menos al WISC si se denominara "prueba de asimilación idónea de la cultura de la mayoría", en vez de prueba de inteligencia.

Sea de ello lo que fuere, en las circunstancias de este estudio concreto, era conveniente determinar cuánto habían asimilado los niños examinados de la cultura de la mayoría, cuánto habían aprendido y dominado, y qué áreas de conocimientos escolarmente adquiridos eran aún territorio ignoto para ellos. Según se dieron las cosas, el WISC midió mucho más que eso, mejor dicho, proporcionó información vital sobre lo que los niños necesitan para salir de su estado de extrema pobreza.

Antes de ver el contenido de las contestaciones de los niños y las implicaciones de estas respuestas, debemos ver el resultado general de las valoraciones de las respuestas. Parece surgir un patrón: en los primeros años de escuela, los niños apenas libran la línea y reciben bajas calificaciones. A medida que el tiempo pasa, se adaptan al aprendizaje escolar y sus calificaciones del WISC se elevan. De hecho, esto es lógico, y se pudo haber predicho por lo establecido anteriormente: el WISC no mide la inteligencia, sino el grado en el que el niño ha

podido "internalizar" la cultura de la mayoría. Así que, mientras la calificación media para un niño de 7 años es 60, a los 11 años se alcanza una media de 90. A fin de interpretar la creciente "inteligencia" de los niños de Santa Úrsula simultánea con su edad, habrá que recordar los resultados obtenidos en las Escalas de Desarrollo Denver y en la prueba de dibujo de una persona: es muy evidente que la variable crucial que permite que los niños avancen es su exposición al mundo externo al hogar. El mismo fenómeno se puede observar en niños de edad escolar: entre más asisten a la escuela, se tornan más "inteligentes". En este caso, el WISC no discriminó a los totalmente desprotegidos, solamente estableció firme y claramente: "¡Déjenlos ir a la escuela!". Para estos niños, la única cosa "inteligente" que pueden hacer es asimilar la cultura de la mayoría, a fin de ganar el acceso a la riqueza que ésta le ofrece, en materia de desarrollo cognoscitivo.

Más adelante veremos cuál es el aprovechamiento real que estos niños pueden hacer del sistema escolar a su disposición.

Como se puntualizó anteriormente en el presente estudio, los niños disfrutaron las sesiones de pruebas. Otros autores -que probablemente examinaron a más niños de clase media que de clases bajas como fue el caso en esta investigación- ya habían advertido esta circunstancia:

> En realidad, pocas cosas son tan gratificantes para un niño como las sesiones individuales de pruebas. Pese a la inquietud original ante la situación, la mayoría de los niños se encontraban por vez primera en su vida del lado receptivo respecto a la atención completa de un adulto. Cada palabra que profieren es solemnemente registrada, cada respuesta que dan es seriamente considerada por un adulto atento (A. Glasser; I. Zimmerman I., 1957).

Esta descripción es particularmente cierta para los niños que se estudian aquí.

Ninguno de ellos parecía manifestar esa "inquietud inicial frente a la situación". Su única preocupación real era la posibilidad de perder su turno, y de ver llegar a término la sesión de pruebas. De hecho, luego de la administración de la prueba, varios niños preguntaron si podrían "hacerlo todo otra vez". Y en realidad, se podría haber hecho,

con diferentes respuestas, era un acontecimiento tan importante en las vidas de estos niños que pensé que podría haber continuado haciendo todas las preguntas posibles, aun cuando obviamente, ellos no sabrían las respuestas. En su ignorancia, eran muy creativos: "¿A qué distancia está Veracruz de México? (adaptación personal de "¿a qué distancia está Nueva York de Chicago?") "20 kilómetros" decía triunfante Felipe, de 7 años de edad. Habría sido criminal no formularle la siguiente pregunta: "¿Qué se celebra el primero de mayo?" (en vez del Día del Trabajo). "¡El cumpleaños de mi abuela!" (Felipe no conoce a su abuela, ni siquiera sabe si tiene una abuela, pero sabe que las abuelas existen).

Había subpruebas del WISC que causaban complicaciones a los niños. La Extensión de Dígitos (esta subprueba requiere que el niño repita varios dígitos hacia adelante y hacia atrás) y las subpruebas aritméticas produjeron altos índices de fracaso y confusión en casi todos los niños. La primera subprueba mide el grado de atención y la capacidad para concentrarse, según Glasser y Zimmerman (p. 96). La subprueba aritmética

> verifica la capacidad del niño para razonar usando operaciones numéricas simples que están fácilmente al alcance de los niños en nuestra sociedad (*Ibid.*, p. 54).

Parece que estas "simples operaciones numéricas" no están fácilmente disponibles en la sociedad de Santa Úrsula. La situación mejoró algo con los niños mayores, a medida que la asistencia escolar se incrementaba. Pero el fracaso con la Extensión de Dígitos continuó igualmente elevado.

La subprueba de similitudes también representó a menudo un problema. La prueba consiste en 12 pares de palabras que requieren identificación de semejanza entre ambos vocablos.

> [La subprueba está diseñada] para determinar los aspectos cualitativos de relaciones que el sujeto ha abstraído de su medio ambiente. El sujeto obtiene ideas y hechos de su entorno y debe ser capaz de percibir las relaciones básicas, esenciales entre ellos (*Ibid.* p. 60).

La palabra clave aquí es "abstracto". Pese a que los niños calificaron alto, tuvieron problemas en el área de abstracción. Lo que perdieron en esta área lo recuperaron en las áreas de conocimiento concreto. Cualquier niño de Santa Úrsula puede darme inmediatamente cuando menos tres formas de hervir agua. Lo saben porque han tenido que hacerlo. Las habilidades de supervivencia fue un renglón de alta calificación para todos los niños, pese a que muchos tuvieran que contar sus dedos para cerciorarse de que cada mano tenía cinco.

Lo que importa sobre las calificaciones de estos niños en general, es que muestran la elevada susceptibilidad infantil al aprendizaje en el aula, si es que se les da la oportunidad de tenerlo. Son aprendices curiosos, imaginativos y entusiastas. Las áreas en las que muestran sensibles deficiencias -tales como la de el grado de atención y concentración- son áreas afectadas por un ambiente doméstico caótico y por sobrepoblación en el salón de clases. Pero los resultados demuestran que, si se salvan estos problemas, los niños que viven en condiciones de extrema pobreza parecen tener un potencial intelectual muy semejante al de otros niños cualesquiera, y que si se les da la oportunidad, pueden desarrollar este potencial.

Parte 2: pruebas proyectivas

Prueba de apercepción infantil (CAT)

El CAT se administró a 27 niños entre los 5 y los 7 u 8 años de edad. Este "7 u 8" se relaciona con la madurez de los niños examinados. Dependiendo de la aparente edad emocional de los niños, se les aplicó el CAT o el Rorschach. De hecho, durante esta investigación, nueve niños recibieron ambas pruebas, para evaluarlos mejor.

El CAT incluye 10 láminas con dibujos que representan animales realizando actividades humanas, como sentarse a la mesa para cenar, o regresar de compras. Los niños no tuvieron problemas para identificar los tipos de actividades representadas, pero sí los experimentaron, y muy grandes, para expresar verbalmente lo que pensaban o sentían sobre ellas. Aquí, otra vez, como con las Escalas de Desarrollo Denver, la falta de práctica verbal de los niños se tornó un obstáculo casi insuperable. La imagen de un niño que ve la lámina con entusias-

mo, que señala detalles del dibujo y que sonríe o ríe al respecto, pero que es incapaz de "decir" lo que piensa o siente, es igualmente frustrante para los niños que para la investigadora. Lo más que uno podía esperar de estos niños eran dos o tres oraciones, que indicaban que comprendían la situación y que les habría gustado describirla. Pero fue completamente imposible explorar qué emociones despierta la vista de un cachorrito al que su madre azotaba por el charco que de repente había aparecido en el piso.

Los niños en general "calientan" con el CAT y elaboran largas y complejas historias sobre lo que ven. Pero los de Santa Úrsula tienen que mantener en silencio sus emociones, porque no las pueden expresar en palabras. Es parte del alto precio que hay que pagar por la marginación... Sería demasiado subjetivo analizar y tomar como "respuesta" las expresiones faciales de preocupación y miedo en los niños que ven un dibujo que representa un tigre a punto de atrapar un monito. Probablemente se identificaron con el mono, como hacen todos los niños, pero tomar la preocupación de los niños como una respuesta definida, habría sido una proyección de la propia respuesta de la investigadora.

Cuando se ha hecho y dicho todo, uno se queda con la administración de una prueba que no recibió respuestas válidas, pero se demuestra nuevamente la carencia de desarrollo verbal de los niños examinados. Hay que recordar que los niños a los que se aplicó el CAT eran apenas preescolares o escasamente habían completado el primer año de instrucción primaria.

Todo lo que se afirmó sobre las respuestas al CAT se aplica a los 18 niños de menos de 7 años de edad que la recibieron. Aparte de estos niños, el CAT se administró a otros 9, que también hicieron el Rorschach. Todos tenían 7 u 8 años y todos pudieron dar respuestas coherentes y significativas a los dibujos.

En las respuestas de estos nueve niños, predominan dos temas: 1) Miedo a la obscuridad y miedo al abandono (láminas 5 y 6), y 2) Gran placer al ver una reunión familiar (lámina 8), que 14 de los niños examinados califican como "feliz, un festejo". Estas respuestas reflejan bastante bien la realidad en la que viven (constante abandono de las figuras adultas en sus vidas) y lo que deseperadamente les gustaría tener: una feliz reunión familiar, una celebración cualquiera. Una ocasión en la que todos participaran de conjunto.

Un niño de cinco años, Juan, dio lo que en primera instancia parecieron sorprendentes respuestas a las láminas del CAT. De la primera, en la aparecen 4 pequeños pollos sentados alrededor de una mesa, simplemente dijo: "Pollos fritos". La palabras sonaban tan fuera de lugar, dado el estímulo, que me desconcerté y creí percibir las sombras del coronel Sanders y su pollo Kentucky rondando la habitación. Juan agregó con suavidad: "Humo", mientras señalaba la silueta incierta de mamá gallina en el fondo... Al ver la segunda lámina, que muestra dos ositos jugando estira y afloja con una cuerda, Juan dijo nuevamente, indicando unos árboles informes del fondo: "Humo", "fuego". Juan no había dado ningún indicio de percepción psicótica durante las pruebas anteriores. La tercera lámina, que reproduce un león sentado en una silla de mimbre otra vez generó descripciones de fuego, con el añadido de "Está muerto. Quemado". Me volví hacia la madre y le pregunté si había habido muchos incendios en el vecindario a últimas fechas, que pudieran haber dejado tan impresionado a Juan. En su medio español, la madre tlapaneca dijo que no, que no había ocurrido ni siquiera un incendio que ella pudiera recordar. Juan empezó a llorar y se arrojó a mis brazos. Al hacerlo volcó todo el paquete de láminas del CAT y empezó a indicar varias escenas de las láminas: "Fuego, fuego, muertos, todos muertos". Para entonces, estaba sollozando y su madre tratando de recordar. "Espere un minuto. Él vio un incendio, más bien una explosión, pero no puede ser, era demasiado pequeño para recordarlo" "¿qué vio?" "Oh, fue horrible, fue cuando yo vivía en el Estado de México, por 1984, cuando explotó la refinería de gas. Pero Juan tenía 10 meses, no puede recordarlo. Huí, lo tiré, estuvo perdido durante 2 días, había muertos por todas partes, creí que era el fin del mundo". Ella ocultó el rostro entre sus manos. "¿Usted vivía en San Juanico?" "¡Sí, pero él no puede recordarlo, apenas tenía 10 meses!", lloraba doña Eva. "Él recuerda", dije yo, sintiendo cómo se relajaba Juan en mis brazos. Se estaba calmando, ahora que su madre ponía en palabras su pesadilla particular. Su hermano mayor, de 7 años, se aproximó: "Yo también recuerdo". Había estado jugando alrededor de nosotros y ahora su cara se ponía seria "Fue cuando estábamos en el infierno".

El de "San Juanico" fue uno de los peores desastres ocurridos en la ciudad de México. Una refinería de Pemex explotó y literalmente hizo volar un suburbio entero del norte de la ciudad. Jamás se supo el número de muertos, porque, igual que Santa Úrsula, San Juanico es un área marginada, donde la gente vive y muere sin identidad burocrática. Se calcula que entre 8 y 10 000 personas perdieron la vida en aquel rugiente infierno.

Según doña Eva, ni Juan ni su hermano habían mencionado nunca a San Juanico después de la explosión. Aunque los dos niños guardaron silencio sobre el horror al que habían sobrevivido, ambos habían escuchado muchas cosas a ese respecto. Lo sobresaliente era que Juan parecía sentirse lo bastante cómodo para realizar un tremendo esfuerzo y traer a colación el tema, forzando a su madre a "recordar" correctamente y a hablar acerca de lo que estaba tan vívido en su mente, pero que él era incapaz de expresar en palabras. Este incidente de "terapia familiar", a solicitud de un niño de 5 años, podría haberse suscitado porque él sentía que había alguien en esa habitación preparado para escucharlo y también a su hermano. Lo que muestra hasta qué grado estos niños necesitan que se les hable y escuche.

Su limitada habilidad verbal es claramente un resultado directo de el modo "no natural" en el que han crecido, (según nuestros parámetros, es decir, los parámetros que comparte un cuarto de la población mundial, apenas 1174 millones de personas, de un total de 4837 millones. Realmente un pequeño porcentaje), si uno puede ver tanta interacción verbal precipitada por un estímulo inocente como el CAT. De hecho, esto es lo que se supone debe ser el CAT, un estímulo que permita a los niños relacionarse con su propia vida familiar y experiencias.

El Rorschach

Esta prueba proyectiva se aplicó a 51 niños, en edades de los 7 a los 13 años. Como se dijo antes, nueve de estos niños -los menores- también recibieron el CAT. En general, los niños repondieron mejor al Rorschach que al CAT, lo que hace pensar -retrospectivamente, por supuesto, pues a menudo ocurre en el transcurso de las investigaciones-

que habría sido bueno administrar el Rorschach a los niños más pequeños, por ejemplo, a los que permanecieron mudos frente a las láminas del CAT. Parece que la misma falta de estructura que ofrece el Rorschach facilita a los niños fantasear y buscar algún significado en las manchas de tinta.

> Los datos de la prueba aportan información descriptiva sobre las características psicológicas del sujeto (J. Exner).

El Rorschach es una prueba muy compleja de administrar y analizar. En el marco de esta investigación, no era la intención estudiar larga y detenidamente el protocolo de cada niño examinado. Más bien, como el Rorschach se puede emplear a modo de herramienta para la evaluación de personalidad, y puede verse como una tarea perceptiva-cognoscitiva, así como un estímulo para la fantasía (Exner, J., p. 3), estos aspectos del desarrollo infantil se verán en términos de tendencia general para toda la "población" de niños examinada. Se analizarán los protocolos para descubrir si hay temas propensos a repetirse de un niño a otro. En otras palabras, los resultados del Rorschach se considerarán como una sola y general respuesta de este grupo de niños, aislando los estilos significativos que puedan generalizarse dentro de este grupo particular. Si este sistema y los resultados que arroje se pueden generalizar para una población mayor es, como siempre, una pregunta abierta, con una muestra de este tamaño. Pese a estas limitaciones, el Rorschach sigue siendo, en mi opinión, un instrumento muy útil en la evaluación del desarrollo de la personalidad.

A diferencia de los niños que vieron Exner y Weiner, la población infantil de Santa Úrsula no puede ser descrita, en modo alguno, como una población "renuente". Ellos no se acercaron a la sesión de pruebas como si ésta fuese un reto a vencer, porque el examinador podía emitir un diagnóstico de "retraso", con todas las consecuencias negativas que ello implica. Para ellos, como se dijo arriba, la sesión de pruebas era un juego, un momento privilegiado con un adulto atento e interesado. Además, las láminas del Rorschach les deleitaban por su solo aspecto extraño e inusual. Se explicó a todos los niños la manera como se habían elaborado los manchones de tinta, y luego se les animó a que "adivinaran" lo que las manchas podían representar, subrayan-

do que no había "adivinación" correcta o equivocada. La administración del Rorschach resultó ser la parte de la prueba que los niños más disfrutaron. Varios solicitaron ver las láminas una y otra vez luego de haber observado la última. Se les dio a los niños todo el tiempo necesario para formular todas las respuestas que pudieran. Vieron cada lámina por espacio de un minuto a un minuto y medio, a menos que alguna en particular no pareciera inspirarles nada.

A pesar de su entusiasmo, los niños dieron menos respuestas de las esperadas. Y nuevamente, esto no puede considerarse un indicio de patología, sino más bien, una demostración adicional de su falta de familiaridad con la expresión verbal. En esta muestra de niños, la media o R (respuestas) fue de 16.8 por sujeto (el promedio de R es de 18 a 20), independientemente de edad y sexo. Un análisis más minucioso reveló que el número de R se incrementa con la edad. Entre los niños de 12 a 14 años, sin considerar el sexo, se dio una media de R de 19.6 (había diez niños en este grupo de edad: 4 niñas y 6 niños).

Las respuestas de los niños mostraron una baja frecuencia de Respuestas Forma (FR), esto es, respuestas basadas en la forma o silueta del estímulo. Este tipo de protocolos indica que la población examinada sufre de necesidades no satisfechas y de situaciones conflictivas. Las preocupaciones y las aprehensiones interfieren con la concentración adecuada y el aprendizaje lógico. Más aun, conducen a la incapacidad para huir del excesivo involucramiento con los estímulos circundantes (Exner, p. 314 vol. 1). Esto confirma los señalamientos previos basados en la observación de las caóticas vidas cotidianas de estos niños. El análisis de las Respuestas D, esto es, respuestas con fundamento en los detalles comunes de las láminas, confirma lo que las Respuestas F nos dijeron: los niños como grupo muestran calificaciones D en el rango menos, lo que indica nuevamente una fuerte vulnerabilidad a ser abrumados por la demanda de estímulos. A la luz de estos hallazgos, uno comprende mejor los susodichos esfuerzos desesperados que hacen los niños para negar la existencia de su ambiente doméstico, sus intentos para ensordecer y cegarse al caos que los rodea.

Solamente dos sujetos respondieron directamente a los estímulos de color en toda la sesión de prueba. Esta constante ignorancia del color, junto con referencias generalmente frecuentes a la textura (esto es, respuestas que describen el estímulo como sombreado, ahumado, nublado,

sedoso, etc.) es el indicador más preciso del Rorschach de la depresión y la carencia de afecto. Estos datos, además de las altas calificaciones para el contenido mórbido (Exner, p. 136, vol 3) revelan elevados niveles de depresión. En términos de Respuestas de "Contenido Mórbido", los niños, como grupo, vieron 16 monstruos (5 de ellos muertos), 14 calaveras, 14 lobos (5 de ellos muertos), 21 arañas, 9 fantasmas (algunos de ellos "terribles"), 10 gusanos (4 de los cuales estaban "aplastados"). Una niña de doce años vio lobos devorando a una persona en la lámina I, aunque también vio flores en la lámina X, mientras que un muchacho también de doce años, vio "lagartijas preparando una invasión" en la lámina X. Una niña de 10 años vio animales asfixiando niños en la lámina XI, en tanto que un chico de 7 años vio "partes de animales, podría ser un animal torturado". El resto del protocolo de estos niños quedó dentro del rango normal de las respuestas de los niños. Una mariposa aquí, un osito por allá... Pero debo admitir que en ningún momento sospeché la profundidad de la angustia y la desesperación oculta detrás de las caritas sucias de permanente sonrisa. Los resultados del Rorschach nos proporcionan una aterradora visión del mundo atormentado de estos niños, y nos dejan preguntándonos sobre el tipo de perspectivas de vida que les esperan como adultos.

Antes de resumir los datos encontrados en este estudio, se deben presentar en detalle los casos de dos niños que padecen retraso mental. El primero es un niño de 8 años que padeció meningitis a los 8 meses de edad. Su crecimiento físico y su crecimiento intelectual no corren parejos. Cuando se le vio, operaba en una edad mental de 3 a 4 años, sufría de hiperkinesia y era extremadamente agresivo. Asistía a una escuela especial. La segunda criatura mentalmente retrasada es una niña de 11 años, a la que su madre abandonó cuando tenía 2. Lola y sus tres hermanos mayores quedaron "a cargo" del padre, lo que quiere decir que él puso un techo sobre sus cabezas. Los vecinos se aseguraron de que los niños asistiesen a la escuela, pero Lola siempre fue "diferente". Los vecinos pensaban que algo malo le ocurría y me la llevaron cuando supieron de mi investigación. Lola apareció vestida con la ropa de uno de sus hermanos (esto dio pie al rumor de que era homosexual). De hecho, su atuendo elaborado con ropa de varón no podía ser una elección hecha por Lola. Nadie sabe si tiene ropas propias, o si se tiene que vestir con lo que encuentra

en la casa. Fue muy difícil aplicarle pruebas a Lola por su extrema timidez y su absoluto temor a los extraños. Dibujó una figura humana, figura que ubica a su autora entre los 7 y los 8 años de edad, lo que no es excepcional en esta población, pero cuando se le dio el Bender (una serie de puntos que deben ser copiados con toda la exactitud posible), resultó que padecía daño cerebral. Se concertó una cita para una evaluación ulterior, pero cuando llegué para recoger a Lola y llevarla a la clínica donde debían aplicarle pruebas, toda la familia había desaparecido. Lola nunca ha asistido a la escuela.

Resumen

En suma, la sección de resultados muestra que los niños padecen de extremado aislamiento social, que ocasiona retrasos en el desarrollo de todas las funciones congnoscitivas y emocionales. Parece que se recuperan de este retraso una vez que asisten regularmente a la escuela. Se debe advertir que los niños mencionados durante el análisis de la prueba de dibujo de una persona, que calificaron muy por debajo del promedio en la prueba D.P. y también por debajo del promedio en el WISC, o asistían a la escuela 2 o 3 días a la semana solamente, o estaban en el proceso de dejarla, estando 2 o 3 años retrasados en su escolaridad por falta de asistencia.

Se conjetura que su fracaso en el dibujo de la persona se puede atribuir a la falta de interés en la figura humana, que en última instancia es una falta de autoestima. Esta hipótesis en parte puede confirmarse con las respuestas que los niños dieron a las láminas del Rorschach, donde se manifestó profunda depresión y angustia. Sin embargo, los resultados obtenidos a través del WISC tienden a mostrar que una vez que los niños han compensado su déficit verbal al asistir a la escuela, también pueden compensar su retraso en el desarrollo cognoscitivo.

VI. EDUCACIÓN: UN PROBLEMA DE INCOMPATIBILIDAD

Como se demostró ampliamente a lo largo del capítulo precedente, la medida individual más importante que se puede tomar para mejorar el futuro de los niños de Santa Úrsula es enviarlos a la escuela. Y cuanto antes mejor: los programas preescolares también son vitales para ellos. Se les debe sacar a diario de su ambiente doméstico -que los limita socialmente- cuando menos por unas horas al día, y esto tan pronto como sea posible en sus vidas.

Hemos visto en el capítulo anterior que por difícil que este ambiente hogareño sea para los niños, les enseña ciertas habilidades muy importantes. A los 3 ó 4 años, los niños de Santa Úrsula son capaces de atender sus propias necesidades básicas, y pueden ser autosuficientes a muy temprana edad. Si bien esta autosuficiencia no va acompañada de un completo aislamiento emocional, algunas de estas habilidades "independientes" deberían ser admiradas y cultivadas en los niños de los países desarrollados. De algún modo, al lado de esta sorprendente madurez, se puede advertir en estos niños una enorme dificultad para adaptarse al mundo escolar. ¿Por qué funciona tan mal el aprendizaje escolar?

"¡Felipe reprobó otra vez el primer año!" se lamenta su madre, doña Lupe. El factor agravante es que doña Lupe habla de su hijo de 8 años. Otro elemento no menos alarmante es que el lamento de doña Lupe es eco del de muchas madres de Santa Úrsula. "¡Juan no puede pasar del segundo año y ya tiene 10 de edad! ¡Yo no sé que le pasa! ¿por qué habré sido madre de semejante burro?"

Ni es posible culpar a Felipe y a Juan ni las madres deben preocuparse por la herencia genética de sus hijos. Como se vio en el capítulo V, catorce de los cuarenta y dos niños obtuvieron muy bajas calificaciones en el WISC y otras pruebas diseñadas -admitámoslo de una vez por todas- para medir la cantidad de enseñanza escolar que absorben los niños. En este caso, y aunque la muestra es pequeña, 14 niños representan el 33% de la población examinada. Sin embargo, estos niños son inteligentes e imaginativos. A la edad de 5 años son capaces de atender un puesto de jugos, vender el producto a los transeúntes, recibir el pago y dar el cambio correcto. Pueden encender la estufa y calentar o preparar su comida, pero no parecen asimilar

nada en la escuela y tienen que abandonarla después de 3 ó 4 años de esfuerzos ¿por qué?

En principio, debemos recordar que los 14 niños mencionados, el 33% de la muestra de niños en edad escolar no había asistido a la escuela regularmente. Iban a la escuela cuando no había otras cosas que hacer, trabajos que terminar, "tacos" o jugos que vender en el puesto familiar de la acera. Iban a la escuela cuando el mecánico automotriz o el carpintero no tenían trabajo que ofrecerles, o cuando mamá no los necesitaba como niñeras para sus hermanitos. Sí, algunos tienen 10 años y no han concluido el 2º grado de primaria; no porque no puedan aprender, sino porque no pueden asistir a la escuela. Su derecho a la educación, su derecho de nacimiento como niños, se ve violado. Sus familias son demasiado desorganizadas o demasiado pobres -términos que, por cierto, cada vez más tienden a ser sinónimos- para asegurar que estos niños acudan a clases todos los días que abre la escuela.

Para comprender mejor las penurias de los niños, visitemos su "hogar" otra vez. El de Felipe, por ejemplo. Por supuesto, se trata de un "cuarto redondo" que comparte con su madre, doña Lupe, y 6 hermanos. La "casa" dispone de una silla (para ocho personas) y una mesa cubierta de ollas, sartenes, restos de comida, etc. Ésta es la única área de trabajo de la madre, es la única superficie plana donde puede preparar alimentos, remendar ropa; como no dispone de una plancha no necesita de este precioso espacio para planchar camisas. "¿Dónde hace su tarea Felipe?", "aquí, sobre la mesa". "Pero... no hay lugar". Doña Lupe ríe: "No, ahora no hay, pero la puedo despejar para que Felipe y Margo pongan sus libros ahí y escriban". "¡Mire!" y doña Lupe procede a limpiar la mesa, esto es, a pasar las ollas y sartenes sucios de la mesa a la cama y al piso, donde también se hacinan. "¡Ya está!", dice orgullosamente, al tiempo que enjuga el sudor de sus cejas y señala la cochambrosa mesa. "Ya puede poner ahí sus libros y escribir". En mi caso, afortunadamente, no hay ningún maestro que reste puntos a mi calificación por presentar mi "tarea" en libretas sucias y manchadas de grasa.

En este cuarto, a todas luces insuficiente, doña Lupe cocina, guarda las ropas de la familia en un apilamiento sobre el piso y mantiene un ojo vigilante sobre el tanque de gas que siempre tiene

pequeñas fugas; asimismo, en este sitio los niños tienen que hacer sus "tareas". Tal escenario ciertamente confiere una nueva dimensión al concepto de la "tarea". Por las noches, doña Lupe despeja parte del suelo para que los niños puedan acostarse, también apiñados y directamente sobre el cemento, donde es difícil distinguirlos del amontonamiento de prendas.

> El contexto en el que debemos considerar las políticas sociales para el bienestar de los niños en los países en desarrollo es el de la pobreza. Este es el factor que surge una y otra vez en los análisis de toda la gama de necesidades, políticas y programas. [...] Es una pobreza relacionada con los servicios, con la infraestructura y con la calidad de vida de que la gente dispone o se le permite disponer (S. MacPherson, p. 20 en *Ibid.*).

Cuando se le aplicaron a Felipe algunas pruebas para esta investigación, resultó mejor instalarse en la acera de la calle para llevar adelante la sesión. El ruido del tránsito era menos perturbador que los hermanitos de Felipe, que alborotaban sin cesar en demanda de atención. Al aplicársele las mismas pruebas a Margo, la hermana de Felipe, -dentro de la "casa", porque tenía que cuidar a sus tres hermanas menores- ocurrieron dramáticos cambios en su desempeño, provocados por los gritos y el comportamiento deliberado para llamar la atención que manifestaron las otras niñas: en cuanto la bebé Vicky empezó a revolverse y amenazó con caer de la cama, en la que era retenida por un par de almohadas, cesaron los débiles intentos que hacía Margo por concentrarse en lo que hacíamos. Luego, cuando sus otras dos hermanitas iniciaron una disputa a causa de unas tijeras, Margo se levantó a todo correr y ese fue el fin de la sesión. Incidentalmente, Margo debe hacer su tarea en circunstancias similares. Margo es una niña responsable de 9 años de edad que no parece tener capacidad para terminar el primer año de primaria. ¿Es culpa suya? Definitivamente no: es muy difícil ser madre sustituta y buena estudiante cuando apenas se tienen nueve años. Ella no dispone del tiempo, el espacio (ni el silencio) necesarios para concentrarse en sus deberes escolares. Como se trata de una niña, su bajo rendimiento en la es-

cuela no preocupa tanto a la madre como el de su hermano Felipe que, siendo varón, supuestamente deberá tener un empleo; Margo ya lo tiene y, para este tipo de trabajo -criar niños pequeños- la formación escolar no es necesaria. Al menos, ciertamente no lo fue para su madre: esta mujer de 23 años, madre de siete, nunca puso un pie en la escuela durante su niñez y esto no le ha impedido la (¿exitosa?) crianza de siete hijos. Es verdad que no puede leer la receta que el doctor le entregó cuando Juanito estaba muy enfermo, ni tampoco sería capaz de reconocer la temperatura del niño en el caso de que tuviese un termómetro a mano. Ni siquiera puede soñar con ayudar a sus hijos en sus tareas. En su ignorancia, Felipe y Margo saben más que su propia madre.

Aparte del espacio y algo de silencio para estudiar, lo que los niños parecen padecer más es la falta de motivación. Tal motivación no provendrá de los padres, porque, habiéndose criado en el campo, en algún estado de la República, la educación también ha estado ausente de sus vidas. Ellos envían a sus hijos a la escuela porque se supone que deben hacerlo. Es la ley y la cumplen en tanto sea conveniente. Si el niño les puede ayudar a traer algunos recursos adicionales a casa, fácilmente cerrarán los ojos a los días que el hijo falte a la escuela. De cualquier manera, cuando el niño asiste a la escuela, sus padres no pueden ayudar ni estimularlo a que avance en su *curriculum* escolar.

Es posible que en Santa Úrsula la gente no valore la educación por lo que representa en términos de movilidad social, pues aún no se pueden servir de ella. La movilidad social es un sueño lejano y hasta irreal, cuando en los hechos lo más que estas personas pueden esperar es que sus hijos terminen la instrucción primaria. Y aunque conocen muy poco del mundo en el que viven, saben que la educación primaria no es suficiente para hacer de sus hijos algo más de lo que ellos mismos son: trabajadores manuales incapaces de constituirse en el sostén de la familia. La consigna inmediata es sobrevivir hasta la próxima semana, hasta mañana. Las elevadas perspectivas que les ofrece la educación no son parte de sus sueños. El conjunto de la población aún está inmerso en el proceso de legalizar su propia existencia como seres humanos, aún está intentando obtener actas de nacimiento retroactivas para sus hijos nacidos fuera de matrimonio o en otra parte del

país, construyendo barracas en un terreno del que todavía no tienen propiedad legal.

Otra sección de Santa Úrsula, Santa Úrsula Coapa está mucho más urbanizada, hay agua corriente para uso general y también certificados de matrimonio, actas de nacimiento. Y educación. Santa Úrsula Coapa está aprovechando la educación para subir por la escala social. ¿Por qué la gente de Santa Úrsula Coapa saca partido de la instrucción, cuando al otro lado de la avenida, en Santa Úrsula Ajusco (el área del estudio), sus habitantes literalmente tiran la oportunidad por la ventana? Tal vez porque la movilidad social a través del conocimiento es una realidad posible en Santa Úrsula Coapa, pero no un sueño factible en Santa Úrsula Ajusco.

Debemos recordar cómo se poblaron estas áreas urbanas populares, la prolongada batalla legal que siguió a la invasión de una zona deshabitada. La población de Santa Úrsula Ajusco ha logrado llegar al punto de cese el fuego: la legalización de la tenencia de las casas en las que han vivido siempre (pese a que la "casa" consista en un cuarto de 3 por 2 metros). Los hombres y las mujeres están restañando sus heridas, la guerra acabó. Nacieron muchos niños, los mismos niños que no siempre pueden asistir a la escuela porque a veces no tienen existencia legal y, a menudo, cuando se ha salvado el obstáculo burocrático, el impedimento lo constituye el que sus padres no disponen de una mesa donde puedan hacer sus tareas.

Santa Úrsula Coapa tiene 25 años más que Santa Úrsula Ajusco. Y quizá sería necesario pensar en el nacimiento, crecimiento y desarrollo de las áreas urbanas marginales en función de "etapas". Un periodo de 30 años para establecer la "existencia" concreta de un grupo de colonos podría constituir la primera etapa, a la que sucede una segunda de otros 25 o 30 años de urbanización gradual. Por lo que se ha observado en estas dos comunidades, separadas entre sí por una gran avenida, la educación no se convertirá en una herramienta útil para la movilidad social hasta que se cumpla la segunda etapa. En Santa Úrsula Coapa los padres apremian a sus hijos para que vayan a la escuela porque saben que algo saldrá de ahí: grados, carreras, etc. Para la sección Ajusco de Santa Úrsula, la escuela todavía no pasa de ser una molestia: hay que conseguir uniformes para los niños en edad escolar, libros y lápices, así como espacio para trabajar.

Y todo eso aún no está disponible. Se puede decir que Santa Úrsula Ajusco se encuentra en la "etapa" de preurbanización, en la que la escuela será una realidad operante entre los próximos 5 y 10 años. Puede afirmarse que los niños estudiados en esta investigación pertenecen a las generaciones sacrificadas, las que deben nacer y vivir en condiciones de pobreza extrema para que el progreso se apuntale lentamente, para que se afiance -sobre sus cadáveres- por así decirlo...

¿Significa esto que las áreas urbanas en transformación, en vías de completa urbanización no necesitan escuelas? Ciertamente no. Las escuelas, con la educación que pueden ofrecer están bien presentes en la mente de los padres -si no están todavía en la de los niños. Pero esto aún no es aprovechable, por los problemas de vivienda, la falta de educación paterna (lo que se tratará más adelante en detalle) y la ausencia general de infraestructura adecuada. Pero si las escuelas -y los maestros- no existieran en estos asentamientos, si se quiere como una meta lejana por alcanzar de momento, el proceso educativo podría no evolucionar tan exitosamente en la segunda "etapa" de desarrollo urbano.

Hay además otro problema de desarrollo presente aquí: el del desarrollo cognoscitivo de los niños. Cuando Piaget estudió la epistemología, advirtió que el último concepto cognoscitivo que comprenden los niños es el del tiempo.

> En suma [...] el niño es capaz de percibir una secuencia de sucesos cuando él mismo ha generado esa secuencia o cuando el antes y el después se relacionan con su propia actividad, pero si los fenómenos percibidos se suceden uno a otro independientemente de él mismo, deja de considerar el orden en el que se dieron.
> [...] Simplemente afirmamos que en tales circunstancias la memoria práctica, conectada con los movimientos personales, asume precedencia sobre cualquier operación dirigida por factores externos, y así la estructuración objetiva del tiempo sigue siendo imposible (J. Piaget, 1954, p. 378).

> El desarrollo del tiempo, paralelo al del espacio, de objeto y de causalidad, procede de un egocentrismo inicial práctico

> tal, que los sucesos se colocan en orden por una acción personal inmovilizada en un continuo presente, a una objetivación tal que los sucesos se vinculan en un orden que termina en abarcar la duración personal y las memorias como episodios particulares en esta historia real. [...] Esto en modo alguno implica en última instancia que esta cronología esté tan bien seriada o que la evaluación de la duración sea correcta (*Ibid.*, p. 392-394).

Estas dos breves citas de la descripción de Piaget sobre las diversas operaciones mentales necesarias para que el niño logre una comprensión operante del tiempo nos dan una idea de la dificultad de la empresa propuesta. Por supuesto, los niños finalmente logran dominar el concepto del tiempo, pero se les ayuda para el efecto con años de actividades cuidadosamente programadas, como las comidas que se ingieren en horas predecibles, la lectura de "cuentos para dormir" en horarios fijos, la literal "partición" del día en porciones como "hora de juegos", "hora del baño", etc.

Ahora bien, los niños de Santa Úrsula Ajusco no tienen ninguno de estos lujos para que les sirvan de guía en su comprensión del tiempo,

> ... estas operaciones se tornan imposibles porque de ahí en adelante, la duración personal se ubica en relación con la de las cosas, y esto permite el ordenamiento apropiado de momentos de tiempo y su medida en relación con los puntos externos de referencia (*Ibid.*, p. 394).

Los puntos externos de referencia son precisamente lo que falta en las vidas de los niños de Santa Úrsula. Las comidas están disponibles cuando hay alimentos. La hora del baño llega cuando hay agua -suceso no cotidiano. En otras palabras, los hogares de estos niños son demasiado caóticos para ofrecerles horarios preestablecidos.

La escuela, por otra parte, funciona con un sistema "temporal": empieza a las 8 am, hay algunas pausas en horas establecidas y termina a la 1 pm. Para los niños éste es un choque cultural adicional y un problema para los padres que no tienen relojes de pulso ni desper-

tadores. Y, sí en cambio, un sentido del tiempo poco desarrollado, según quedó de manifiesto en las respuestas de un cuestionario diseñado para evaluar la cantidad de tiempo que los padres pasan con sus hijos. Las madres respondieron los cuestionarios, y afirmaron que sus maridos trabajaban turnos de 12 horas, que pasaban hasta 8 horas con los amigos y otras 8 ó 9 jugando con los hijos. Sería fácil decir que estas mujeres ignoran que el día sólo tiene 24 horas, o que no saben sumar, pero el problema es más grave que eso. El tiempo, para ellas, es un concepto subjetivo y así lo trasmiten a sus hijos, lo que determina que sea mucho más difícil ajustarlos a un horario escolar.

Otros investigadores han advertido este problema con el "tiempo":

> Citar a la gente a una hora exacta contradecía sobremanera las costumbres del lugar [un barrio marginal en Lima, Perú]. Los pobladores parecían tener una vida cotidiana cuyo ritmo estaba demarcado solamente por el inicio y la finalización de las tareas domésticas y las horas de las telenovelas. Lo que podría reconocerse, a nivel individual, como un menoscabo de las funciones discriminatorias del Yo, parecía concebirse como algo consustancial al medio. En las ciencias sociales se suele vincular estas características de imprecisión temporal con el sometimiento de los individuos (específicamente campesinos) a sistemas de intensa dominación social, propiciando una percepción antigua e indeterminada del tiempo (Rodríguez Rabanal, p. 21, 22).

Es interesante advertir que la gente, fuera de México y del Tercer Mundo, también puede incurrir en desatinos relativos al tiempo, al ocuparse -a distancia- de problemas tercermundistas. A un grupo de investigadores británicos le llamó la atención el hecho de que una madre latinoamericana saliera de casa a las 5 ó 6 de la mañana para trabajar, dejando a sus hijos menores al cuidado de los hijos de más edad, niños cuyas edades van de los 5 ó 6 a los 8 ó 9 años (como en el caso de Margo). La labor de criar niños pequeños se deja en manos de niños de Kindergarden o de primaria (D. Morley, p. 172-185).

Aun cuando los niños pobres de América Latina tienden a ser más prácticos en edades más tempranas que sus contrapartes del mundo desarrollado -no tienen opción- excepcionalmente se encuentra uno de 8 años que pueda asumir la responsabilidad total, en una situación crítica, de cuatro hermanitos menores. Entre los niños pequeños de América Latina hay una elevadísima tasa de accidentes. Este "cuidado de niño-a-niño" se da, desde luego, en casas donde el agua corriente y la luz eléctrica son sueños del futuro. Los bien intencionados investigadores británicos pensaban que una forma realista de resolver el problema era enseñar a los niños mayores las tareas básicas de los cuidados infantiles. ¿Dónde se podrían adquirir estos importantes conocimientos? En la escuela, por supuesto, donde se adquiere todo saber. Lo que no se les ocurrió a los investigadores, lo que su cultura no les permitió considerar como posibilidad, fue que el derecho inalienable de cada niño -la educación- es uno de los derechos humanos que más se viola en Latinoamérica. Si estos chicos de 6, 7 u 8 años están ocupados en casa cuidando a sus hermanitos menores, la escuela es el lugar más improbable para encontrarlos. Así que el programa "niño-a-niño" de Morley no tuvo éxito, y este fracaso, así como la experiencia de Margo constituyen descripciones bastante concisas de las relaciones de muchos niños latinoamericanos con la educación.

Hay muchos Felipes y Margos en Santa Úrsula y en todos los barrios populares marginales de América Latina. A menudo los niños llevan la carga adicional de ser la primera generación hispanohablante de la familia. Doña Lupe habla tlapaneco y su conocimiento del castellano es deficiente.

Esto nos conduce a otro problema que enfrentan muchos niños latinoamericanos en edad escolar. En casa, frecuentemente, NO se habla castellano, la lengua "oficial" que llegó en el siglo XVI con la conquista española de Latinoamérica. Para muchos niños, el idioma que se habla en la casa y en la comunidad es el náhuatl, el tzotzil, el quechua, etc. Y las habilidades básicas que aprenden en la escuela se imparten en una lengua extranjera, el español. Esto constituye otro choque cultural que hace que la estancia en escuela les resulte más difícil. A menudo, la deserción escolar es la salida que encuentran los niños a una situación traumática.

La barrera lingüística es un problema que se da con mayor asiduidad en las áreas rurales que en las urbanas, pues, en estas últimas, la nueva cultura demanda una aculturación mínima a los padres que la "invaden". Pero en el campo surgen más problemas entre el niño y su educación. Y es, nuevamente, un problema de tiempo: los horarios escolares se elaboran en torno a un modo de vida urbano. Para un niño campesino, que frecuentemente debe trabajar en las parcelas con sus padres, la escuela cierra cuando él ha concluido su trabajo. La temporada de cosecha no coincide con las vacaciones escolares, etc. Por añadidura, las escuelas casi siempre están lejos del lugar donde vive el niño, y esto lo obliga a caminar largos trayectos dos veces al día. Algunos poblados son demasiado pequeños para sostener una escuela y asegurar el salario de un maestro.

Otro ejemplo bastante raro de incompatibilidad familia-escuela se relaciona con la creciente invasión de diversas sectas protestantes norteamericanas. Su proselitismo es agresivo y en su mayor parte va dirigido a los estratos más pobres de la población rural mexicana. Aquí en México, la conversión de católicos romanos al protestantismo, ya sean Testigos de Jehová, Adventistas del Séptimo Día o cualquier otro grupo, no parece un hecho alarmante. El problema surge cuando se requiere a los niños de estas familias conversas para que canten el Himno Nacional y rindan honores a la bandera, actitudes que ciertos credos protestantes no aprueban. México disfruta de una separación total entre Iglesia y Estado, pero en tanto que no se pide a los niños que participen en rezos u oraciones colectivas en la escuela, su abstención de participar en una celebración escolar organizada, digamos, del día de la Independencia, crea tensión. De hecho, los niños experimentan más la tensión que las autoridades de la escuela: cuando toda la clase practica los pasos de un desfile para conmemorar el 1º de mayo, por ejemplo -fiesta nacional, equivalente al Día del Trabajo- los niños protestantes desean unirse a las festividades, pero sus padres no se los permiten, y finalmente, los sacan de la escuela para asegurarse de que no sucumban a la tentación, y de que no truequen sus vacilaciones en una participación real en algo que prohibe la iglesia a la que pertenecen. Este fenómeno no se advirtió en Santa Úrsula, pero es endémico en un poblado del estado de Morelos -Tepoztlán- donde al presente se desarrolla una investigación similar, por ahora en sus fases iniciales. En

ese lugar, 14 niños abandonaron una determinada escuela porque los Testigos de Jehová, la secta de sus padres, no permiten que se rinda culto a símbolos no relacionados directamente con su Dios. Una situación desafortunada para los niños que necesitan la educación de manera tan apremiante.

Pero para volver al problema inmediato, los niños de Santa Úrsula, lo que ellos requieren es una experiencia preescolar. Se ha comprobado, una y otra vez, que la educación preescolar facilita el desempeño y los resultados durante los primeros años de educación primaria (J. Filp, 1983; E. Shiefelbein; 1981, en Bar Din, 1989). De hecho, la asistencia a un programa preescolar determina en buena medida si el niño podrá o no *permanecer* en la escuela primaria. Esta condición resulta particularmente válida en el caso de los niños que viven en condiciones de pobreza extrema. El problema es que son precisamente estos niños los que tienen menos posibilidades de recibir los beneficios de una educación preescolar. Y esto es particularmente cierto para los niños de Santa Úrsula. No hay jardines de niños estatales para ellos, y el que organizó el Grupo de Mujeres anda a tropezones: las madres consideran que enviar a un niño pequeño a la escuela equivale a reconocer una labor de crianza fallida; además, el horario del grupo preescolar no es el más conveniente (el grupo debería recibir a los niños y a los lactantes de las 8 a 20 horas a fin de constituir una ayuda real para las madres que trabajan). Simplemente no hay suficientes recursos para este tipo de servicio preescolar de "guardería".

Aquí viene a cuento otro asunto: ¿estamos seguros de que las técnicas escolares-magisteriales europeas son las mejores y las únicas? ¿No incurrimos en un delito de eurocentrismo al esperar que niños de culturas diferentes se desempeñen tan bien como los europeos en tareas diseñadas específicamente para la cultura de estos últimos? ¿No estaremos incrementando la incompatibilidad cultural básica que ya existe entre muchos niños del Tercer Mundo y el sistema escolar oficial? Un interesante estudio llevado a cabo en México con niños nahuas podría indicar que realmente estamos prejuzgando las capacidades de aprendizaje de estos niños, al ignorar la observancia del contexto social en el que desarrollan tales capacidades (R. Gutiérrez; J. Figueroa, L. Vega; Z. Cortéz; R. Zimmerman *et al.*). Estos chicos parecen desenvolverse rápidamente en algunas de las fases de desarrollo descritas por

Piaget (1954), en virtud de su intensa participación en tareas de índole social, en casa o en el campo. Los niños participaban en estas labores comunitarias al lado de un adulto o de otro niño mayor, cuya conducta imitaban y finalmente asimilaban. Para estos niños, el aprendizaje no consistía en seguir determinadas claves o explicaciones verbales, sino más bien, en la exitosa -aunque en ocasiones tácita- interacción con otros que concretamente le MOSTRABAN CÓMO hacer ciertas cosas. En otras palabras, los chicos aprendían las labores agrícolas, el tejido y demás tareas de orientación comunitaria a través de la pura y simple imitación de la conducta de personas más calificadas, y no mediante el uso de libros de texto y la intervención de maestros.

Este "sistema de aprendices"[1] ha vuelto, en fechas recientes, a la consideración de los maestros de "orientación europea" en los Estados Unidos. El concepto englobado en la expresión "sistema de aprendices" -que define la adquisición de un conocimiento por el *aprendiz* mediante la práctica en presencia de un maestro- es un elemento que nos remite a la Edad Media y a la imagen de los alquimistas que enseñaban a los jóvenes curiosos el secreto de su arte. Y no obstante, este sistema ha probado su eficiencia en los salones de clase, en disciplinas tan sutiles como las matemáticas o el lenguaje. Hace aproximadamente cien años, los educadores separaron las capacidades "cognoscitivas", como las mencionadas anteriormente, de las habilidades vocacionales "inferiores", que tradicionalmente asimilaban aquellos que adquirían la condición de aprendices. El resultado de tal división fue un sistema escolar en el que las asignaturas como las matemáticas y las ciencias, así como la lectura, se imparten de manera abstracta, lo que, en palabras de un experto, "las despoja de las complejidades del mundo real y las hace así intrascendentes y aburridas" (Linden, *op. cit.*) y -podríamos agregar- también difíciles de aprender y memorizar.

El "sistema de aprendices" puede ser una herramienta escolar de gran utilidad. "Requiere un *compromiso personal mayor* y una com-

1 *N. del T.*- En inglés el sustantivo "*Apprenticeship*" describe adecuadamente el concepto. Dado que en castellano no hay ningún equivalente, se optó por explicarlo como "sistema de aprendices"

prensión más profunda del sujeto de estudio que otros métodos de enseñanza más convencionales". Linden cita a Lauren Resnick, expresidente de la American Educational Research Association: "El 'sistema de aprendices' lleva implícita la promesa de desarrollar en nuestros hijos habilidades abstractas, que están bien arraigadas en la experiencia real".

Esto ciertamente da que pensar cuando consideramos las dificultades de aprendizaje de los niños marginados de América Latina. Muchos de ellos provienen de poblaciones indígenas, donde la asimilación del conocimiento se ha realizado por una especie de "sistema de aprendices", en las sementeras y en casa. Estos niños también tienen la perentoria necesidad de un "compromiso personal mayor" por parte de sus maestros. Sería prudente considerar la adopción de tal sistema en las escuelas primarias y preescolares de muchas áreas marginales, tanto urbanas como rurales, a fin de dar a estos jóvenes oportunidades adicionales de una educación formal. Y a propósito, esto no necesariamente implica la eliminación de los libros. De manera natural pasarán a formar parte de este sistema más práctico.

Y ahora hemos llegado hasta uno de los ejemplos más nocivos del binomio familias marginadas-incompatibilidad escolar: lo que en realidad presenciamos aquí es la coexistencia factual de dos culturas: la de los marginados (rural o urbana), que se las arregla para sobrevivir, y la cultura de la mayoría, para la que la escuela es una de las instituciones más importantes. Estas dos culturas no se mezclan en las cuestiones de asistencia y rendimiento escolares.

En tanto que instituciones, las escuelas suponen -y deben hacerlo para ayudar a sus alumnos- que los padres cumplen funciones de educadores, al instar a los niños a hacer su tarea, a ayudarles a hacerlas cuando los chicos estén temporalmente perdidos en cuestiones de fechas históricas o enigmas matemáticos. En otros términos, las escuelas dan por hecho que los padres de sus alumnos saben más que los hijos y que pueden salir al rescate cuando el niño está atorado en un escollo de sus deberes escolares y no puede continuar solo. Y aquí estamos en el *quid* del problema: entre los marginados, los padres no saben más que sus hijos en materia de información escolar. Según se dijo antes, muchos padres hablan mal el español y los cursos se imparten en esta lengua, las tareas deben realizarse en esa lengua. Cuan-

do los padres hablan castellano -el caso de la mayoría en las zonas urbanas- a menudo ocurre que no son capaces de leer o escribir en un nivel más elevado que el de primer año de primaria. Ellos mismos no han asistido a la escuela más allá. ¿Cómo van a ser capaces de ayudar a sus hijos con asuntos escolares, cuando la escuela no ha sido parte de sus vidas? Aunque muchos de ellos lamentan el fracaso escolar de sus hijos, no están en posibilidad de auxiliarlos. En todo caso, este fracaso no es culpa del niño. No compromete su inteligencia. El verdadero culpable es el estilo de vida de esta gente, la circunstancia de que nadie en casa valore su trabajo escolar y la influencia que el medio tiene en las calificaciones que trae a casa. Nadie le reserva un espacio en la mesa para que trabaje, nadie puede darle las respuestas si él no está seguro de ellas.

La estructura y dinámica familiares, según se presentan actualmente, no pueden ofrecer la ayuda que los niños requieren, además, la mayoría de las familias funciona sobre una base matriarcal. La madre está sola en la crianza de sus hijos y no es común que las familias pobres manden a sus hijas a la escuela, así que la mayor parte de los niños es criada por una madre analfabeta que, por mucho que sea capaz de "hacer algo por sus hijos", todavía no tiene el don de obrar milagros y auxiliarles con la tarea. Si esta generación -o tal vez la siguiente- ha de romper el círculo de la pobreza extrema, es indispensable ayudar a estos niños.

Es un hecho reconocido que los sistemas de asistencia a las familias debe proporcionarlos la comunidad (G. C. Puheira; D. B. R. Grant; J. P. Terra en Bar Din 1989). Será de ella misma de donde deba venir el auxilio que los escolares necesitan. No obstante, algo de la infraestructura se deberá organizar desde el exterior, al menos en el principio.

Imaginemos que el gobierno de México decide ayudar a estos niños -después de todo, lo que estos chicos hacen es "remolcar" el modo de vida de sus familias desde la Edad Media hasta el siglo XX. Ciertamente, merecen un poco de ayuda por parte de su país. ¿Qué tipo de política social debe adoptar el gobierno?

Bueno, según el presente estudio, la cuestión es simple.

Primero, se deben organizar, con criterios masivos, centros públicos subsidiados de educación preescolar y guardería, a fin de facilitar la aculturación para la escuela primaria, y sus extensiones ulteriores a

la secundaria y vocacional. Los niños DEBEN recibir una educación adecuada (las niñas en particular, si deseamos ver que las tasas de natalidad disminuyan hasta niveles manejables). Se debe recordar que las mujeres que terminaron la primaria tienen menos hijos que las *que sólo asistieron al primer o segundo año de instrucción elemental.*

Segundo. El gobierno debe organizar "programas de trabajo post-escolar", centros a los que los niños puedan acudir para hacer sus tareas, bajo la supervisión de, digamos, pasantes universitarios en cumplimiento de su servicio social. Esto puede hacerse en un recinto proporcionado por la comunidad, una sala dotada de mesas y sillas limpias, así como del silencio necesario para que los niños se concentren en lo que hagan.

Tercero. La escuela secundaria debe ponerse al alcance de estas familias. Hay que recordar los comentarios de los padres entrevistados en el capítulo IV de este trabajo. No pueden enviar a sus hijos a la escuela secundaria por el costo de los libros y uniformes. Los textos para la primaria son gratuitos, y esta política debería extenderse a la secundaria; asimismo, la rígida norma en cuanto al uso del uniforme debía flexibilizarse. Es absurdo que un muchacho no asista a la secundaria sólo porque su familia no puede costearle un uniforme.

Cuarto. Sería necesario disponer de comida caliente en las guarderías y centros de educación preescolar, a fin de combatir la desnutrición. De hecho, éste es el tema del próximo capítulo, pero el problema está aquí y conviene enfrentarlo ahora. ¿Cómo puede un niño intentar aprender si su estómago está vacío? Los niños aprenden en las guarderías y en los centros de educación preescolar; en realidad, la habilidad más importante de todas se adquiere aquí: la de aprender a aprender.

Si el gobierno pudiera adoptar esta política social para los niños de su pueblo, sería un enorme avance y agilización de la fase de preurbanización y facilitaría considerablemente el ingreso de los asentamientos urbanos marginados a la fase urbanizada, donde la asistencia a la escuela no es incompatible con la vida familiar. Desde luego, aun cuando estos cambios políticos pudiesen adoptarse y cumplirse cuanto antes, todavía persistirían otros problemas: las dificultades de vivienda de estas familias necesitan atención urgente. El "programa post-escolar" tendría un valor de apoyo muy relativo si los niños han de volver a casa al mismo caos y falta de espacio que han conocido toda su vida. Si el

desempeño de cualquier actividad implica que la lectura o la escritura tengan que realizarse arrodillándose sobre una caja, porque la mesa es demasiado alta, o inclinándose sobre la cama, porque no hay espacio para una mesa, el progreso de los escolares se verá retrasado. En el análisis final lo que se demanda es una revaloración general del desarrollo de estas comunidades, a fin de dar a estos niños y al sistema escolar una mejor oportunidad para interactuar dentro de la familia y de la comunidad.

VII. SALUD Y NUTRICIÓN

En tanto que la salud y la nutrición han experimentado una mejoría general para el país en el transcurso de las últimas décadas -por ejemplo, la expectativa de vida ha pasado de menos de 40 años en 1930, a 69 años en 1988- los factores sociales aún determinan en buena medida y en muchas áreas de la República Mexicana si un bebé vivirá hasta alcanzar los 5 años de edad.

> Dentro de los principales determinantes de la situación de salud en la población, se encuentra el grupo de factores sociales, en los que se incluyen las características de la vivienda, disponibilidad de servicios básicos, educación y actividades económicas (M. Lazana-Fernández; O. J. Velázquez Monroy; *et al.*, 1990, p. 82).

Hemos visto en el curso de esta investigación que en la población estudiada, el tipo de vivienda es críticamente inadecuado, que los servicios básicos de salud son de hecho inexistentes, que la educación -tanto para la población adulta como infantil- está en crisis. Asimismo el nivel socioeconómico es el más bajo, pues muchas de las "profesiones" de los adultos, ni siquiera pueden clasificarse en los "trabajos manuales no calificados". Por ello no es sorprendente que de las 40 mujeres entrevistadas, 13 informaran sobre la muerte de un hijo menor de un mes de edad, en el transcurso del año previo al de la investigación. Ocho de estas mismas madres también reportaron el deceso de un hijo de menos de 5 años en 1987, esto es en el año anterior al del inicio de la presente investigación. Lo que da un total de 22 fallecimientos infantiles de niños menores de 5 años, en el contexto de una población de 80 niños estudiados y entrevistados. Para México, en conjunto, la mortalidad infantil es de 46.7 por cada 1000 nacidos vivos (*Ibid.*). No es posible calcular la mortalidad infantil para toda el área de Santa Úrsula con los datos disponibles, pero una revisión de las cifras que se tienen a mano parece indicar que en Santa Úrsula, un cuarto de los bebés que nacen vivos no alcanza la edad de 5 años (esto es válido al menos para el periodo inmediatamente anterior al de la investigación). Esta es una estadística bastante macabra y, por supues-

to, en parte puede explicarse recurriendo a los indicadores sociales arriba mencionados. Durante la propia investigación, nacieron y murieron 3 criaturas antes de que la investigadora pudiera verlas. Además, fallecieron 4 niños, sujetos de estudio, mientras se llevaba a cabo la recopilación de los datos. Los cuatro fueron víctimas de padecimientos gastrointestinales, lo que equivale a decir que murieron a causa de lo inadecuado de su vivienda y la falta de información -esto es, de educación- de los adultos que los rodeaban. Los decesos de los tres recién nacidos se pueden atribuir con mayor certeza a la ausencia de servicios básicos de salud en Santa Úrsula, lo que hace de un parto en casa, con todos los riesgos que ello implica en semejante nivel socioeconómico, la solución "alternativa" para muchas madres.

Veamos ahora qué tan "fácil" es conseguir auxilios médicos en Santa Úrsula, en casos de emergencia.

Se recordará -capítulo III de este trabajo- que una madre llegó un día a la junta del Grupo de Mujeres para explicar que no podía quedarse porque su hijo Evaristo había derramado agua caliente sobre la pierna de su hermano Juanito. Tal anuncio no encendió de inmediato la luz de alerta en la mente de la investigadora, cosa que finalmente ocurrió algunas horas después y que la hizo regresar a Santa Úrsula para ver la gravedad de las lesiones de Juanito. Cuando llegó a la casa del niño, encontró al chico de 3 años jugueteando entre inmundicias y agua de albañal, con la pierna del pantalón cortada justo arriba de la rodilla en el lado quemado. "Así no le raspa la piel y no lo lastima más", argumentaba su madre. Juanito tenía una quemadura de segundo o tercer grado en toda la pierna, que le corría desde un poco arriba de la rodilla hasta el pie, que también había sufrido quemaduras de segundo o tercer grado. Obviamente, el caso rebasaba las posibilidades de la atención doméstica. La investigadora metió a Juanito, a la madre y a una niña lactante en el auto. Primero fueron al Centro Médico, que estaba cerrado porque eran las 8 pm y los servicios sólo se proporcionan por la mañana. De ahí acudieron a una clínica del Seguro Social, que estaba cerrada por la misma razón. Así pues, la investigadora condujo a toda la familia a las zonas residenciales de Coyoacán, en pos del Hospital Pediátrico.

Esto representó un viaje de media hora en un auto particular. Si doña Marta -la madre de Juanito- hubiese tenido que emplear transporte

público, el trayecto habría durado más de una hora, con los consecuentes transbordos de autobús, y todo ello llevando a cuestas el peso de un niño de tres años, con quemaduras graves, aparte del de una criatura de ocho meses, evidentemente enferma a juzgar por su tos. Algo virtualmente imposible. Sin embargo, el Hospital Pediátrico era la única opción. En ningún otro sitio del barrio de doña Marta se hubiera podido obtener atención para el niño. Y pese a ello, la "atención" que recibieron doña Marta y sus hijos constituye otro ejemplo de incompatibilidad -o de la injusticia existente- entre dos culturas: la de los marginados oprimidos y la de la indiferente mayoría. Cuando, por fin, se logró que un médico revisara las heridas del niño, las primeras palabras que profirió fueron de recriminación por la torpeza materna. El joven simplemente no podía entender que al pequeño Evaristo, de 6 años, se le hubiera encomendado la tarea de cargar una cubeta de agua hirviente. Cuando la investigadora planteó la necesidad de hospitalizar a Juanito para salvarle la pierna, el médico nuevamente manifestó incomprensión. "¿Hospitalizarlo? ¿por una quemadura? No, esto se puede atender en casa". "En CASA DE USTED, doctor, sin duda", apuntó la investigadora. "En la mía también, pero no en la de Juanito. Perderá la pierna". "Entonces, la amputaremos", dijo el médico despreocupadamente. "¿Qué? chilló la investigadora, "¡El niño tiene tres años!". E inmediatamente salió en busca del director del hospital, menuda empresa a las 9 de la noche. Cuando a la postre consiguió localizarlo, éste también se negó a hospitalizar al niño, pero habrá que decir en abono suyo -¿como médico, como ser humano?- que se dignó examinar a la niña de 8 meses, cuya tos era en realidad alarmante. "Bronquitis, que debe ser más fácil de tratar", dijo, mientras le extendía una receta a doña Marta. La investigadora apuntó entonces que doña Marta no sabía leer, a lo que el buen hombre respondió dirigiendo la mirada al cielo con desesperación, para salir de la habitación acto seguido. Toda vez que colocaron vendajes sobre la pierna de Juanito y que se entregó otra receta a su madre, no quedó otra cosa que hacer que llevar a toda la familia a "casa", previos altos en diversas farmacias para conseguir los medicamentos prescritos.

La pierna de Juanito no fue amputada gracias a que la investigadora y otro médico del vecindario hicieron relevos, durante una semana, para inyectar al niño y durante más de un mes, para cam-

biar los vendajes diariamente. Los cuidados que recibió Juanito fueron una consecuencia feliz del desarrollo de esta investigación. De no haber mediado tan afortunada casualidad, Juanito sería un niño mutilado o -con mayor certeza- habría muerto de gangrena.

En otro caso que se presentó en el transcurso de la investigación, la combinación de una vivienda inadecuada y la ausencia de servicios médicos básicos estuvo a punto de cobrar las vidas de una madre y su hija recién nacida. El caso de Felícitas se presentó -también en el capítulo III de este trabajo- para ejemplificar las dificultades que plantea la formación de redes de apoyo comunitarias.

Cuando Felícitas experimentó los primeros síntomas de la inminencia del parto, ya no pudo salir de su cuarto de 2 por 3 metros, pues el único acceso a él lo representaba una endeble escalera de tablones, de la que, juiciosamente la mujer supuso, podría caerse. Los factores socioeconómicos también influyeron en sus problemas: no había ningún miembro de su familia a mano para prestarle ayuda, Felícitas es una "refugiada económica" del Estado de México, lugar donde reside su familia. El padre de sus hijos vive y trabaja en otro estado, Morelos, de donde viene de vez en cuando para traer dinero a la familia. Sea de ello lo que fuere, el hecho es que Felícitas no tenía más alternativa que permanecer donde estaba, y su hija nació sobre el piso de cemento del cuarto. Por desgracia, los pisos de cemento, además de ser duros, son muy fríos. Mucho más cuando el techo que lo cubre es de metal corrugado. Felícitas y su bebé permanecieron sobre el frío suelo el tiempo suficiente para pescar neumonía. En el referido capítulo III se apuntó que tal era la situación cuando la investigadora encontró a Felícitas. Lo que no se dijo ahí fue que a la investigadora le llevó tres horas -de trayecto en auto- conseguir los antibióticos necesarios para combatir la infección. El "marido" de Felícitas llegó, casualmente, a visitarla en esos momentos. Si él hubiese deseado comprar la medicina, difícilmente la habría conseguido a tiempo. Ninguna de las farmacias del vecindario la tienen en existencia. Y de haberla hallado, probablemente no hubiera podido costearla: su importe es más o menos el equivalente a su salario mensual. Ésta es probablemente la razón por la que las farmacias de Santa Úrsula no cuentan con tales medicamentos: su costo los hace prohibitivos para los habitantes de la zona.

Como en el caso de Juanito, Felícitas y su hija se salvaron porque alguien pudo salir de Santa Úrsula para llevar hasta ellas servicios médicos del Primer Mundo, que no existen en un barrio marginal. De no haberse logrado esto, la cuota mortal se habría elevado a 8 niños y un adulto en una investigación de 18 meses. Todas estas muertes hay que o habría que atribuirlas a la pobreza extrema y a las terribles deficiencias que ella acarrea en las áreas arriba mencionadas. Lo que es sorprendente es que tantos niños y madres sobrevivan en estas condiciones adversas. Esto dice mucho sobre su fortaleza genética básica, porque, como veremos adelante en este mismo capítulo, no parece que adquieran toda esa fuerza de su alimentación diaria.

Lo que se debe reiterar es que todas las cifras mencionadas, todas las tragedias evitadas -y las no evitadas- reflejan lo que que ocurre en materia de salubridad en las familias de las 40 y tantas madres del Grupo de Mujeres. Y, nuevamente, sería absurdo considerar esto como algo más que una tendencia, por ominoso que ello sea.

Nutrición o, mejor, desnutrición

Ahora, determinemos en detalle de dónde adquieren su fortaleza los niños de Santa Úrsula.

En otras áreas urbanas de la República Mexicana se han llevado a cabo investigaciones similares a la presente. Los resultados que se obtuvieron en ellas fueron sistemáticamente más altos que los que logró este estudio. Por "más altos" quiero decir que encontraron a los niños en mejores condiciones nutricionales, y en hogares mejor organizados. La diferencia entre los primeros y éste que presentamos puede encontrar algunas explicaciones: o bien la población considerada aquí vive, definitivamente, en peores condiciones que la de otras áreas marginales estudiadas, o lo pequeño de la muestra exageró las situaciones extremas. Por ejemplo, en el Cuadro 1, se puede apreciar que el 13.6% de los niños en edad preescolar sufre de desnutrición en tercer grado, cuando de hecho, el 13.6% representa 3 de los 22 niños en edad preescolar que pesaron menos del 60% de lo que idealmente deberían pesar para su edad. Aquí también hay, implícito, un error metodológico en la investigación. La investigadora registró en la categoría preescolar a

menores de 5 años, 11 meses y 29 días, edad legal en la que los niños DEBEN asistir a la escuela. Esto produjo una muestra ligeramente mayor de 34 preescolares. Los estudios nutricionales hicieron el corte en la edad de 4 años, 11 meses y 29 días. Ésta es una pequeña diferencia, pero parece inclinar los resultados hacia un sesgo deplorable y sensacionalista. Pero cuando vemos en el Cuadro 3 que los niños en edad escolar también muestran un 7.4% de desnutrición en tercer grado -aunque asimismo hay solamente 3 niños en este grupo- hay que empezar a admitir la posibilidad de que la población de Santa Úrsula en realidad esté en clara desventaja (además, este error metodológico sólo transfiere a los desnutridos de 5 años de edad de un grupo al siguiente, no los elimina).

Antes de seguir adelante, es necesario precisar qué se entiende por 1º, 2º y 3º grado de desnutrición, dado que es de esperarse que no todos los lectores de este trabajo sean especialistas en el área de la nutrición.

Un niño "normal" debe alcanzar entre un 90 y un 110% del peso ideal para los niños de su edad. Para que se le clasifique en el primer grado de desnutrición, el niño debe alcanzar entre el 75 y el 90% del peso idóneo en su grupo de edad. El segundo grado de desnutrición significa que el niño pesa entre el 60 y el 75% del patrón, mientras que el tercer grado representa, como se dijo antes, apenas un 60% o menos del peso ideal para una edad determinada.

Se empleó otra medida antropométrica en la investigación: la de la circunferencia del brazo tomada en un punto medio entre el hombro y el codo. Se considera que esta medida es bastante confiable en cuanto a la descripción del estado nutricional de los niños, particularmente en la edad preescolar. Y aquí, otra vez, la gente de Santa Úrsula parece estar en malas condiciones nutricionales, porque el 59.1% , esto es 13 niños de 22, tuvo una circunferencia de brazo menor a 12.5 centímetros, lo que ubica a estos niños en nivel agudo, de alto riesgo, en términos de desnutrición (véase Cuadro 3).

Para los propósitos del presente estudio, la población urbana marginal se divide en tres estratos, según el salario que percibe la familia: nivel popular alto, que incluye a las familias con ingresos superiores al salario mínimo; nivel popular medio, que abarca a aquellas que ganan

el salario mínimo, y nivel popular bajo, para las familias que tienen percepciones inferiores al salario mínimo. En el estudio de Santa Úrsula, la mayor parte de las familias pertenecen al nivel popular bajo, dos se ubican en el nivel popular medio, y una en el nivel popular alto.

Una población marginal *urbana* se define como cualquier asentamiento de más de 2 500 personas, establecidas en lugares que pueden carecer de todo servicio, como agua corriente, drenaje y electricidad. Tal es el caso de Santa Úrsula.

CUADRO 1

Incidencia de desnutrición en niños en edad preescolar, según peso por edad.

Peso por edad	N	%
Normal (90-100%)	3	13.6
Des. 1 (75-90%)	12	54.6
Des. 2 (60-75%)	4	18.2
Des. 3 (-60%)	3	13.6
TOTAL	22	100.0

Clasificación del Dr. Federico Gómez.
Fuente: *Los niños de Santa Úrsula.*

Se debe observar que solamente el 13 de los niños muestra una condición nutricional normal; el 86.4% de los niños estudiados manifiesta diversos niveles de desnutrición, siendo el primero el más frecuente, con 54.6%. Es conveniente señalar que la incidencia del tercer grado de desnutrición es muy elevado para una población marginal urbana, con el 13.6%.

(Lic. Herlinda Madrigal. Jefe del Departamento de Supervisión Epidemiológica, Instituto Nacional de Nutrición. Hospital "Salvador Zubirán".)

CUADRO 2

Incidencia de desnutrición en niños en edad preescolar, según circunferencia del brazo.

Circunferencia del brazo en cm.	Niñas		Niños		Total	
	N.	%	N.	%	N.	%
12.5	27	31.8	6	7.2	13	59.1
12.5 13.5	3	13.6	2	9.1	5	22.7
13.5 14.5	3	13.6	1	4.5	4	18.2
TOTAL	43	59.1	9	0.9	22	100

Fuente: *Los niños de Santa Úrsula.*

Se debe observar que la mayor incidencia de desnutrición ponderada mediante la circunferencia del brazo se detectó entre las niñas (59.1%) y que en ambos sexos, la mayor incidencia se encuentra en los niños que tienen menos de 12.5 centrímetros de circunferencia de brazo. Esto describe una aguda situación de desnutrición.

(Lic. Herlinda Madrigal. Jefe del Departamento de Supervisión Epidemiológica, Instituto Nacional de Nutrición. Hospital "Salvador Zubirán".)

CUADRO 3

Peso por edad	N	%
Normal (90-100%)	12	30.0
Des. 1 (75-90%)	12	52.5
Des. 2 (60-75%)	4	10.0
Des. 3 (-60%)	3	7.5
TOTAL	40	100.0

Fuente: *Los niños de Santa Úrsula.*

En relación con el estado nutricional de los niños, se debe observar que el 30% presenta un peso en correlación de edad que puede considerarse normal, 52% muestra primer grado de desnutrición, el 10% segundo grado y 7.5% tercer grado. Otra vez, resulta alarmante la alta incidencia del tercer grado de desnutrición para este grupo y edad en un área urbana marginal.

(Lic. Herlinda Madrigal. Jefe del Departamento de Supervisión Epidemiológica, Instituto Nacional de Nutrición. Hospital "Salvador Zubirán".)

Un estudio similar, llevado a efecto en otra área urbana marginal de la ciudad de México, encontró que solamente un 7% de niños preescolares padecía de desnutrición en segundo grado (contra el 18.2% en Santa Úrsula) (A. Chávez; A. Ysunza-Ogazón *et al.*, 1981). No se hallaron niños con tercer grado de desnutrición, ni en el nivel popular bajo.

En el estudio de Santa Úrsula, la población infantil preescolar está más aquejada de desnutrición que el grupo de niños en edad escolar (86.4% de preescolares desnutridos contra 70% en el grupo de edad escolar). Esto no constituye una sorpresa, porque prácticamente para todo, el niño en edad preescolar siempre se considera parte del grupo de alto riesgo en las zonas de pobreza extrema, desde la alta morbilidad y mortalidad hasta los elevados niveles de desnutrición.

La evaluación de la incidencia de desnutrición de acuerdo con la circunferencia del brazo evidenció una mayor ocurrencia del grado más elevado de desnutrición entre las niñas. Se deberá recordar que en este subgrupo de niños preescolares había más niñas que niños (13 niñas por 9 niños). Esto podría dar cuenta del resultado total de 59.1% de niñas desnutridas contra el 40.9% de niños desnutridos. Pero hay una manera de explicar por qué 10 niñas y 8 niños se encuentran en el grupo más desnutrido. Concedamos que el tamaño de la muestra pueda adjudicar esta diferencia a la casualidad. Sin embargo, en 1980 un estudio de la Organización Mundial de la Salud, también registró más niñas que niños desnutridos. La finalidad de la investigación de la OMS no era comparar la incidencia de la desnutrición entre las niñas

con la que se da en los niños, empero, como parte de sus resultados, informaron de una diferencia (Organization Mondial de la Santé, Geneve, 1980, p. 11). Definitivamente, en las áreas de pobreza extrema, las niñas llevan la peor parte: no sólo se les educa por debajo del nivel promedio -en caso de que las envíen a la escuela-, sino que también son subalimentadas respecto a sus contrapartes masculinas.

Veamos a continuación de qué nutrientes carecen los niños del presente estudio. Según la OMS a este respecto: "El problema nutricional más importante que enfrenta el mundo hoy día es el de los alimentos proteína-energía" (*Ibid.*, p. 3).

Como se puede apreciar en los Cuadros 4, 5 y 6, los alimentos que faltan en las dietas de los niños -aun más que en la de sus padres- son los alimentos proteína-energía. Asimismo casi del todo ausentes están los alimentos ricos en vitaminas, como los vegetales y las frutas. Según se dijo anteriormente en el presente capítulo, este tipo de desnutrición ya lo habían detectado otros investigadores:

> El cien por ciento de los niños de este estudio comían tortillas, mientras que las verduras y las frutas sólo aparecían en cantidades extremadamente pequeñas en su dieta (A. Chávez *et al.*, Teziutlán, 1983, p. 43).

Los niños de Santa Úrsula también ingieren muchas tortillas. Esto les proporciona una dieta muy rica en calcio, pero que difícilmente puede compensar la falta de otros nutrientes.

> Se puede observar una clara diferencia entre los diversos niveles socioeconómicos cuando se trata de la incidencia de la desnutrición: ésta se incrementa cuando se desciende en la escala socio-económica. [...] El estado nutricional del grupo entero es similar al encontrado en el estudio de otros grupos urbanos marginados, aunque, en este caso, se puede observar una mayor incidencia de la desnutrición en primero y segundo grados. Sin embargo, los niveles de desnutrición no alcanzan a los observados en las áreas

CUADRO 4

Incidencia	Tortillas		Leche		Frijol		Huevo		Fruta		Carne		Veg.		Arroz		Pasta	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Diario	39	97.5	35	87.5	35	82.5	6	15	8	20	0	0	4	10	1	2.5	1	2.5
4-6	0	0	1	.5	1	.5	2	5	1	2.5	2	5	2	5	0	0	1	2.5
1-3	0	0	2	5	2	5	28	70	26	65	23	57.5	22	55	22	55	20	50
Nunca	1	2.5	2	5	2	5	4	10	5	12.5	15	37.5	12	30	17	4.35	18	45
Total	40	100	40	100	40	100	40	100	40	100	40	100	40	100	40	100	40	100

Se puede observar que los alimentos de consumo diario son la leche (87.5%), las tortillas (97.5%) y los frijoles (87.5%). Los demás alimentos, sean de origen animal o vegetal, son ingeridos entre 1 y 3 veces a la semana, el 70% de las familias consume huevos, 57.5% carne; 65% frutas, 55% vegetales y entre el 55% y el 50% arroz y pastas. El 37.5% de las familias nunca ingiere carne, mientras que un 30% jamás consume vegetales.

CUADRO 5

Incidencia	Tortillas		Leche		Frijol		Huevo		Fruta		Carne		Veg		Arroz		Pasta	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Diario	75	93.75	72	90	56	70	16	20	17	21.25	1	1.25	10	12.5	0	0	2	2.5
4-6	0	0	1	125	7	8.75	2	2.5	16	20	2	2.5	5	6.25	1	125	5	5.25
1-3	1	1.25	1	125	12	15	53	66.25	32	40	48	60	32	40	26	325	35	43.75
Nunca	4	5	6	7.5	5	6.25	9	11.25	15	18.75	27	33.35	33	41.25	53	6625	38	47.5
Total	80	100	80	100	80	100	80	100	80	100	80	100	80	100	80	100		

En la incidencia de consumo de alimentos en el nivel infantil se puede observar nuevamente el mismo fenómeno detectado en el nivel familiar. Leche, tortilla y frijoles son los alimentos que más se ingieren, y se les consume en cantidades mayores de las correspondientes para el resto de la población. Los demás alimentos son ingeridos de una a tres veces a la semana. Se deberá advertir, sin embargo, que entre los niños, el consumo de carne, vegetales, arroz y frutas es ligeramente mayor que entre el resto de la familia.

rurales, donde por lo general se ve el tercer grado de desnutrición (*Ibid.*, p. 52).

Habrá de recordarse que en Santa Úrsula, un área urbana marginal, se detectó el tercer grado, y en un nivel alarmante. ¿Es Santa Úrsula un área urbana mas "marginada" que el poblado de Teziutlán, en el estado de Puebla? ¿A causa de su tamaño la muestra de Santa Úrsula desvió tanto los resultados? Esta última hipótesis es absurda: si en una muestra de 10, 3 niños padecen desnutrición en tercer grado -sea la muestra todo lo pequeña que se quiera- lo que indica es que en el área hay un tercio de población desnutrida en tercer grado. Lo que resulta más importante es que la investigación de Teziutlán se realizó en 1983, y la de Santa Úrsula concluyó en 1990. Los efectos de la crisis económica que al presente desgarra a América Latina fueron mucho más evidentes en 1990 que en 1983. Como el sector de población más vulnerable en tiempos de crisis es el infantil, lo que esta investigación refleja es bastante normal: los más pobres entre los pobres y sus hijos empobrecen aún más en la medida en la que son duramente golpeados por una economía en contracción. Los extremadamente pobres se hunden en la miseria y sus hijos se vuelven criaturas sentenciadas.

CUADRO 6

Tipo de dieta	Familias		Niños	
	N	%	N	%
Dieta 1	23	71.80	35	70.00
Dieta 2	1	3.13	1	2.00
Dieta 3	8	25.00	13	26.00
TOTAL	32	100.00	49	100.00

Fuente: *Los niños de Santa Úrsula.*

Con base en la frecuencia del consumo diario de alimentos, se elaboraron las tres dietas arriba descritas. La dieta 1 obtuvo un consumo en el nivel familiar de 71.9%, mientras que en el nivel infantil el porcentaje cae al 70%. La dieta 2 alcanzó un consumo de 3.1% en nivel familiar, y en nivel infantil el consumo bajó a un 2%. La dieta 3 logró un nivel de consumo familiar de 25%, mientras que en el infantil el consumo de la misma se elevó a un 26%.

Aun cuando la ingestión de los alimentos se realiza sobre una base cotidiana, la integración por dietas muestra que no todos los grupos de alimentos están representados. Esto significa que los tres tipos de dieta arriba consignados son incompletos, que carecen de variedad y que, aunque no se obtuvo un consumo registrado en gramos, deberá suponerse que estas dietas no satisfacen los requerimientos energéticos de la población, ni ofrecen una dieta general balanceada entre los alimentos que se consumen.

(Lic. Herlinda Madrigal. Jefe del Departamento de Supervisión Epidemiológica, Instituto Nacional de Nutrición. Hospital "Salvador Zubirán".)

¿La desnutrición afecta la condición emocional de los niños?

Ésta es una pregunta bastante obvia: ya desde 1967, el doctor Joaquín Cravioto escribía que el sistema nervioso integral de los niños desnutridos mostraba marcadas deficiencias (Cravioto, 1972). Pero dados los otros problemas cotidianos de estos niños, desde la falta de una vivienda decente hasta la carencia de una crianza adecuada, ¿podemos decir que la desnutrición tiene un papel específico e identificable en el desarreglo emocional y el rezago cognoscitivo de los niños?

Para intentar una evaluación del impacto de la desnutrición sobre el desempeño de los niños en las diversas pruebas que se les administraron, los resultados se tradujeron en valores numéricos a fin de hacerlos compatibles con el análisis estadístico.

Los resultados obtenidos en las Escalas de Desarrollo Denver fueron graduados a la edad del niño (calculada en meses), según se reflejaron en los resultados. Cualquier retraso o avance se calculaba

-nuevamente en meses- mediante la sustracción de la edad mostrada por los resultados respecto de la edad cronológica del niño.

La prueba de apercepción infantil (CAT) se aplicó con un "aprobatorio" igual a 0, o "reprobatorio" igual a 1, según el niño fuera o no capaz de dar respuestas coherentes a las ilustraciones que se le mostraban. Desde luego, esto no podía dar cuenta de los diversos niveles de logros o fracasos de la población examinada, pero sí refleja la situación de una manera bastante realista y cruda: algunos niños sencillamente no pueden dar ninguna respuesta, así que se dio un resultado de 1 y 0 (aprobatorio) a todos aquellos niños que consiguieron formular al menos una o dos respuestas. El nivel no fue mucho más allá de ello.

Los resultados de la prueba de Dibujo de una Persona fueron tratados como si hubiesen sido respuestas a la prueba de Inteligencia Stanford Binet, y se les graduó de manera similar a los del WISC, siendo 100 el punto de corte entre calficaciones "retrasadas" y "normales". Cualquier calificación de más de 100 se consideraba buena, mientras que, las notas por debajo de esa cifra mostraban diversos niveles de retraso.

El Rorschach fue más difícil de cuantificar, pero dada la importancia de los resultados que proporcionó en el marco de esta investigación, tenía que tomarse una decisión, por arbitraria que fuese. Se determinó que los que protocolos no mostrasen una patología marcada recibieran una calificación de 0. Solamente hubo dos de estas calificaciones, y manifestaron, en un cierto sentido, diferentes tipos de patología, porque provinieron de niños a los que parecía no afectarles nada en su medio ambiente. Los protocolos en los que dominaba una actitud depresiva recibieron una calificación de 1, mientras que aquellos en los que la ansiedad era predominante se calificaron con 2. En cuanto a los protocolos en los que lo dominante era la agresión se empleó la calificación de 3. El 4 se reservó para los protocolos que mostraban una completa desorganización y falta de control emocional frente al estímulo.

Esta valoración numérica de las diferentes pruebas tuvo como criterio común que entre más baja fuese la calificación, mejor parecía estar el niño, y, lógicamente, entre más alta, peor era la condición de éste. Desde luego, ello no se aplicó a la prueba de Dibujo de una Persona

y al WISC, en los que la calificación inferior correspondía a un mayor retraso en el desarrollo mostrado por el niño.

Sorprendentemente, el análisis estadístico de una posible correlación entre los niveles de desnutrición y el buen éxito en las diferentes pruebas administradas para registrar el desarrollo cognoscitivo y emocional del niño no alcanzó importancia estadística significativa (se calcularon Chi-cuadrada, Mantel-Haenszel Chi-cuadrada, coeficiente Phi y V de Cramer). Y aquí, nuevamente, el tamaño de la muestra pudo haber hecho inútil el análisis porque a menudo sucedía que las células individuales contenían menos de 5 sujetos. El único conjunto de datos donde se lograron resultados significativos fue el de las Escalas de Desarrollo Denver. Acaso esto se deba al hecho de que los niños menores a quienes se administró el Denver hayan sido el sector más desnutrido de la población infantil. O tal vez se le pueda atribuir a la casualidad, puesto que en toda la prueba, los niños normalmente alimentados calificaron tan mal como sus homólogos con 2º o 3º grado de desnutrición.

Aunque, en cualquier caso, no se buscó una relación directa causa-efecto, es inevitable intentar atribuir el pobre desempeño de los niños a algún factor de sus vidas. Los niños tenían un factor común tal: un estilo de vida muy caótico y desorganizado, del todo carente de estímulos. Por desgracia, no es posible analizar fácilmente esa desorganización mediante el empleo de medidas estadísticas. Nuestro conocimiento de la desorganización proviene exclusivamente de la observación: no es necesario estar prejuiciado para encontrar "desorganización" en una familia que no tiene una figura paterna, en la que la madre sólo está presente de un modo periférico e impredecible, en la que una criatura de 8 años está a cargo de criar a los niños menores, y donde a menudo no hay siquiera una mesa para trabajar, ya no hablemos de sillas para sentarse y camas para dormir.

Resulta interesante advertir que este estilo de vida altamente caótico a menudo se encuentra en familias donde el nivel de desnutrición es igualmente elevado (Cravioto, J.; Arrieta, R., 1975). Los autores citados ven a los niños de Santa Úrsula y a muchos otros como "sobrevivientes" del caos y la desnutrición y, según ellos, "el número de niños que sobreviven a estas condiciones es mucho mayor que el de los que mueren a causa de ellas" (*Ibid.*, p. 2). Dichos investigadores

describen así lo que ellos llaman "la ecología de la desnutrición en el nivel comunal":

> A nivel comunal, la desnutrición calórica-proteica debe considerarse como un trastorno causado por el hombre, quien al permitir el mantenimiento de un sistema social inadecuado, en forma consciente o inconsciente, permite que se produzcan individuos desnutridos, generación tras generación, mediante la interacción de una serie de mecanismos sociales entre los que destacan un acceso limitado a bienes y servicios, una movilidad social limitada y la restricción de oportunidades experimentales en etapas cruciales de la vida (*Ibid.*, p. 5).

Precisamente estos diversos problemas sociales "causados por el hombre" son los que pueden ser responsables del pobre desempeño de los niños. Pero esta investigación no puede indicarnos si a la desorganización ya mencionada ha de responsabilizársele por los problemas de los niños, o si la desnutrición es la culpable. Solamente podemos decir que la desnutrición, como lo vimos, es otro elemento negativo en las vidas de estos niños. Otro de los muchos factores que rodean al niño y que interfieren con su crecimiento y desarrollo normales.

"La nutrición es antes que nada un foco importante de la conducta humana organizada" (*Ibid.*)". Y realmente lo es; las horas de las comidas representan experiencias reconfortantes para todos los implicados, niños y adultos. Más que la ingestión de alimentos, la hora de la comida se traduce en momentos de cercanía para los miembros de la familia, algo de lo que todas las poblaciones marginadas parecen carecer. La tradicional "sopa de pollo" europea, considerada un poderoso reconstituyente para los sujetos que convalecen es, en gran parte, un poderoso reconstituyente emocional, en cuya elaboración participan los ingredientes del amor y la atención personal. Éste es otro aspecto del amor de los padres del que estos niños -y adultos- se ven privados. Ahora bien, si hemos de determinar qué es más importante en cuanto a sus efectos sobre el desarrollo emocional y cognoscitivo inequitativo de los niños, será necesario conducir otra investigación de este tipo, con más hijos y más padres. Aun así los resultados podrían no

ser capaces de deslindar los aparejados efectos de la desnutrición y la desorganización, pues uno parece ser en parte la consecuencia del otro.

Otro importante y pernicioso resultado de la vida marginada se relaciona con la temprana deserción escolar. Nuevamente podemos preguntar: ¿se debe al caos familiar o a la falta de nutrición de los niños? Para encontrarnos, otra vez, con una cuestión polémica. Cravioto dice respecto a los "sobrevivientes" de la desnutrición:

> Se puede decir sin temor a exagerar que niños intensamente desnutridos, con edad cronológica de 3 años han pasado en ayuno una cuarta o quinta parte de los días de su vida (*Ibid.*, p. 4).

Ahora, sabiendo como sabemos que el cerebro necesita proteínas para desarrollarse y funcionar normalmente, ¿qué podemos esperar que hagan estos niños cuando se enfrenten a las demandas educacionales que la escuela les plantea? Y aun así, pese a que el niño recibiera todos los alimentos calórico-proteicos que requiere durante sus años formativos y, posteriormente, escolares, ¿qué se supone que debe hacer cuando la asistencia a la escuela no constituye en casa una prioridad, cuando hacer la tarea significa arrodillarse en el piso frente a la "silla-escritorio", y todo ello mientras se mantiene un ojo vigilante sobre una turba de niños más pequeños? Pedimos a estos niños que hagan lo imposible, dadas sus circunstancias sociales, y aquí, como en el caso anterior, no podemos determinar si es el estilo caótico de vida o la falta de proteínas la causa de la elevada tasa de deserción escolar.

> ... el abandono precoz de la escuela resulta en una sociedad que da *rol* y *status* de adulto a un gran número de individuos a edades más tempranas de lo que sería el caso si hubieran permanecido en la escuela como alumnos (*Ibid.*, p. 7).

Tenemos, pues, una situación en punto muerto entre los efectos de la desnutrición y el caos doméstico si se trata de explicar los fracasos de los niños en las pruebas cognoscitivas.

Empero, siento que los deplorables resultados obtenidos a través de la administración del CAT y el Rorschach ameritan unos minutos adicionales de atento escrutinio. Los fracasos en el CAT , prueba predominantemente verbal, ya se han explicado, en parte, a través de la observación de que los niños crecen casi en completo silencio, en lo que toca a un intercambio verbal significativo con los adultos que los rodean, hasta que llegan a la edad para asistir a la primaria. El Rorschach se aplicó a niños mayores que manifestaron su agonía y angustia con bastante libertad. De alguna manera, veo su desolada condición mental bastante vinculada con la falta de contactos emocionales, que todo niño puede esperar compartir con su madre a la hora de los alimentos. En este punto me debo refugiar en la teoría psicoanalítica freudiana. El número de chicos que chupan el pulgar y mascan chicle en Santa Úrsula se sale con mucho de la norma media. Todas las pruebas se administraron a niños que tenían que sacar el dedo de la boca para responder. Y habría que agregar el número desproporcionado de niños que se vuelven alcohólicos al crecer, mientras que sus hermanas se convierten a menudo en fumadoras empedernidas. Lo que apreciamos aquí es una generación (o dos o tres) de individuos cuya fase oral fue severamente frustrada. Con esta frustración a través de la falta de comida, también viene la concomitante falta de cercanía física entre madre e hijo, la subsecuente sensación de abandono y terror, que todos estos niños resuelven buscando contactos íntimos con un miembro del sexo opuesto en edades muy tempranas. Ello conduce a la unión de dos adolescentes privados de todo, que a su vez gestarán otros jóvenes igualmente subeducados, con las mismas carencias generales de cuidados y oportunidades nutricionales.

Y hemos completado el círculo sin poder decir qué resulta más nocivo para los niños: la desnutrición o la vida doméstica caótica. Sería grato pensar que futuras investigaciones arrojarán luz sobre el particular. Sin embargo, no es suficiente. Los dos problemas quedarán sin solución. Realmente no importa cuál de los dos factores sea más perjudicial, porque no podemos suprimir a ninguno de ellos.

VIII. ANÁLISIS

Oscar Lewis escribió en 1970:

> Es característico de nuestra moderna civilización científica que, al tiempo que deseamos hechos exactos cuando estudiamos piedras y árboles, e inclusive animales, no tenemos, empero, ningún reparo en hablar sobre los seres humanos sin conocer los hechos. Por ejemplo, hablamos sobre la pobreza. Todo mundo sabe que la pobreza no solamente es, sino que siempre ha sido, el gran problema humano. Ahora bien, lo que debíamos saber, antes que nada, es cuán pobre es la gente [...] Desafortunadamente, esto sólo lo sabemos indirectamente y más o menos a través de conjeturas (O. Lewis, 1970, p. xii).

Este trabajo intenta remediar en algo nuestra ignorancia al señalar hechos crudos sobre la pobreza, y al mostrar cuán pobre puede ser la gente. Aunque el presente fue un proyecto de investigación relativamente pequeño, consiguió resultados bastante buenos en cuanto a arrojar una luz sobre el asunto de la pobreza.

Uno de los hallazgos más importantes fue la profunda incompatibilidad entre la comunidad, sus familias e hijos, y el sistema escolar. Las desastrosas consecuencias de tal incompatiblidad se trataron por extenso en el capítulo VI. Otros investigadores ya habían percibido esta dificultad entre la sociedad mayoritaria formal y la marginal:

> La falta de participación e integración de los pobres en las principales instituciones del conjunto de la sociedad es uno de los rasgos más determinantes de la cultura de la pobreza. Este es un asunto complejo y proviene de una variedad de factores que pueden incluir la falta de recursos económicos, la segregación y la discriminación, el miedo, la sospecha y la apatía (*Ibid.*, p. 70).

Cuando la "principal institución del conjunto de la sociedad" resulta ser la escuela primaria local, las consecuencias son devastadoras. La

educación siempre ha sido la salida a la pobreza extrema, pero la actitud de parte de la población extremadamente pobre frente a la institución clave para la movilidad social, condena a la población mencionada a la repetición permantente de un círculo vicioso.

Según Lewis, lo que se observó en Santa Úrsula, esta especie de conducta anti-escuela, no es en modo alguno inusual. Sin embargo, es un fenómeno que tendrá que ser estudiado con mayor profundidad en el futuro y en otros casos. Puede existir una comunidad donde el fenómeno no ocurra y la comprensión de excepciones podría ayudar a entender algunos de los aspectos complejos del problema.

La incidencia e importancia del omnipresente "niño parental" en Santa Úrsula fue otro significativo descubrimiento de esta investigación. El "niño parental" recibe el papel y responsabilidad de la edad adulta mucho antes de que los pueda asumir. Si los niños que Margaret Mead observó en Samoa no tenían adolescencia, con gran certeza puede decirse que los de Santa Úrsula no tienen infancia y tampoco parecen tener adolescencia. Y, desafortunadamente, el fenómeno no parece restringirse a Santa Úrsula, porque Lewis lo advirtió también:

> En el nivel familiar, las características más señeras de la cultura de la pobreza son la ausencia de infancia como una etapa especialmente protegida y prolongada en el ciclo vital [y] la temprana iniciación en el sexo (*Ibid.*, p. 72).

Aunque Lewis la percibió entre los habitantes de las barriadas de la ciudad de México, la existencia del fenómeno debe ser verificada mientras se observan otras culturas de la pobreza, dado que pueden darse variaciones regionales y culturales. Y pienso, por ejemplo, en la muy pobre población de inmigrantes judíos al sur de Manhattan y en Brooklyn, Nueva York, donde ninguna acumulación de pobreza provocaría la pérdida de la infancia, entendida ésta como una fase protegida del ciclo vital individual.

Se debe analizar específica y prolijamente el impacto de "la omisión de la infancia", a través de cuidadosos estudios longitudinales sobre niños que se hagan cargo de sus hermanos menores, en una edad en la que deberían preocuparse por su propio crecimiento. El impacto de la pérdida de la niñez como un periodo para recibir cariño

y protección se debe observar en relación con el futuro potencial del niño como padre.

Otro interesante hallazgo de este trabajo fue que se pueden estar sobreestimando los efectos de la desnutrición al explicar el fracaso escolar y los desórdenes de personalidad. Los resultados de la presente investigación parecen indicar que la desorganización familiar podría ser tanto o más culpable que la desnutrición. Lo que acabo de decir se debe calificar en dos sentidos: primero, el tipo de desnutrición observada va de la mano con el caos familiar, lo que hace difícil evaluar los dos factores por separado. Segundo, no se registraron casos de desnutrición absoluta, no se detectaron casos de Kwashiokor o marasmo.

Es cierto que varios niños murieron a causa de problemas relacionados con la desnutrición en el transcurso de la investigación. Pero sus muertes también se pueden atribuir a la falta de higiene en casa o a la ausencia de servicios médicos adecuados. Tratándose de un asunto tan complejo, lo más justo sería decir que los resultados de esta investigación parecen atribuir la mortalidad y morbilidad infantil, tanto a la desorganización familiar como a la desnutrición *per se*. Insisto en aclarar el asunto, porque no quiero que se piense que dudo de que la desnutrición extrema sea capaz de producir alteración en el desarrollo del tejido cerebral.

Es importante mencionar aquí que posibles estudios de la población rural enfocados, como éste, sobre el niño y su entorno inmediato, podrían develarnos un panorama mucho peor. Según la población de Santa Úrsula entrevistada: "Todo es mejor en Santa Úrsula que en la zona rural de donde vengo". "¿Todo es mejor? ¿inclusive la vivienda? ¿la deserción escolar? ¿la falta de servicios médicos dignos?" "-Sí, todo es mejor aquí, cuando menos, los niños pueden INTENTAR ir a la escuela, HAY escuela; hay algunos empleos, no es necesario regalar a los recién nacidos para no verlos morir de hambre en casa."

Es indispensable realizar un estudio semejante en las áreas rurales de los países donde se replicará la presente investigación. Para citar a un miembro del Grupo de Mujeres: "Allá pensábamos que éramos pobres. Ahora, cuando regreso para ver a mis padres, me doy cuenta de lo realmente pobres que éramos, estábamos peor que los limosneros de la Zona Rosa" (La Zona Rosa es el centro comercial y turístico de la ciudad de México, donde los recién llegados del campo

se concentran para vivir, literalmente, en la calle. Mendigan su sustento diario de los turistas extranjeros, cuyos corazones pueden ablandar lo suficiente para que se deshagan de algunos billetes grandes. Hasta que estos turistas, como los demás, se inmunizan contra la desolación permanente de las mujeres que, acuclilladas en el piso y rodeadas de niños mocosos, extienden la mano). "Al menos consiguen dinero, pueden comer", agregaba la mujer de Santa Úrsula. "En el campo, si extiendes la mano y estás de suerte, te cae lluvia en ella. Ahí nadie tiene nada para regalar".

Al revisar el texto -y a Santa Úrsula- sigo sorprendida por la escasez, para no decir ausencia, de redes de apoyo social observadas en la comunidad. Y, si se veían algunas, no parecían trabajar de manera provechosa. Al decir esto, tengo en mente la movilización política que se dio durante la elección presidencial de 1988, cuando el Comité de Mujeres, formado para organizar apoyos públicos en pro del candidato de la oposición, Cuauhtémoc Cárdenas, acabó por cancelar la distribución de los desayunos gubernamentales gratuitos a las mujeres y niños que no pudieron participar en los mítines.

Estoy pensando también en lo que sucedió con la Cocina Popular que las autoridades locales organizaron a través del Grupo de Mujeres: se le hizo un préstamo al Grupo para la adquisición de utensilios de cocina: ollas, sartenes, platos y cubiertos, para guisar y servir comidas en la Cocina Popular. Realizaron la compra y todo se inició bien. Pero pronto los implementos empezaron a desaparecer, hasta que al final no quedó nada, y la Cocina Popular ya no pudo seguir funcionando. Como estos refulgentes artículos nuevos eran para todos, lo que todos hicieron fue, simplemente, llevárselos a casa.

Y aquí desembocamos otra vez en un problema de educación: así como el Comité de Mujeres en apoyo a Cárdenas no se dio cuenta de que su actitud autoritaria dañaba a los niños de Santa Úrsula -y finalmente, podría afectar al hombre cuya candidatura promovían (muchas mujeres pensaron que la cancelación de los desayunos provenía del candidato mismo, como represalia por la falta de apoyo)- la población de Santa Úrsula no comprendió que, precisamente porque los utensilios eran propiedad de todos, debían de cuidarse más que si pertenecieran a un solo individuo. Entre las muchas variantes educativas que faltan

en Santa Úrsula, podríamos poner en una lista de prioridades algunos cursos de formación cívica.

Y, nuevamente, es muy difícil poner al alcance de gente que no tiene nada, todo lo necesario para vivir un poco mejor y esperar que no traten de aprovecharse de ello. Asimismo, sería poco realista confiar en que unas personas que tienen tan poco formen redes de apoyo social efectivas.

Aun cuando esta investigación hizo algo de luz sobre ciertos aspectos de las vidas de los niños estudiados, tiene, ciertamente, sus deficiencias y se les debe mencionar. El trabajo ofreció respuesta a algunas de las inquietudes de Oscar Lewis, como se manifiestan en las citas al principio del capítulo: sabemos, de manera más directa y clara, cómo es la gente pobre, se requieren menos "conjeturas". Pero la investigación fracasó en otra prueba que plantea nuestra "moderna civilización científica": los hechos descubiertos lo fueron en una escala tan pequeña que podrían no tener validez científica, y acaso tampoco validez estadística. Si hubiese podido ver a 800 niños, como vi y entrevisté 80, mis hallazgos parecerían una gran contribución a la ciencia. En vez de ello, la dimensión de mi muestra me impide correlacionar causa y efecto -de hecho, dada la naturaleza antropológica de la investigación, esta correlación habría sido imposible aunque la muestra fuese enorme. Este trabajo debe considerarse solamente como indicador de *tendencias.* La maldición del investigador solitario me persiguió durante toda la empresa: muy pocas madres entrevistadas, escasos sujetos por celda en el analisis Chi-cuadrado, etc. En cualquier caso, todo lo que puedo mostrar mediante este trabajo son correlaciones factor que indican que los efectos observados no se debieron a la casualidad. Empero, esta limitación se aplica a todas las investigaciones en ciencias sociales y no creo que deba sentirme muy frustrada por ello.

Otro de los límites a esta investigación se presenta más bien como una barricada: la casi total imposiblidad para hacer contacto con los hombres de Santa Úrsula, a fin de entrevistarlos a satisfacción y apreciar con mayor claridad CÓMO afecta la actual crisis económica sus posibilidades de empleo. Esto nos habría permitido estudiar las posibilidades para elevar la capacidad de obtención de ingresos, a partir de una población no especializada, pero ingeniosa e imaginativa. Investigar este elemento en la vida llena de dificultades que lleva la

gente de Santa Úrsula podría haber sido provechoso para esclarecer un problema aún mayor: la anomia familiar, la desorganización.

> Para los hombres que no tienen empleos fijos u otra fuente de ingresos, que no tienen propiedades ni riqueza que heredar a sus hijos, que están orientados hacia el presente y que quieren evitar el gasto y dificultades legales implicados en el matrimonio y el divorcio formales, la unión libre o matrimonio consensual tiene mucho sentido (*Ibid.*, p. 71).

Y también lo tiene para las familias inestables y el caos visto a lo largo de este trabajo. "Legalmente no casados", los padres pueden dejar el hogar y los niños a las madres que, en realidad, ansían verse en tal posición. Esta actitud las libera de un hombre a menudo alcohólico y violento, les da mayor control sobre los hijos. Y aunque, no les ayuda financieramente, la situación no les preocupa demasiado, porque la costumbre de poner a los niños menores al cuidado del hermano mayor está bien arraigada en "la cultura de la pobreza". Esto nos entrega a los ubicuos niños parentales que aparecen a lo largo de este trabajo. Si la situación económica de los hombres se pudiera mejorar, ello tendría profundas repercusiones globales en la dinámica familiar. Aunque hemos visto que la caótica vida familiar que se lleva en Santa Úrsula es un asunto complejo que tiene muchas fuentes potenciales, la permanente falta de dinero es, ciertamente, una de las principales. Si esto pudiese subsanarse, sería de interés observar qué otros elementos resultarían afectados, y también sería de utilidad escuchar la opinión de los propios hombres sobre lo que habría que hacer para ayudarlos.

Otra gran área de estudio que no se desarrolló en el presente análisis, y que debe colocarse entre las prioridades para las proyectadas réplicas de la investigación, es el estado mental de las madres. Durante la entrevista muchas de ellas mencionaron su depresión y desesperación; asimismo, eran evidentes su ansiedad general y su ansiedad flotante difusa. Inclusive se dieron sesiones formales de terapia a algunas madres (al costo simbólico de 500 pesos, que son unos 25 centavos de dólar). Y sin embargo, no obstante la perentoria necesidad,

esta parte de la investigación no se llevó a efecto. Ello es mucho más digno de señalarse, cuanto que mi obra anterior abordó la depresión materna y su impacto sobre el desarrollo de niños pequeños. Viendo retrospectivamente el trabajo de campo y la gran cantidad de notas tomadas sobre estas familias en ese entonces, me cuesta más comprender por qué no se observó y estudió la dinámica familiar desde esta perspectiva. Se había demostrado, en un trabajo anterior, que la depresión materna es muy nociva para el desarrollo de los hijos. Entrevistar y evaluar a los sujetos demandó muchísimos esfuerzos. A ellos se hubiesen añadido las dificultades inherentes a la localización de las madres para las largas entrevistas que un estudio formal de su condición mental requería. Pero si se hubiera tenido en mente el célebre adagio de Winnicott: "No existe eso denominado 'bebé'" (1965) (lo que quiere decir que es inútil observar a un niño fuera del binomio madre-hijo), estoy segura de que se habría encontrado el tiempo necesario para entrevistar a profundidad a las madres, aunque esto hubiera representado casi una segunda investigación sobrepuesta a la primera.

Aquí viene otra cuestión: ¿quién era exactamente la "madre en funciones" para la mayoría de estos niños? Como se vio antes, a menudo era un niño mayor. Y a través de la administración del Rorschach, vimos que todos los niños a quienes se les aplicó estaban o ansiosos o deprimidos. Podemos decir, por sistema, que los niños fueron "criados" por sustitutos maternos bastante deprimidos: o sea, por otros niños deprimidos. Sin embargo, las madres pasaban algún tiempo con sus hijos y habría valido la pena evaluar su humor y estado emocional, porque ellos podrían haber influido en los niños mayores.

Desafortunadamente, tendremos que llamar a esto el "efecto investigador", que consiste en percatarse, demasiado tarde, de aquello que debió haberse estudiado.

Conclusiones y recomendaciones

Se ha estudiado al niño marginado urbano desde diferentes puntos de vista: en su comunidad, primero que nada, en relación con los servicios disponibles, esto es: escuela, asistencia médica (o falta de ella), servicios públicos que existen o no en sus "barrios", tales como luz

eléctrica, agua potable, instalación de drenaje, vivienda. Y se halló que falta casi todo, excepto escuelas. Puede que la población las descuide y las subaproveche, pero existen, con sus maestros, que atienden y son conscientes de los problemas de sus alumnos, aunque la mayor parte de las veces no puedan hacer nada para remediarlos.

Se ha estudiado a los niños en el marco de sus familias, y ahí, el cuadro es más lúgubre. Toda carencia de la comunidad parece repercutir directamente sobre el niño marginado: la falta de una vivienda digna se yergue como el principal azote, seguido muy de cerca -o acaso vayan de la mano- por la incapacidad de la comunidad para ofrecer un empleo decente al padre o la madre. Sí, las familias viven en condiciones caóticas, pero es imposible culparlas, cuando la comunidad, y el conjunto de la sociedad no les brindan una oportunidad de acceso a las infraestructuras que permiten, al resto de los capitalinos, vivir en relativa paz y tranquilidad en la metrópolis más grande del planeta.

El resultado acumulativo de todas estas deficiencias del sistema es un niño sin infancia, prácticamente sin padres y, en general, sin educación, y por lo mismo, sin grandes esperanzas de salir del pozo.

Es de desearse que este trabajo pueda servir como guía para algunos programas sociales sencillos que pongan fin a tan desesperado círculo vicioso. Aun cuando la nación vive ahora la peor crisis económica de su historia, se podrían adoptar algunas medidas que el país fuese capaz de financiar.

Sé que estoy a punto de convertir este trabajo en un ejemplo de ciencias sociales aplicadas. Cuando me refiero a medidas que el país pudiera tomar, no quiero decir que se transforme a Santa Úrsula y a otros barrios mexicanos semejantes en paradigmas de Comunidades de Bienestar. Las políticas idóneas que el gobierno debiera adoptar tendrían que estimular la producción y la participación comunitaria. Por ahora, se deben tomar de inmediato medidas prioritarias, de emergencia. Y, para aquellos que solamente leen las conclusiones de una obra a fin de determinar si vale la pena leer el resto, repito a continuación las recomendaciones del capítulo VI .

El primer problema que habría que tratar, con carácter perentorio, es el de la relación de los niños con la educación. Este problema tiene diversas facetas. Abordaremos una a la vez en aras de la claridad.

1. Muchos niños no pueden asistir a la escuela porque no tienen existencia legal. Es decir, no tienen actas de nacimiento, ya porque sus padres no estén casados y les avergüence la idea de legitimar la existencia de 4 o 5 retoños nacidos fuera de matrimonio, ya porque los padres hayan perdido contacto entre sí, y los niños vivan con la madre, cuya sola palabra no basta para registrar la existencia de los hijos si el padre legítimo no está presente. O, caso más sencillo, que los niños hayan nacido en otro estado de la República Mexicana, y a los padres les sea imposible conseguir la documentación necesaria para registrar a los hijos. En cualquier caso, esto es válido para un buen número de niños que podrían asistir a la escuela si sólo estuviesen registrados.

El problema tendría que encontrar un arreglo simple. Después de todo, la burocracia no puede ser tan inhumana como para impedir deliberadamente que los niños asistan a la escuela. Debe ser factible -y además debe hacerse pronto- encomendar la tarea a un equipo de abogados, solicitándole que, a la solución general del problema, vaya aparejada la rapidez.

2. Y ahora que ya tenemos a todos estos niños adicionales inscritos en la escuela, pero sin que dispongan de un sitio para hacer su tarea en casa y de una persona para que les ayude, se debe hallar otra solución igualmente expedita y general para impedir que abandonen la escuela. Esto podría conseguirse, con relativa facilidad, si se rentara una casa en la comunidad, una "Casa de Comunidad", donde se habilitaran algunas habitaciones con mesas y sillas, para que los niños pudiesen venir, después de clases, a hacer su tarea. Muchos estudiantes universitarios necesitan acumular puntuación en servicio social antes de poder graduarse. Ese servicio social se les podría acreditar por el tiempo que dedicaran a supervisar a los niños, a responder las preguntas que la tarea plantea a su perplejidad. Si en este mismo local también se les pudiese dar a los niños algún alimento, algo similar a los desayunos del DIF (Desarrollo Integral de la Familia, dependencia gubernamental), los chicos vendrían con más ánimos: en la "Casa de Comunidad" se atendería a su cuerpo y a su mente. Habría que dejar en manos de la comunidad la organización y administración de esta casa, después de que el trabajo desde el exterior haya puesto la infraestructura necesaria. Habrá que recordar que "anomia" es el nombre

del juego en estos barrios. La gente necesitará un poco de ayuda de sus amigos para iniciar las cosas.

3. ¿Qué puede hacerse con el espacio de la Casa de Comunidad mientras no esté ocupado por los niños que hacen la tarea? No parece mala idea preparar un equipo de relevo para los estudiantes en cumplimiento de su servicio social. ¿Por qué no organizar cursos de alfabetización para las madres? Esto tendría la ventaja adicional de revalorar la educación de las mujeres. En otro lugar de este trabajo hablamos de la importancia de la educación para las niñas en edad escolar, referida al uso de métodos de control natal. Si además, las niñas pequeñas pudiesen ver a sus madres leyendo o escribiendo con placer, considérese el poder adicional que la educación daría a las madres; sería mucho más difícil apartar a las niñas de la escuela y, en un futuro cercano, tal vez veríamos decrecer, finalmente, las vacilantes tasas de natalidad de México.

4. Hay una última prioridad, función urgente que la Casa de Comunidad podría cumplir. No hay servicios de primeros auxilios en Santa Úrsula. Así que podría pedirse a la Cruz Roja que instalara una sala de emergencias de la Cruz Roja en la propia Casa de Comunidad.

Y, finalmente -pensando en mi propia profesión- se podría organizar, en las mismas instalaciones, un centro para psicoterapia y terapia familiar. Salvador Minuchin y sus colegas proporcionaron este tipo de ayuda a familias de igual condición -y peor- que las de Santa Úrsula, cuando empezaron a atender a algunos muchachos delincuentes en un suburbio de Nueva York:

> Éstos eran los niños que nos habían desafiado. Sus familias son pobres, disminuidas, inestables, familias "recalcitrantes". Casi todas proceden de minorías étnicas (negros y puertorriqueños), y viven apiñados en *ghettos* y barriadas infestados de ratas (S. Minuchin *et al.*, 1967, p. 6).

El éxito que tuvieron en el tratamiento a estas familias es ya histórico -al menos, pertenece a la historia de la terapia familiar. Si esto pudo lograrse en un barrio arraigado en el crimen, ¿qué no podría hacerse con las familias de Santa Úrsula? El problema sería que la "terapia familiar" generalmente presupone la presencia del padre para

completar el cuadro de la familia. Pero como se dijo arriba, Minuchin también experimentó dificultades para encontrar a los padres, si bien es verdad que él y sus colaboradores trabajaron sobre el problema con buenos resultados.

Más próximos a casa -hay que recordar que el trabajo presentado se llevó a cabo en México-, en Latinoamérica, algunos psicoanalistas, psiquiatras y psicólogos también han trabajado, en diversas formas, con familias marginadas "de alto riesgo". Ya por la guerra, como fue el caso en Nicaragua, ya por la obligada inmigración política, como es el de los guatemaltecos que viven en México. "Ayúdennos a atender la violencia, el alcoholismo, la disgregación familiar; eso es lo que necesitamos", dijo el entonces ministro de Salud del gobierno sandinista al Dr. Maldonado, un psiquiatra que había llegado a ofrecer sus servicios a la población civil nicaragüense (I. Maldonado, 1990, p. 328). Asimismo, el Dr. Maldonado desarrolló una interesante labor entre las muy desorganizadas familias de inmigrantes guatemaltecos. Estas poblaciones difieren en diversos aspectos de la población marginada de Santa Úrsula, pero tienen algo en común con ella: sus familias se han desintegrado por presiones externas.

> El estado de salud del individuo o la presencia de síntomas patológicos no es, desde este punto de vista, un producto de patología individual; por el contrario, es una respuesta particular provocada por la interacción sistémica entre la familia y el contexto social (*Ibid.*, p. 21).

Lo mismo se puede decir de las familias de Santa Úrsula. Si he hecho un paréntesis tan extenso en pro de la psicoterapia y la terapia familiar para la población de Santa Úrsula, es porque hemos visto, una y otra vez, el papel patológico que la desintegración familiar desempeña en el desarrollo de los niños. El establecimiento de una Casa de Comunidad haría fácil servirse de ella como la base desde la cual pudiera proporcionarse este tipo de ayuda a la población. En los casos de pobreza extrema, un poco de ayuda hace mucho, y sería posible utilizar los servicios de alguna institución tal como el ILEF (Instituto Latinoamericano de Estudios de la Familia), contratando a sus instructores para que trabajasen en la Casa de Comunidad, de la misma

manera que a los estudiantes en cumplimiento de su servicio social, o podrían contratarse los servicios de la Cruz Roja. Desde esta Casa de Comunidad, diseñada fuera y atendida dentro de Santa Úrsula, se podrían resolver, de manera fácil y barata muchas emergencias, prioridades y problemas.

Y ahora expongo el caso: he observado e investigado las condiciones de vida de los niños de Santa Úrsula tanto como ha sido posible, y por todas las vías factibles. He tratado de conjuntar un paquete de medidas de emergencia que se pueden manejar en el interior de la comunidad. Estas medidas sólo pretenderían solucionar los problemas "superficiales" de la colectividad, por así decirlo. El ataque a los problemas básicos, en concreto, a los problemas básicos de la pobreza, únicamente podrá provenir de un muy importante cambio de políticas sociales.

APÉNDICE A
CÉDULA DE ENTREVISTA PARA LA MADRE

Comunidad _____

Fecha _____ Domicilio_____

1. Nombre _____

2. Estructura y dinámica familiar

	Nombre	Parentesco	Edad	Estado Civil	Escolaridad	Ocupación
Figura paterna						
Figura materna						
Hijos						

3. Vacunas _____

Mortalidad infantil _____

Relaciones familiares _____

Relaciones con vecinos, parientes, etcétera. _____

4. Estado de Salud

	Nombre	Respiratorios	Gastrointestinales	Accidentes	Otros
Figura paterna					
Figura materna					
Hijos					

5. Estado de ánimo

Desánimo _____ Agresión _____ Pérdida de control _____

6. Condiciones económicas

¿Quiénes contribuyen al ingreso semanal? Egresos a la semana

Figura Paterna _____ Alimentos _____

Figura Materna _____ Renta _____

Hijos _____ Otros _____

Otros _____ Total _____

7. Condiciones de la vivienda

Renta _____ Casa propia _____Vecindad _____

No. Cuartos _____ No. de camas _____

Cocina separada _____ Gas _____ Carbón _____ Petróleo _____

8. Servicios sanitarios

Sirdo _____ Fosa séptica _____ Aire libre _____ Letrina _____

9. Tipo de construcción

ladrillo _____

lámina _____

adobe _____

madera_____

10. Dieta (a la semana)

leche _____

huevos_____

carne _____

verduras_____

tortillas_____

sopas _____

leguminosas_____

frutas _____

11. Recursos médicos

IMSS _____ ISSSTE_____ Centros de salud_____

Otros_____ Acude al médico _____

12. Hábitos personales:

Fuma_____ Toma _____ Drogas _____

13. Animales domésticos_____

¿dónde duermen? _____

APÉNDICE B
CÉDULA DE ENTREVISTA PARA EL NIÑO
(mencionada en la página 24)

Comunidad_____

Fecha_____ Domicilio _____

1. Nombre _____
   Edad _____Sexo_____
2. Vacunas _____
3. Estado de salud
   Respiratorios_____Gastrointestinales_____
   Accidentes _____ Otros_____
4. Estado de ánimo
   Normal _____ Agresivo_____ Desanimado _____
5. Condiciones de vivienda
   No. de cuartos_____
   Cama propia_____ Comparte con _____
6. Dieta (a la semana)
   leche_____
   huevos_____
   carne_____
   verduras_____
   tortillas _____
   sopas _____
   leguminosas_____
   frutas_____
7. Recursos médicos _____
8. Animales domésticos_____
   ¿dónde duermen?_____

APÉNDICE C
CUESTIONARIO SOBRE EL HOMBRE DE LA FAMILIA
(Mencionado en la página 63)
EL HOMBRE DE SANTA ÚRSULA AJUSCO

* Este cuestionario es anónimo. No ponga su nombre ni su dirección.

** Todas las preguntas se refieren al hombre de la casa, sea esposo, compañero, padre de los niños o abuelo. *Si en su casa no vive ningún hombre, ponga una cruz en este cuadro* ☐

Gracias.

1. ¿Cuál es la principal ocupación del hombre de la casa?
2. ¿Cuántas horas al día trabaja él fuera de la casa?
3. ¿Cuántas horas al día pasa él fuera de la casa con sus amigos o solo?
4. ¿Cúantas horas al día pasa él con usted?
5. ¿Cuántas horas al día pasa él con sus hijos?

Para las siguientes preguntas, ponga una paloma al lado de la respuesta adecuada.

6. ¿Ayuda él a los niños con la tarea?

A menudo A veces Nunca

7. ¿Ayuda él cuando un niño se enferma?

Mucho Poco Para nada

8. ¿Ayuda él en el quehacer de la casa?

Mucho Poco Para nada

9. ¿Ayuda él con el gasto de la casa?

Cada 8 días Cada 15 días Nunca

10. ¿Quién maneja el dinero de los gastos de la casa?

Yo El

11. ¿Les pega él a los niños?

Muy seguido Rara vez Nunca

12. ¿Le pega a usted?

Muy seguido Rara vez Nunca

13. ¿Le permite a usted salir a trabajar o ir a juntas?

Siempre Muy poco Nunca

14. ¿Le gusta jugar con los niños?

Mucho De vez en cuando Nunca

15. ¿Saca a pasear a los niños?

A menudo A veces Nunca

16. ¿Usa violencia verbal con usted?

Muy seguido A veces Nunca

17. ¿Usa violencia verbal con los niños?

Muy seguido A veces Nunca

18. ¿Tiene problemas con el alcohol?

A menudo A veces Nunca

19. ¿Tiene problemas con drogas?

A menudo A veces Nunca

BIBLIOGRAFÍA

Adler de Lomnitz, Larisa, *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI, 1975.

Bar Din, Anne, *El niño en América Latina: una bibliografía anotada*, México, UNAM, 1990.

Bar Din, Anne, *La madre deprimida y el niño*, México, Siglo XXI, 1989.

Bottinelli, M.C., I. Maldonado, *et al., Psychological Impacts of Exile on Salvadoran and Guatemalan Families in Mexico*, Washington, Center for Immigration Policy and Refugee Assistance-Georgetown University, 1990.

Calderón Gutiérrez, F. "Los movimientos sociales frente a la crisis". Ponencia presentada en el Seminario sobre movimientos sociales: CLACSO-UNU-IISUNAM, Lima, 29-31 de mayo de 1985.

Camacho, D., *Latin America: a Society in Motion*, Tokio, United Nations University [en prensa].

Casimir, J., *La cultura oprimida*, México, Nuevas Imágenes, 1981.

Cornelius, W., "The Political Sociology of Citiward Migration in Latin America: toward and Empirical Theory", in: *Latin America Urban Research*, vol. I, Los Angeles, Sage Publications, 1971, pp. 95-105.

Cravioto, J. y R. Arrieta, "Desnutrición y ambiente familiar", México, 1972 (Documento inédito).

Chaliand, G. y J. P. Rageau, *Atlas Strategique. Geopolitique des Rapports de Forces dans le Monde*, Fayard, Malesherbes, 1983.

Chávez, A., A. Yzurza-Ogozón, *et al., La situación nutricional de algunos barrios urbanos de México*, México, Instituto Nacional de la Nutrición 'Salvador Zubirán', 1981 (Publicación de la División de Nutrición, L. 42).

Chávez A. *et al., Situación nutricional de barrios marginados en Teziutlán*, México, Instituto Nacional de la Nutrición 'Salvador Zubirán', 1983 (Publicación de la División de Nutrición, L. 60).

Exner Jr., J. y I. B. Weiner, *The Rorschach: a Comprehensive System. Vol. 3: Assessment of children and adolescents*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1982.

Exner Jr., J., *The Rorschach: a Comprehensive System. Vol. I: Basic Foundations*, Nueva York, John Wiley & Sons, 1982.

Fanon, Frantz, *Peau noire, masques blancs*, París, Edition du Seuil, 1952.

Flip. J., *et al.*, "Relationship between Pre-primary and Grade One Primary Education in State School in Chile", en, K. King, y R. Myer, eds., *Preventing Scholl Failure: the Relationship between Preschool's and Primary Education*, Ottawa, International Development Research, 1983.

Freud, Sigmund, *Analysis of a Phobia in a Five Year Old Boy (Little Hans)*, vol. 8, Londres, Penguin Books, 1909-1977 (The Penguin Freud Library).

Glasser, A. J. y I. L Zimmerman, *Clinical Interpretation: the Wechsler Intelligence Scale for Children (WISC)*, Nueva York, Grune and Stratton, 1967.

Goodenough, F. L., *Test de inteligencia infantil por medio del dibujo de la figura humana*, Buenos Aires, Paidós, 1957.

Gordon, I. J., *Baby Learning Through Baby Play: a Parent's Guide for the First Two Years*, Nueva York, St. Martin Press, 1970.

Grant, D. R. B., *Coordinación y apoyo de las juntas escolares básicas.* Amsterdam, Fundación Van Leer, Jamaica, 1983.

Greenburg, D., *Comment devenir une mere juive en dix lessons*, París, Lanzmann et Seghers Editeur, 1965

Gutiérrez, R., J. Figueroa, *et al.*, *Contextos de desarrollo comunitario y la adquisición de las nociones de cantidades físicas en niños nahuas*, (en prensa).

Hoffman, L., *Foundation of Family Therapy. A conceptual Framework for Systems Changes*, Nueva York, Basic Books, 1981.

Klein, Melanie, *Envy, Gratitude and Other Works, 1946-1963*, Nueva York, Delta Book, 1963-1975.

Lewis, Oscar, *Anthropological Essays*, Nueva York, Random House, 1970.

Lezama-Fernández, M. R., O. J. Velázquez Monroy, *et al.*, *Boletín mensual de epidemiología*, Vol. 5, núm. 3, México, mayo 1990.

Linden, E. "An Old Idea makes a Comeback", en *Time*, núm. 24, 12 de Junio de 1989.

MacPherson. S., *Five Hundred Million Children: Poverty and Child Welfare in the Third World*, Bringhton, Wheatsheaf Books, 1987.

Maldonado, I., "Commentary Mental Health: the History of an International Cooperation with Nicaragua", en *Family Process Medicine*, vol. 8, núm. 4, Nueva York, Family Process Inc., 1990.

Memmi, A. *Portrait du colonise, suivi du portrait du colonisateur*, París, Buchet-Chatel, 1957.

Mesure de l'impact nutricional, Génova, OMS, 1980

Millet, K. *Sexual Politics*, Londres, Virago, 1977.
Minuchin, Salvador, B. Montalvo, *et al., Familiea of the Slums. An Exploration of their Structure and Treatment*, Nueva York, Basic Books, 1967.
Morley, D., "The Child to Child Programme", en *Assignement Children*, núms. 47-48, Berna, UNICEF, 1979.
Myers, N. *The Gaia Atlas of Planet Management for Today's Caretakers of Tomorrow's World*, Londres, Pan Books Limited, 1985.
Ortiz, R., *Cultura brasileira: identidad nacional*, Sao Paulo, Ed. Brasiliense, 1985.
Piaget, Jean, *The Construction of Reality in the Child*, Nueva York, Ballantine Books, 1954-1971.
Pubreira, G. C., "Educación preescolar y comunitaria en zonas rurales", en *Programa anual de Actividades*, Amsterdam, Fundación Van Leer, Nicaragua, 1983.
Rodríguez Rabanal, C., *Cicatrices de la pobreza, un estudio psicoanalítico*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, 1989.
Sánchez Albornoz, N., *La población de América Latina desde los tiempos precolombinos hasta el año 2000*, Madrid, Alianza Universidad, 1973.
Schiefelbein, E., "Efectos de la educación preescolar en el ingreso al sistema formal". Ponencia presentada en el Simposio Regional sobre la pobreza crítica en la niñez, Santiago de Chile, 1979.
Sicard, E, "Coherence psychique et identité personelle dans les pays en 'voie de developtment' ", en Anouar Abdel-Malek, ed., *Sociologie de l'imperialisme*, Varna, VIIIe Congres de Sociologie, 1970.
Strahm, R. H., *Pourquoi sont-ils si pauvres? Faits et chiffres en 84 tableaux*, Boudry, Edition de la Baconiare, 1986.
Terra, J. P. *Situación de la infancia en América Latina y el Caribe: los centros de orientación infantil y familiar comunitarios de Panam*, París, UNESCO, 1979.
Vuscovich, P., *Latin America: the Crisis and its Projections*, Tokio, United Nations University (en prensa).
Winnicott, D. W., *The Child, the Family and the Outside World*, Londres, Harmondsworth, Penguin Books, 1965.

ÍNDICE

I. LA GÉNESIS DE UN BARRIO MARGINAL LATINOAMERICANO: UN PROCESO SOCIOPOLÍTICO 9

II. PROPÓSITO DE LA INVESTIGACIÓN 21

Establecimiento de contactos con Santa Úrsula 22
Metodología 23
En torno a la administración de pruebas estandarizadas a una población marginal 25
Justificación de los *test* empleados 29

III. LA VIDA FAMILIAR UBICADA EN SU CONTEXTO CULTURAL Y SOCIAL 31

Factores que propician un estilo caótico de vida
1. Ausencia de identidad legal 36
2. Altas tasas de natalidad 38
3. Falta de disciplina (o un concepto distinto de la disciplina) 39
4. Dificultades en el establecimiento de redes de apoyo social 44
Felícitas 47

IV. DINÁMICA FAMILIAR: UN ESTUDIO DEL CAOS 53

El fenómeno del niño parental 58
¿Dónde están las madres? 60
Los hombres invisibles de Santa Úrsula 63
Aarón 67
Ricardo 68
Conclusiones 70

V. RESULTADOS 73

Cédulas de entrevista
Parte 1: Pruebas de desarrollo cognoscitivo 74
Escalas de Desarrollo Denver 75

Prueba de dibujo de una persona 77
Escalas de inteligencia Wechsler para niños 83
Parte 2: Pruebas proyectivas
Prueba de apercepción infantil (CAT) 86
El Rorschach 89
Resumen 93

VI. EDUCACIÓN: UN PROBLEMA DE INCOMPATIBILIDAD 95

VII. SALUD Y NUTRICIÓN 111

Nutrición o, mejor, desnutrición 115
¿La desnutrición afecta la condición emocional y cognoscitiva de los niños? 124

VIII. ANÁLISIS 131

Conclusiones y recomendaciones 137

Los niños de Santa Úrsula (Un estudio psicosocial de la infancia), editado por la Dirección General de Publicaciones, se terminó de imprimir en Talleres Gráficos de Cultura, S. A. de C. V. el mes de noviembre de 1991. La edición consta de 1 000 ejemplares.

Anne Bar Din nació en Francia, estudió psicología y psicoanálisis infantil en la Universidad de Nueva York y obtuvo su doctorado en Cambridge, Inglaterra. Es autora de varios trabajos, libros y artículos sobre el desarrollo emocional y cognoscitivo del niño. Trabaja en el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM, en la Ciudad de México. Esta realizando una investigación sobre familias viviendo bajo condiciones de extrema pobreza en varios países de América Latina.

NIÑOS DE SA N ES
1 a. Ed 1991
Rústica
000069160001

Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos